

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS  
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
URBANOS**

**PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: EL CASO DE RENOVACIÓN  
URBANA EN EL BARRIO PATRIMONIAL LA RONDA DEL CENTRO  
HISTÓRICO DE QUITO**

**HÉCTOR MARCELO RODRÍGUEZ MANCILLA**

**ENERO DE 2014**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS  
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
URBANOS**

**PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: EL CASO DE RENOVACIÓN  
URBANA EN EL BARRIO PATRIMONIAL LA RONDA DEL CENTRO  
HISTÓRICO DE QUITO**

**HÉCTOR MARCELO RODRÍGUEZ MANCILLA**

**ASESOR DE TESIS: MARCO CÓRDOVA  
LECTORES: RAMIRO ROJAS Y HÉCTOR BERROETA**

**ENERO DE 2014**

## **DEDICATORIA**

A la lucha social, popular y política que es y será inagotable en nuestra querida y contradictoria América Latina.

A mi entrañable amor Anita, mi madre Lucy, mi padre Héctor y mi hermano Álvaro y su familia.

A todas mis amigas y amigos cercanos, a los profesores y profesoras que a lo largo de mi vida han compartido su sentir y pensar y que han generado en mí nuevos horizontes, ideas e inquietudes vitales.

## AGRADECIMIENTOS

A mi pareja Anita que ha compartido y comprendido diversos momentos de este complejo proceso, pues siempre ha dispuesto su afecto y compromiso.

A Marco Córdova, asesor de tesis, por las conversaciones, la rigurosidad, la crítica constructiva y la alegría con que se fue observando este trabajo.

A Alfredo Santillán quien me asesoró y orientó en la fase inicial del trabajo.

A Héctor Berroeta y Ramiro Rojas por sus importantes contribuciones y observaciones.

A Javier Herrán, Rector de la Universidad Politécnica Salesiana, a María José Boada, directora de la Carrera de Psicología, a Gino Grondona, coordinador del Centro de Investigaciones Psicosociales y a Nicolás González, asistente de investigación; quienes me apoyaron permanentemente en mis estudios en base a la comprensión, paciencia y voluntad.

Al Instituto de la Ciudad del Municipio de Quito por facilitarme una beca para el trabajo de campo de esta tesis.

A vecinas y vecinos, dirigentes barriales, arrendatarios y locatarios del Barrio La Ronda y a todas las personas que participaron directamente en este estudio, por su confianza y voluntad y porque compartieron sus memorias, ideas, experiencias, deseos y afectos.

Al Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito, la Casa de las Artes y Humanizarte.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.....	19
LA CIUDAD, LO URBANO Y LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO.....	19
El debate sobre la ciudad y lo urbano: confluencia entre las transformaciones económicas y sociales y el proceso de urbanización del siglo XIX.....	19
Aproximaciones al debate desde la sociología urbana.....	22
La producción social del espacio.....	26
Apropiación del espacio urbano en la vida cotidiana.....	31
La tríada de la espacialidad y su articulación teórico-metodológica.....	37
La representación social y el espacio concebido.....	38
El sentido de comunidad, la participación comunitaria, y el espacio vivido.....	40
La identidad de lugar, apego de lugar y el espacio percibido.....	42
El espacio público urbano a escala barrial y la hipótesis de trabajo.....	43
CAPÍTULO II.....	45
CONDICIÓN DE CENTRALIDAD HISTÓRICA Y SENTIDO PATRIMONIAL DEL BARRIO LA RONDA.....	45
La condición de centralidad histórica y espacio público de la ciudad.....	45
El sentido patrimonial de las políticas de renovación urbana.....	48
El contexto histórico del proyecto de renovación urbana.....	52
Evolución social y urbanística del barrio La Ronda.....	57
CAPÍTULO III.....	60
TRIADA DE LA ESPACIALIDAD Y LA RENOVACIÓN URBANA EN EL BARRIO LA RONDA.....	60
El espacio concebido: Del patrimonio cultural al turismo comercial.....	61
Glocalización del discurso internacional del patrimonio cultural.....	62
Del discurso degradador al turismo comercial.....	64
Gestión local y gobernanza jerárquica.....	67
El espacio vivido: De la comunidad de vecinos a la comunidad de comerciantes.....	69
Fractura en el sentido de comunidad.....	70
Debilitamiento de la participación y organización barrial.....	76
Seguritización y privatización del espacio público.....	79
El espacio percibido: De la degradación al apego e identidad de lugar.....	84
Alto grado de apego al lugar.....	85
Alto grado de identidad de lugar.....	88
Estética y arquitectura del lugar.....	90
Discusiones: un modelo explicativo de la producción social del espacio.....	91
CONCLUSIONES.....	98
BIBLIOGRAFÍA.....	10

## RESUMEN

El presente trabajo académico analiza los procesos de transformación y conflictos socioespaciales en el proyecto de renovación urbana en la calle La Ronda del Centro Histórico de Quito, desde su implementación a la actualidad. En el marco del debate sobre el sentido social, cultural y político de la gestión urbana, y la necesidad de producir un conocimiento sobre los sentidos construidos en y del lugar, se buscó conocer las principales contradicciones en el proceso de producción social del espacio. La hipótesis de trabajo fue: la producción social del espacio se explica por un tipo excluyente de la apropiación del espacio urbano, que al estar subordinada a un discurso turístico/patrimonial y a una lógica neoliberal de acumulación, incide en la precarización del desarrollo social y cultural del barrio La Ronda. Se trabajó con un enfoque de triangulación metodológica, con análisis de estadística descriptiva y análisis de contenido semántico categorial, desde la perspectiva de funcionarios municipales, usuarios, locatarios, habitantes, arrendatarios, (ex)dirigentes barriales y una experta en el tema. El análisis teórico-empírico se basó en la teoría unitaria de producción del espacio lefebvriana y su relación con categorías teóricas propuestas por la psicología social, ambiental y comunitaria. Los principales hallazgos remiten a tres conflictos socioespaciales, a saber: la existencia de un desarrollo económico sin un desarrollo social y cultural inclusivo; la condición de recuperación de lo público en el discurso del patrimonio decantó en la lógica de privatización y apropiación excluyente del espacio público; y la dimensión identitaria de la ciudad de Quito que se buscó potenciar, se redujo a lo físico-arquitectónico y al uso comercial. Se discute el mecanismo de superposición del espacio concebido (mental), a través de la valoración del espacio percibido (físico), donde el espacio vivido (social) pasa a ser residual y queda anclado a la lógica del discurso técnico-político y del mercado. Este proceso da cuenta de formas jerárquicas de ejercicio de la política y la gestión local y la instrumentación comercial del discurso del patrimonio cultural. Se discuten los principales cambios en el marco del debate sobre los impactos de la renovación urbana, en tanto, reproducción de centralidades segmentadas, excluyentes y fragmentadas versus la producción de espacios públicos para la construcción de la ciudadanía, la revitalización cultural y la renovación de la vida colectiva.

## INTRODUCCIÓN

Hoy más que nunca la ciudad se conceptualiza en función de sus relaciones con procesos globales de flujo, de interconexiones complejas en el contexto de la revolución científica, tecnológica y de las comunicaciones. Esto ha generado nuevas características en la gestión de las ciudades e impactos sobre su estructura espacial y social, y de relación dinámica (sinérgica) entre lo local y lo global, en el marco de sociedades capitalistas posindustriales (Borja y Castells, 1997, Sassen, 2007, Carrión, 2010a, De Mattos, 2010, Rodríguez, 2004). La globalización opera con doble sentido, se conforma por medio de una dinámica global, al mismo tiempo, que se configura en una especificidad local, por lo cual, los efectos presentan lógicas distintas dependiendo de cada escenario (Córdova, 2008) y de la confrontación de intereses y del ejercicio del poder en el territorio entre actores sociales, culturales, institucionales, políticos y económicos.

Estos cambios redefinen el concepto de espacio, sus distancias y producción, como consecuencia de la necesidad de generalización y mundialización de los capitales financieros y los mercados, lo cual supone un conjunto de interacciones y redefiniciones entre el Estado, el mercado y la sociedad. Tales interacciones son observables en la gestión urbana de gobiernos de la ciudad, en sus estructuras y funciones de operación, que responden a estas coyunturas estructurales y globales, donde el poder de los flujos es más importante que el flujo del poder (Borja y Castells, 1997), al mismo tiempo que las agencias individuales y colectivas.

El espacio como campo de estudio y categoría analítica ha ido adquiriendo mayor importancia e interés, dado el predominio de las categorías del tiempo, del crecimiento, del progreso, propias de la modernidad. El capitalismo, como sistema complejo de organización de las formas y relaciones sociales de producción y reproducción, no se sostiene solamente en las empresas y el mercado, sino sobre el espacio donde el conocimiento implica la capacidad de controlarlo y disciplinarlo. Estamos experimentando una contradicción y problema teórico-práctico central: la ciudad ha estallado y hay una urbanización general de la sociedad. Tenemos la capacidad de transformar el espacio a gran escala, pero el espacio se halla fragmentado por la propiedad privada, que se compra y se

vende, y por las estrategias superpuestas del espacio instrumental, que abstrae sus condiciones reales de posibilidad y utiliza los recursos de la racionalidad técnica y política; complementada con la violencia (Lefebvre, s/f).

En este contexto y dada la transición demográfica en América Latina, es que estamos viviendo un nuevo patrón de urbanización, que está directamente relacionado al modelo neoliberal capitalista. Se observa un patrón de acumulación de capital, que ha generado efectos nefastos en las sociedades de América Latina (Pradilla, 2010, Carrión, 2010b, Ramírez, 2008, Ramírez y Ziccardi, 2008, Duhau, 2005). Las políticas aplicadas han dado lugar al “incremento del desempleo y la caída de los ingresos y salarios reales, cuyo efecto ha sido la contracción estructural del mercado interno, la pobreza y la indigencia no se han reducido significativamente; y las condiciones de vida de la mayoría de la población se han deteriorado” (Pradilla y Márquez, 2007: 256).

Los mercados, bajo este patrón de acumulación, requieren de sistemas de ciudades y del discurso del desarrollo económico, cultural y social, donde los proyectos de renovación urbana vinculados a Grandes Proyectos Urbanos, son parte de los mecanismos e instrumentos de su implementación. Según Beatriz Cuenya (2011), este tipo de proyectos, que consisten en operaciones de renovación urbana a gran escala, han presentado importantes modificaciones en la estructura y funcionamiento de las centralidades, a saber: cambios en la rentabilidad de los usos del suelo, en la función y estructura físico-espacial, y en los mecanismos de gestión pública.

Estos cambios permiten observar acciones de relocalización espacial del capital, en tanto estrategia de reestructuración neoliberal de la economía (Rodríguez, 2012), donde los centros históricos son lugares propicios para su implementación y promoción. Sin embargo, los cambios de las ciudades, relacionadas con grandes proyectos urbanos, se conocen desde fines del siglo XIX, que buscaron posicionar la hegemonía de grandes ciudades en el sistema mundial (Carmona, 2005). La necesidad de abrirse al mundo para contar con inversión, a través de la planificación estratégica, favorece la creación de regulaciones ad-hoc para determinadas áreas de la ciudad donde son desarrollados estos proyectos urbanos, cuyo propósito central es atraer inversiones y turistas internacionales (Kozak, 2011).



La forma de orientar la inversión privada sobre las ciudades, en asociación con la institucionalidad pública, mantiene una misma lógica: impulsar la privatización de la gestión urbana, por medio de la adecuación de las políticas públicas al enfoque neoliberal (Lungo, 2005). Esta tesis sitúa el debate teórico (producción del espacio) y empírico (impactos de los proyectos de renovación urbana), en torno a las implicancias éticas, políticas y sociales del rol del gobierno local promotor, en tanto subvención al capital privado versus la generación de instrumentos públicos que permitan la redistribución de plusvalía hacia los sectores sociales en desventaja (Cuenya, 2012). Pedro Abramo (2012), inscribe el debate de los GPU en dos líneas: la primera, refiere a las formas de reproducción de estructuras segregadas y desiguales de las ciudades y al carácter excluyente de usos y materialidades urbanas. La segunda, busca revertir esta condición histórica y política de producción del espacio en América Latina.

El estudio de los centros históricos y su relación con los grandes proyectos urbanos, ha adquirido relevancia en las agendas de gobiernos de la ciudad y se ha venido tratando como un campo autónomo de estudio e intervención. Compartimos la idea de centro histórico como unidad urbana compleja que dinamiza aspectos físicos, sociales, económicos y culturales que expresan la intersección entre la sociedad y el espacio (Gutman, 2001), y que le da vida simbólica a la ciudad. Esta unidad convive dialécticamente con la ciudad, ya que la ciudad contiene al centro histórico y éste es el origen de la ciudad (Carrión, 2000), por lo que es necesario entender y problematizar las relaciones sociales para leer el espacio y mirar el espacio para entender las relaciones sociales urbanas (Duhau y Giglia, 2008).

En el contexto de los estudios urbanos en América Latina, el tema de los centros históricos, y los procesos de renovación urbana, constituyen un debate central y contingente, pues, ha sido consecuencia de tres fenómenos, a saber: el creciente deterioro de las áreas históricas de las ciudades latinoamericanas; la formación de una conciencia que promueve la conservación y desarrollo de los centros históricos-culturales; y las nuevas tendencias de urbanización que visibilizan la importancia a la centralidad urbana en la producción de ciudad (Carrión, 2001).

En los años noventa, en la Región, se dieron grandes transformaciones en la organización y las formas de producción y gestión del espacio urbano entre los cuales se dio la renovación de los espacios urbanos en decadencia o en desuso destinados a convertirse en referentes simbólicos y turísticos (Duhau, 2001). Este fue un hecho para centros históricos, en donde el espacio público ha sido apropiado por el comercio y la oferta de servicios en la vía pública, lo que incide en la condición pública del espacio urbano.

La relación entre centros históricos, renovación urbana y patrimonio cultural se presenta desde mediados del siglo XX, dado que se inicia la tendencia de incorporar los conceptos de conservación y rehabilitación en los centros históricos. De hecho, existen en América Latina y el Caribe, 31 centros históricos declarados Patrimonio de la Humanidad, por su puesta en valor arquitectónica, social, histórica y artística (Carrión, 2001), lo cual ha producido mayor interés para el debate sobre la construcción y tipo de políticas urbanas.

Encontramos estudios empíricos que relacionan variables patrimoniales, históricas, culturales, económicas y sociales en Europa y América Latina, que muestran la evolución de los conceptos y la gestión política en la transformación de los centros históricos. Mutal (2001), presenta el proceso de influencia, a partir de los años 50, de las nociones de patrimonio en los casos de Italia, España y Francia que tienen su expresión en 1967, cuando se organiza el año europeo del patrimonio histórico. Este devenir va desde la visión monumentalista hacia la multidimensionalidad del patrimonio cultural, que en los años 70 y 80 se van articulando con conceptos de proceso histórico y desarrollo urbano.

Ismael Blanco (2009), analiza comparativamente los casos de regeneración urbana focalizados de Trinitat Nova y el Raval, que son considerados como innovadores y que sitúa el debate en la gobernanza urbana y la relación entre estructuras y agencias como factores desencadenantes del cambio político. Así, en el Raval, la centralidad urbana se hace operativa a través de un capital mixto, público-privado y en Trinitat Nova, destaca el trabajo social y comunitario. Estos casos permiten observar nuevas formas de gobierno en red que impactan en la cualificación y efectividad de las intervenciones de renovación.

En Quito se presentan estudios sobre la implosión de la ciudad, las plazas y espacios públicos del centro histórico en relación con las políticas patrimoniales (Toledo, 2012, Cueva, 2010 y Coronel, 2013), quienes muestran la relación histórica de exclusión social e

higienismo urbano y la condición de uso excluyente de los espacios públicos. Hanley y Ruthenburg (2007), analizan los impactos sociales de la renovación urbana en Quito, centrándose en la recuperación del espacio público que estaba dominado por el comercio informal, el cual inició un proceso de formalización, que también implicó exclusión.

En Guayaquil se ha estudiado el proceso de renovación urbana asociada a la construcción de sujetos regenerados como forma de despolitización de los sujetos por parte de la administración municipal (Andrade, 2007). Según Allán (2011), que estudió los procesos de regeneración urbana y la exclusión social en la playita del Guasmo, han existido cuatro efectos, a saber: la expulsión de los indeseables (vendedores ambulantes, culturas urbanas, vagos, jubilados, grupos GLBT, entre otros); la privatización del espacio público a través de ordenanzas del gobierno local que reserva los derechos de admisión; y la implantación de una moral cristiana que discrimina a las minorías sexuales; y una obsesión por la estética, el ornato y la limpieza. Asimismo, Garcés (2004) da cuenta de la reorganización política del espacio urbano en el Malecón 2000, que ha generado lógicas de privatización, limpieza pública y exclusión social.

Como respuesta a la lógica reducida del patrimonio cultural y su dependencia a intereses turísticos globales, René Coulomb (2001), muestra el caso del Centro Histórico de la ciudad de México. Se sostiene un enfoque integral basado en el rescate de la centralidad, la regeneración habitacional, el desarrollo económico y social, donde la planeación participativa se concibe como instrumento central en la relación del gobierno y la sociedad. Cabrera (2008), por el contrario, evidencia la política de renovación de los centros históricos en México, que se ha trazado con afanes de modernización, propiciando la apropiación selectiva de las cualidades de centralidad y reforzando la segregación socioespacial, como también la destrucción del patrimonio cultural y especulación inmobiliaria.

En esta misma línea, se observa el tránsito de los conceptos de patrimonio cultural, en los casos de la ciudad vieja de Montevideo, donde se destaca la idea de Plan de Ordenamiento de 1998 (Bonilla, 2001), y la lucha de estudiantes, profesionales y académicos en defensa de la protección de la Ciudad Vieja que transita de una iniciativa social a la incidencia en un liderazgo institucional (Berdía y Roland, 2008).

El caso de Salvador de Bahía en Brasil (Sant'Anna, 2001), examina las dificultades en las estrategias políticas para identificar y resolver los problemas estructurales del área, desapareciendo la función habitacional y generando prácticas paternalistas hacia el sector privado, con estructuras de propiedad concentradas.

En Chile se ha vinculado el patrimonio cultural como factor de desarrollo (Andueza, 2008), donde se analiza desde la perspectiva ecosistémica los factores asociados a los modelos de gestión de bienes patrimoniales. Cobra relevancia en este estudio, los nudos críticos identificados como la participación social y las fuentes de financiamiento. Otros estudios, en Santiago, exponen la idea de renovación urbana sin gentrificación en la Población Victoria (López y Ocaranza, 2012), donde se propone un urbanismo crítico como alternativa a los impactos excluyentes y las lógicas de acumulación que implican estos procesos de renovación urbana.

En Argentina son conocidos los estudios vinculados a los Grandes Proyectos Urbanos impulsados desde los 90, como Puerto Madero (Cuenya, 2011), que han permitido conocer sus impactos económicos, funcionales y en la lógica de la gestión pública. También, se observan efectos negativos, en el caso del barrio La Boca, cuya forma de gestión y producción del hábitat es de carácter antagónico, que desplaza a la población más vulnerable (Guevara, 2011). Del mismo modo, en Bogotá, Carlos Suárez (2010), desde un enfoque antropológico, muestra las lógicas del urbanismo moderno que incorporan reglas higiénicas para combatir los tugurios en los barrios de San Bernardo y Voto Nacional. Estos procesos de intervención conectan proceso de modernización de la ciudad y el combate a la delincuencia.

La evidencia empírica acumulada por los estudios urbanos, que relaciona centralidades históricas, patrimonio y renovación urbana, nos muestran el debate sobre sus efectos excluyentes en lo social y los esfuerzos por armonizar las dimensiones sociales, económicas y culturales en la formas de gestionar el patrimonio cultural. Es clara la relación entre el mercado y la gestión de la política local (Carrión 2001, Carrión y Hanley 2005, Kingman 2004, Kingman y Prats 2008, Salgado 2008, Hiernaux y Gonzáles 2008, y Hanley, 2008), que pone en entredicho este tipo de intervenciones urbanas y la ideología del patrimonio cultural.

Esto da cuenta de una paradoja o problema teórico y empírico central, que abordaremos en este estudio, a saber: la renovación urbana, cuyas intervenciones están orientadas al desarrollo económico, social y cultural, generan la superposición del desarrollo económico y la precarización del desarrollo social y cultural. Existe una inconsistencia entre lo enunciado, como discurso técnico-político (abstracto), y lo vivenciado como formas concretas de producción social del lugar. Esta cuestión representa un importante problema que opera a nivel teórico, a nivel de la gestión de la política urbana (global-local) y a nivel de las dinámicas cotidianas que dotan de valor de uso en el entramado de relaciones y tensiones sociales y espaciales entre actores diversos.

Lo urbano, en este sentido, es vinculado con problemas que acontecen en las ciudades, pero no necesariamente con los mecanismos y estrategias que producen el espacio y los lugares donde tales problemas se asientan (Cuenya, 2004). Se van, por ende, (re)configurando permanentemente disputas por los usos y significados sociales y culturales en la centralidad y su relación con los discursos legitimadores del patrimonio (Gutman, 2001), en tanto apropiación del espacio urbano. Interesa, en consecuencia, la reexaminación del centro histórico y nuestro caso de estudio como un espacio sociofísico en disputa, que caracteriza un espacio de lucha en la ciudad (Hanley, 2008, Salcedo, 2007) y como un espacio que permite desarrollar nuevos estilos de vida urbana como un componente central de las relaciones sociales (Hiernaux y Gonzáles, 2008), que invisibiliza los factores que explican su transformación.

En este contexto, la política de renovación urbana se constituye en una de las principales estrategias materiales y simbólicas que intenta superar la crisis del deterioro social y físico de los centros históricos. Aproximarse el debate sobre los procesos de renovación urbana en centralidades históricas implica problematizar los mecanismos, formas y contenidos de producción, reproducción y transformación de la condición de uso y valor de un lugar. La puesta en valor de un lugar no remite a una construcción unidireccional, sino más bien, a un conjunto de conflictos que condensan lo social y espacial, una intencionalidad entre actores sociales e institucionales que organizan sus sentidos y ordenes simbólicos en función de un conjunto de esquemas dinámicos y sistemas de valores, ideas y prácticas, que muchas veces entran en contradicción.

Tales conflictos, entendidos como relaciones de fuerzas sociales y políticas ocurren y transcurren en la vida social y cotidiana (Lefebvre, 2007), donde se desarrollan procesos culturales de patrimonialización de lugares, que se ajustan al concepto internacional de patrimonio cultural como mecanismo homogeneizador de lo valorado para una ciudad, de su condición de fundación. En este sentido, el proyecto de rehabilitación arquitectónica en el barrio La Ronda, que lleva seis años de implementación, se definió como un proyecto integral. Precisamente esto es lo que ponemos en duda, la idea de armonización de los componentes ambientales, sociales, económicos y culturales del proyecto; la coherencia de la política urbana y el logro de su propósito central, es decir, la idea de revitalización del patrimonio cultural integral, a través del análisis de la producción social de ese espacio.

Definimos, por lo tanto, el problema general de investigación: cómo se produce socialmente el espacio del barrio y por qué se dan los conflictos sociales y espaciales, que dan cuenta de las disputas simbólicas en la construcción de la imagen del barrio La Ronda, dado que no encontramos antecedentes que aborden estas cuestiones desde la perspectiva teórica de la producción social del espacio lefebvriana y que se vincule con categorías conceptuales de la psicología social, ambiental y comunitaria.

El propósito del estudio refiere a *conocer los cambios en el proceso de producción social del espacio del barrio patrimonial La Ronda*, desde la perspectiva de los diversos actores vinculados al proyecto de renovación urbana. Así, la pregunta de investigación la organizamos del siguiente modo: *¿cómo operan las disputas simbólicas de los actores sociales en la construcción de la imagen del barrio en el contexto del proyecto de renovación urbana?* La hipótesis general de trabajo, que se sustenta teóricamente, refiere a que: la producción social del espacio se explica por un tipo excluyente de la apropiación del espacio urbano, que al estar subordinada a un discurso turístico/patrimonial y a una lógica neoliberal de acumulación, incide en la precarización del desarrollo social y cultural del barrio La Ronda. En esta línea, consideramos que los conflictos socio-espaciales entre actores sociales e institucionales, confrontan dos imágenes del barrio en disputa: El barrio como referente identitario y cultural de Quito versus el barrio como referente neoliberal de tipo comercial, que instrumentaliza el discurso del patrimonio cultural.

Considerando que nuestro objetivo del estudio remite a conocer la forma en que se produce socialmente el espacio, desde la perspectiva de diversos actores involucrados, fue necesario situarse en un enfoque de investigación multimétodo, que justifica la utilización de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación. *Se buscó comprender los significados y sentidos construidos a la vez que estimar ciertas regularidades específicas a las variables de estudio.* Se trabajó con una estrategia de triangulación metodológica (Bericat, 1998), que produce una misma imagen del fenómeno de estudio vinculando datos de naturaleza cuantitativa y cualitativa, lo cual permite aumentar la validez de los datos, ya que se ajustan las variables a ambos métodos.

Las condiciones de producción de la información empírica fue facilitada por la inserción en el barrio desde mediados del año 2011, donde se pudo participar activamente en las dinámicas del barrio y se logró generar relaciones de confianza que propiciaron la aplicación de los instrumentos de producción de datos. Se aplicaron diversas técnicas para obtener información primaria, a saber: observación participante, dado el involucramiento y participación en la Unidad de Gestión del Barrio, entrevistas estructuradas y semi-estructuradas, aplicación de encuestas y cuestionarios<sup>1</sup>.

La observación participante se organizó en función de la sistematización de las reuniones periódicas que daban cuenta, tanto de los principales temas y agendas de trabajo, como de los acuerdos sostenidos. Las entrevistas estructuradas dirigidas a habitantes y locatarios del barrio se estructuraron en función de las siguientes variables: percepción barrial, lugares referencias, apego de lugar, participación, relaciones vecinales, conflictividad, seguridad y cambios proyectados para el barrio. Las entrevistas semi-estructuradas a funcionarios del Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito (IMPQ), ex - Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL), se organizaron en función de las siguientes tópicos: construcción del proyecto, participación comunitaria en el proceso, socialización del proyecto, dinámica en la toma de decisiones, conflictos presentados, rol de actores privados, y evaluación de la política de renovación urbana.

---

<sup>1</sup> Este instrumento fue construido en el departamento de psicología social de la Universidad de Barcelona y es parte de una trabajo paralelo que busca comparar los resultados con barrio patrimoniales de cerros de Valparaíso, Chile, en conjunto con el Psicólogo y Doctor en Espacio Público Héctor Berroeta, de la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso.

La encuesta barrial se estructuró en base a las variables de: identificación, vivienda, trabajo, salud, participación y organización vecinal, relaciones vecinales, recreación, espacios públicos y seguridad, medio ambiente e identidad. El cuestionario se estructuró en formato escala Likert, en base a cuatro variables, a saber: sentidos de comunidad, participación, apego de lugar e identidad de lugar. Cada variable se organizó en función de afirmaciones que se estructuraron conceptualmente y se operacionalizaron. La encuesta a usuarios del barrio se conformó a partir de las dimensiones de uso, significación, motivación, identificación, socialización, aprendizajes; y propuestas de mejora del espacio. Para dimensionar el trabajo de campo, en el siguiente cuadro explicitamos las técnicas utilizadas, los participantes y la muestra producida.

**Cuadro 1**  
**Técnicas de producción de información y la muestra**

<b>Técnica utilizada</b>	<b>Actores</b>	<b>Muestra</b>
<b>Observación participante (reuniones organizativas semanales en el barrio)</b>	Unidad de Gestión del Barrio que incluyó instituciones como el Instituto Metropolitano de Patrimonio, Casa de las Artes, Humanizarte, Comité Barrial, Universidad Politécnica Salesiana	16
<b>Entrevistas semi-estructuradas</b>	Dirigente barrial Experta en patrimonio Funcionaria IMPQ Funcionaria Quito Turismo (ex – funcionaria del IMPQ)	4
<b>Entrevistas estructuradas</b>	Propietarios y locatarios Arrendatarios y locatarios Habitantes Ex – dirigentes	6
<b>Cuestionario: sentido de comunidad, participación, apego de lugar e identidad de lugar</b>	Locatarios Habitantes	61 28
<b>Encuesta: valoraciones, usos y significados socioespaciales</b>	Usuarios del barrio	200
<b>Encuesta barrial</b>	Habitantes Locatarios	50

**Fuente:** El autor

De la información producida se seleccionó aquella que está en directa relación con la triada teórica de la producción social del espacio, organizada en función de la evolución urbanística y social del barrio, del espacio concebido, del espacio vivido y del espacio percibido. Para el procesamiento de la información cualitativa se hizo un análisis de contenido semántico categorial, que consistió en: la transcripción de las entrevistas realizadas, la identificación de las unidades mínimas de análisis, las unidades de contexto o



citas relevantes, la categorización, que emerge de los datos producidos y que se vinculan a los objetivos específicos del estudio, desde la perspectiva de los diferentes participantes.

Las categorías refieren al contenido semántico de las variables consideradas en el estudio y estructuradas en base a la triada de la espacialidad como estructura teórica de análisis. Se fueron identificando los principales factores asociados a los conflictos socio-espaciales y las formas de organización del sentido del lugar de los actores sociales e institucionales, de modo de configurar un esquema categorial que sintetiza los principales nodos significativos y sus contradicciones. Esta estructura se integró al análisis de estadística descriptiva, a través del programa SPSS, 18.0, de las encuestas y cuestionarios, para estimar las tendencias de respuestas que nos permitieron describir las prácticas, valoraciones y significados asociados al lugar.

Se analizó, complementariamente, la información secundaria, en cuanto a los documentos relacionados al caso de estudio, identificándose parte del discurso técnico y orientaciones políticas que organizaron la implementación del proyecto en el barrio. Asimismo, se logra reconstruir parte de la historia documentada sobre la construcción de la condición patrimonial del barrio.

Para desarrollar nuestra línea argumental presentamos en el capítulo I: el debate sobre la ciudad y lo urbano en el campo disciplinar de los estudios urbanos, en donde presentamos la teoría de la producción social del espacio y su relación con la psicología social, ambiental y comunitaria. En el capítulo II, nos adentramos en el debate sobre las condiciones de posibilidad de la renovación en los centros históricos y el patrimonio cultural; y describimos los hitos históricos en la evolución social y urbanística de nuestro caso de estudio para llegar a las características actuales de su conformación. En el capítulo III, presentamos el análisis teórico-empírico que se estructura a través de las tres esferas de la espacialidad, a saber, el espacio concebido, vivido y percibido, de modo que se articulan estos resultados con un modelo explicativo y situado en el caso de estudio en torno a las contradicciones que se dieron en el proyecto de renovación urbana. Finalizamos con las conclusiones donde sintetizamos, tanto la relación entre nuestra hipótesis de trabajo y los principales hallazgos, como el diálogo con el debate teórico-empírico planteado inicialmente.

## **CAPÍTULO I**

### **LA CIUDAD, LO URBANO Y LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO**

*“Lo urbano es una forma pura: el punto de encuentro, el lugar de una congregación, la simultaneidad. Esta forma no tiene ningún contenido específico, sin embargo todo se acomoda y vive en ella. Es un abstracción pero contrariamente a una entidad metafísica, es una abstracción concreta, ligada a la práctica”. Henri Lefebvre*

#### **El debate sobre la ciudad y lo urbano: confluencia entre las transformaciones económicas y sociales y el proceso de urbanización del siglo XIX**

Para aproximarnos a los debates, desde la teoría social y urbana, a la producción social del espacio, es necesario situarnos en los procesos históricos de producción de los principales conceptos, teorías y autores que han ido conformando un corpus de conocimiento y debate sobre la ciudad y lo urbano. Tales producciones han aportado diferentes, y muchas veces contradictorios, supuestos paradigmáticos, con sus correspondientes teorías generales y sustantivas. A continuación presentamos los principales procesos de transformaciones urbanas de la modernidad, a partir del siglo XIX, y su relación con el surgimiento de los conceptos, a partir de lo cual, los cuestionamientos teóricos y prácticos, en relación con el espacio, se vuelven cada día más importantes (Lefebvre, 2007).

Los procesos de transformación urbana del siglo XIX, a diferencia de la Ilustración, se configuran como un reordenamiento del mundo y de la ciudad. Si el principio del siglo XVIII es la libertad, para el siglo XIX es el orden y el progreso, con su consecuente dominio sobre la naturaleza. Este ordenamiento está directamente vinculado a la modernización de la vida, que tiene como características centrales: los procesos de industrialización, de secularización, de racionalización y de individuación. El ideal moderno, sus principios económicos, políticos y sociales; constituyen el trasfondo de las transformaciones urbanas europeas a partir de la cuales surgen las necesidades espaciales y las nuevas ciudades.

El proceso de industrialización constituye el fenómeno con el cual se inicia el análisis de la problemática de la ciudad y lo urbano. “Nos encontramos ante un doble proceso [...], industrialización y urbanización, crecimiento y desarrollo, producción económica y vida

social. Los dos aspectos de este proceso son inseparables, tiene unidad, pero sin embargo el proceso es conflictivo. Históricamente, entre la realidad urbana y la realidad industrial hay un violento choque” (Lefebvre, 1973: 23). Este proceso dialéctico no está terminado ni tampoco resuelto, ya que configura gran parte de las situaciones problemáticas en la ciudad hasta la actualidad.

El proceso de transformación de la sociedad, a partir de la industrialización, se fundamenta en la idea de progreso, que fue profundizándose con el enfoque moderno del urbanismo y la racionalización del espacio. Esta forma de organización es de carácter funcionalista, “al privilegiar el progreso (el tiempo), hace olvidar su condición de posibilidad, el espacio mismo, que se vuelve lo impensado de una tecnología científica y política. Así funciona la Ciudad-concepto, lugar de transformaciones y apropiaciones, [...], es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad” (Certeau, 2007: 107).

Las transformaciones económicas están basadas en el liberalismo como teoría y en la industrialización como práctica. Ambos vinculados a la emergencia del capitalismo como organización socioeconómica que impacta en la conformación e intercambios entre las ciudades (campo-ciudad). La nueva clase burguesa promovió el intercambio mercantil como motor de la acumulación del capital para desarrollar la banca (producción de dinero) y para nutrir la industria. En efecto, era necesario liberalizar los mercados (como lucha contra las estructuras feudales y la aristocracia), para producir más riqueza y más igualdad; proceso que estuvo influido por la ética protestante, que sostenía en la ganancia económica una importancia moral y que favoreció, por ende, el desarrollo del capitalismo.

La transformación urbana asociada al proyecto industrial y al modelo económico capitalista tuvo una serie de cambios que Ortiz (2000) ordena en dos modernidades<sup>2</sup>. Para la ciudad industrial fue fundamental la influencia del principio de circulación<sup>3</sup> y racionalización en el planeamiento urbano con relación a la concentración de la producción en la ciudad, donde el ser humano se transformó en el cuerpo productivo del capitalismo.

---

<sup>2</sup>La primera revolución industrial que va desde 1822 a 1836 (mecanización de fábricas, crecimiento de industrias y empresas comerciales, migración rural y crecimiento de ciudades), y una segunda revolución, a partir de 1880 que incluye un nuevo sistema técnico centrado en la producción de equipamientos, facilitado por los avances en la electricidad, la industria química, el telégrafo sin hilo, cinematografía.

<sup>3</sup>Según Sennett (2007) los planificadores urbanos del siglo XIX se basaron en sus predecesores ilustrados que concibieron a la ciudad como arterias y venas en movimiento. Imaginaron a los individuos protegidos del movimiento de la muchedumbre.

Sostener los sistemas productivos, implicó construir sistemas de comunicación y transporte para facilitar el movimiento de un gran número de individuos y dificultar los movimientos de masa que aparecieron en la revolución francesa. Es la velocidad, el hecho central de la vida moderna, a partir de lo cual, se fue conformando el espacio y la noción de ciudad integrada en donde crece el comercio y se promueve el acceso a los beneficios del progreso. En este sentido, aumenta el volumen de los negocios, se masifica la producción, cambia la arquitectura para la exhibición de mercancías, se construyen espacios comerciales con vidrio y hierro y se incrementa la publicidad de masa.

En términos psicosociales, el siglo XIX, se ha identificado como la era del individualismo<sup>4</sup>, que define el carácter urbano de la sociedad moderna. El nuevo diseño de la ciudad impactó las relaciones sociales y la percepción entre individuos y su vinculación con el espacio. Fue a través de la geografía de la velocidad y la búsqueda de comodidad que se produjo el aislamiento de las personas. En efecto, cada persona se comporta como si fuera extraña respecto al destino de los demás (soledad cívica), lo que aporta a cierto orden social porque aparece la tolerancia entre los individuos por la indiferencia (Ortiz, 2000)

El urbanismo, como instrumento y estrategia de producción social del espacio urbano, despolitizó al ciudadano por medio de un proceso de disciplinamiento y control social, enfatizando el aislamiento, la velocidad, la comodidad y la linealidad, en la conformación de las ciudades (Lefebvre, 1976). En consecuencia, la principal conquista moderna es la sociedad del individuo. Esta concepción funcional del urbanismo (Lefebvre, 1973), configura un tema de discusión teórica y empírica para la escuela francesa de sociología urbana que hasta estos días produce debates conceptuales centrales para comprender el proceso de transformación de la ciudad industrial a la ciudad posindustrial como categoría compleja de lo urbano, y su concepción de la sociedad urbana<sup>5</sup>.

### **Aproximaciones al debate desde la sociología urbana**

La reflexión sobre la ciudad y lo urbano en la explicación y comprensión de las dinámicas de las sociedades tiene ya un largo recorrido. Desde la emergencia de las Ciencias Sociales,

---

<sup>4</sup>Expresión acuñada por Tocqueville en el segundo volumen de *La Democracia en América* (en Ortiz, 2000).

<sup>5</sup> Sociedad urbana es un término trabajado por Henri Lefebvre, en el libro *La Revolución Urbana* (1983) para referir a la sociedad que surge de la industrialización y que se propondrá el concepto para definir a la sociedad posindustrial que sucede a la sociedad industrial. Este concepto es más una hipótesis teórica que el autor asume como una tendencia.

la ciudad ha sido un centro de interés para ir configurando procesos de investigación y de praxis políticas como espacios para el análisis y las disputas simbólicas ancladas en diversos intereses sociales. Las ciudades han estado en el centro de las grandes transformaciones sociales de todo tipo, han ido configurando diversos momentos de agrupamiento humano, de actividades económicas y de distintas formas en que se expresa el poder. Así, si estudiar la ciudad es estudiar la sociedad, entender la ciudad es crucial para entender la sociedad (Lamy, 2006).

Ahora bien, la sociología urbana como marco disciplinar ha volcado su interés en los procesos de organización social que están inscritas en los espacios (Saunders, 1986, en Lamy, 2006), en las ciudades y las cuestiones urbanas. Es de interés para la sociología urbana, como objeto de estudio, “el conjunto de relaciones entre los espacios construidos y las sociedades. La sociedad es una forma social y espacial; la sociología de lo urbano no disocia los fenómenos sociales de los espacios donde se realizan o se llevan a cabo, sino que hace de la imbricación de lo social con lo espacial la condición y el eje de sus análisis” (Lamy, 2006: 214). En este sentido, se busca explicar los modos en que se estructuran las relaciones sociales entre instituciones y actores diversos, que van configurando a la ciudad como entorno y forma de vida.

Este interés general de la sociología urbana ha tenido importantes bifurcaciones. Estas bifurcaciones las entendemos como las tradiciones teóricas de la sociología urbana que han ido aportando al conocimiento y problematización sobre lo social y lo espacial, sin desconocer la dificultad de estudiar y comprender la ciudad por el intrincado tejido de factores y fuerzas que concurren en ella, verdadero crisol de la historia de la humanidad (Urrutia, 1999).

Antecedentes teóricos de este debate los encontramos en autores como, Marx, Weber, Durkheim, y Tönnies. De acuerdo con Lezama (2010), para Marx, tanto en su obra *La Ideología Alemana* (1846) como en *El Capital* (1867), la ciudad es tanto una condición histórica y necesaria para el desarrollo del mundo capitalista, como la creación de las condiciones materiales generales de producción. Esta condición da cuenta de que la ciudad, como territorio, simboliza el poder como resultado de la desigual distribución de los medios

de producción que sustentan el orden social capitalista. Sería, en este sentido, un producto del desarrollo de la sociedad burguesa, pero a la vez un escenario para el cambio social.

En Weber, según Gasca (2005), encontramos la idea de la ciudad como un espacio de encuentro entre diversas culturas, donde surge una ética de carácter racional e individual asociado a la economía. La ciudad sería un asentamiento en que los habitantes viven mayormente de actividades industriales y generan autonomía económica. Destacan los tipos ideales de ciudad según sus características económicas y el carácter superficial de las relaciones humanas dada por grupos numerosos, en que las relaciones primarias se sustituyen por las secundarias.

Durkheim, por su parte, explica la ciudad como morfología social que expresa problemas sociales como la concentración, la dispersión y el volumen de la población. Para el autor, en la ciudad, a partir del desarrollo de la división del trabajo, surge la solidaridad orgánica como vínculos de interdependencia y el progreso, pero también el deterioro de la condición humana (Lezama, 2010). De hecho, asevera que a menor integración social mayor es la conflictividad social.

Para Tönnies, el sentido sociológico estaría basado en las relaciones y uniones humanas como comunidad y sociedad, ya que sin esto no podría existir la vida en común. La comunidad implica una vida orgánica y auténtica basada en relaciones de afirmación recíproca, y la sociedad una forma ideal o mecánica, basada en un concepto que designa la vida en común (Álvaro, 2010). Habría una tendencia evolutiva que va de la comunidad a la sociedad, hacia la configuración de la ciudad.

Es a principios del siglo XX, que la sociología se interesa sistemáticamente por la naturaleza de la vida urbana, de los problemas urbanos. Estas bifurcaciones se materializan en dos principales escuelas de sociología urbana, la de Chicago, y los enfoques de la nueva sociología urbana inspirada en las teorías críticas marxistas, con lo cual se introducen las dimensiones políticas de los movimientos sociales urbanos (Castells, 2008), y económicas del espacio urbano como la economía política del espacio (Lefebvre, 1976).

Para los sociólogos urbanos de la Escuela de Chicago, la ciudad se conceptualizaba desde la ecología, donde los cambios urbanos se entendían como procesos naturales, como una entidad natural e independiente como comunidad y, por tanto, como un medio

ecológico (Urrutia, 1999). Así, la ciudad se conceptualiza y concibe como fuente causal de las formas de vida de personas y colectivos, cuyo estilo de vida da cuenta del orden social. Luis Wirth y Robert Park, principales exponentes de esta escuela, centran sus estudios en lo cultural, en las relaciones o vínculos sociales como parte de los procesos de atomización e interdependencia en la ciudad. Por ende, se reordena simbólicamente el individuo, se culturaliza la naturaleza y la vida se torna artificial.

Wirth (1988), define en términos sociológicos la ciudad como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente, de individuos socialmente heterogéneos. El urbanismo, por su parte, se constituye en el modo de vida específico de una ciudad a partir de sus características materiales: tamaño, densidad y heterogeneidad; que variarán según la tipología de ciudad: industriales, comerciales, universitarias, etc. Es, por tanto, algo más que ordenamiento espacial. Cuando hay mayor número de habitantes se presentan mayores variaciones individuales, siendo las relaciones sociales impersonales, segmentarias y transitorias.

Para Park, en cambio, la ciudad es el hábitat natural del ser civilizado, quien la crea y también se recrea, por ser un escenario para la racionalización, la sofisticación y la vida intelectual. En la ciudad el ser humano se constituye como civilizado, que progresa y evoluciona a hacia un ideal moderno. La ciudad es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos, que se transmiten mediante dicha tradición (Park, 1999). Cobra importancia la idea de ciudad como unidad, totalmente construida y producida, es decir, planificada.

Dado que la ciudad, sus significaciones, imágenes, percepciones y configuraciones espaciales están en constante variación, es central una reflexión permanente de tales cambios. Estos cambios no son determinantes espaciales, más bien se explican desde el análisis sistemático de las relaciones de poder, desde los conflictos sociales urbanos, desde las relaciones económicas y políticas que afectan las prácticas y decisiones complejas en los espacios urbanos. Precisamente, son las relaciones de poder y de dominación las que no se consideran en las teorías de la Escuela de Chicago y que será la diferencia sustancial con la Escuela Francesa de Sociología Urbana con respecto a la explicación y comprensión de la producción social del espacio, de la ciudad.

Estamos, en consecuencia, frente al enfoque de la nueva cuestión urbana propuesta por Castells (1976). Él cuestionaba el carácter ideológico de la sociología urbana de la Escuela de Chicago. Se llega, de hecho, a afirmar la ausencia de objeto teórico, pues no se logra una conexión directa entre el espacio y los procesos sociales (Urrutia, 1999). En suma, esta escuela asume como premisa central de sus producciones teóricas que: el espacio y la gestión de la ciudad, se explica por una constante y compleja disputa entre fuerzas sociales y políticas, que producen, reproducen y transforman las condiciones materiales e históricas de la ciudad como producción social.

En ese sentido, la utilización del espacio, según Lefebvre (1976), ha sido siempre política, estratégica e ideológica. Esta nueva corriente de estudios es, por tanto, fundamentalmente política. Así, la corriente de pensamiento neomarxistas amplía el debate sobre la ciudad y lo urbano, como obra colectiva, al ubicarla en el centro de las sociedades contemporáneas bajo la doble especificidad, social y espacial, en los conflictos, representaciones, prácticas, etc. (Lamy, 2006). En consecuencia, se concibe a la ciudad como un proceso y un espacio social, que de acuerdo al revisionismo de Marx apela a un humanismo total, donde la noción de cosificación, alienación, subjetividad, persona, adquiere mayor importancia para la producción social del espacio, es decir, para la construcción de una sociología crítica.

Bajo esta lectura, el tejido urbano no puede limitarse a la morfología. Se trata de un modo de vida, que es la sociedad urbana como proceso inacabado, como tendencia, como virtualidad, (Lefebvre, 1983). Se introduce así al debate, no el reduccionismo de la economía política que se centra en el juego de las estructuras económicas y políticas que subyacen a la ciudad, sino un fenómeno de otro orden, el de la vida social y cultural. Esta es la principal crítica al marxismo ortodoxo que explica la realidad urbana, a través del desarrollo del capital y de la industria, pero que no atendió a la pertinencia de los sujetos sociales y los análisis de la vida cotidiana como forma urbana.

Para Soja (2008), la escuela neomarxista de economía política urbana, creó un nuevo paradigma de estudio de la ciudad y de su compleja geohistoria, que influiría profundamente y politizaría radicalmente el saber urbano hasta la actualidad. Se configura, por lo tanto, una nueva perspectiva crítica del hecho urbano, que adquiere su sentido desde



una posición más política, más dinámica, donde las relaciones de poder, los movimientos sociales urbanos (Castells, 2008) y las disputas simbólicas, adquieren un protagonismo creciente y central para comprender la producción social del espacio. En esta línea, Milton Santos (2000a), sostiene que las sociedades se entienden en y por el espacio y, por ende, no puede existir soporte material sin relación social. Pero esta relación no remite a una correspondencia simple entre la sociedad y el espacio.

En síntesis, hemos organizado el debate en torno a la sociología urbana que se ha venido desarrollando desde las Ciencias Sociales, y que intenta establecer teorías que vinculen las relaciones sociales y espaciales en una sociedad determinada. Estas complejas relaciones, Henri Lefebvre, las trabajará en su teoría sobre la producción social del espacio, proponiendo una teoría unitaria de la sociedad urbana como proceso histórico y dialéctico, que reposa en la idea de totalidad en tanto devenir.

### **La producción social del espacio**

Desde la producción teórica y empírica en Ciencias Sociales existe una importante preocupación que busca relacionar las categorías de la espacialidad, la subjetividad, y la política, las cuales han sido tratadas por diversas disciplinas afines. En general, se ha dado un proceso de doble vía, pues, se ha introducido la variable social a las concepciones del espacio, y se ha considerado el espacio por quienes estudian el campo social (Cravino, 2009). Este proceso de producción plantea la necesidad de una articulación dialéctica entre estas dos categorías como problema teórico relevante. Esta perspectiva dialéctica sobre la producción del espacio supone un conflicto permanente entre fuerzas sociales y políticas que (re)producen socialmente el espacio urbano, pues el capitalismo no se sostiene solamente sobre los mercados y las empresas sino sobre el espacio (Lefebvre, s/f).

Lefebvre entiende el espacio urbano como proceso material e histórico que devela los aspectos ideológicos del capitalismo expresados en lo urbano. A diferencias de la teoría marxista clásica se indica un cambio en la producción, en las fuerzas productivas, se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio. El proceso de producción no se reduce a la fabricación de productos, designa más bien la creación de obras (incluidos el tiempo y espacios sociales), o sea, la producción espiritual (ideas, conocimientos,

ideologías, instituciones del arte), y por otra parte la producción material, la confección de cosas. En función de una visión amplia del término marxista, para Lefebvre (1984), la producción refiere a la producción por sí mismo del ser humano en el curso de su desarrollo histórico. Esto implica la producción de relaciones sociales, que aprehende asimismo relaciones de reproducción. Así, este movimiento, en tanto producción, se presenta en la vida cotidiana, en el centro de la praxis, producción del ser humano de su propia vida; que se conceptualiza como el residuo y producto del conjunto social, de modo que cambiar la vida requiere cambiar el espacio (Lefebvre, 1976).

Bajo estas conceptualizaciones, concebimos la idea de conflicto socio-espacial, desde la producción social del espacio, que es a la vez resultado, medio, producto y creación, en donde el espacio implica un conjunto de relaciones complejas y dinámicas entre cosas. Estas relaciones se hacen inteligibles (en parte), por las relaciones dialécticas<sup>6</sup> de la tríada conceptual sobre el espacio mental (concebido), físico (percibido) y social (vivido), que se combinan de modo diferente en función de los modos de producción y el momento histórico (Peña, 2011).

Cabe aclarar que para Lefebvre una contradicción dialéctica no puede reducirse a una oposición que es suprimida, preservada o elevada a un nivel, sino que más bien debe ser comprendida como una relación tripartita. Esta figura tríadica no culmina en una síntesis al modo del sistema hegeliano, sino que vincula los tres distintos términos o momentos que existen en interacción, en conflicto o en alianza entre sí. Así pues, los tres momentos asumen igual importancia y cada uno de ellos ocupa una posición similar respecto a los otros, contribuyendo a una dialéctica tridimensional (Stanek y Schmid, 2011).

Una cuestión central es que, la complejidad, amplitud y dinamismo del fenómeno de la ciudad y lo urbano, configura un campo de problemas sobre los cuales las categorías conceptuales de la modernidad se han formulado principalmente desde la noción de tiempo. En este contexto, Lefebvre (2007), afirma la existencia de un problema (vacío) teórico general: no se ha conceptualizado el espacio y sus descripciones han sido producto de

---

<sup>6</sup> Para Lefebvre, (1998), el dialéctico marxista afirma que entre el concepto de producción y la concepción dialéctica del devenir hay una reciprocidad indisoluble. No hay producción sin contradicción, sin conflicto, empezando por la relación del ser social con la naturaleza, en el trabajo. Lo real se presenta como moviente, múltiple, diverso y contradictorio.

epistemologías idealistas, desde las cuales se ha dado mayor énfasis a lo mental por sobre lo físico y lo social. El enfoque cartesiano del espacio abstracto ha sido promovida e implementada por la racionalidad del capitalismo y la intervención intensiva del Estado por medio de la planificación y el ordenamiento del territorio (Hiernaux, 2004), donde la gestión se abstrae de las condiciones materiales y simbólicas de la vida cotidiana.

Para Lefebvre la explicación de la ciudad no se reduce a la producción económica, ni se centra exclusivamente en la ciudad como producto (Ramírez, 2004). Va a concebir este objeto teórico fundamentalmente como proceso que requiere entender las relaciones dialécticas en cuanto a las prácticas sociales, las relaciones conflictivas entre grupos e intereses de los grupos, y representaciones en la organización social. Se busca desde esta perspectiva, analizar la ciudad y lo urbano desde una doble especificidad, lo social y lo espacial (Lamy, 2006). De hecho, es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental (Lefebvre, s/f), el espacio dominante y dominado.

Para resolver este dilema, el autor nos propone una ciencia del espacio desde una perspectiva materialista e histórica. Incorpora en su análisis el uso político del conocimiento, sus fuerzas y relaciones de producción, la ideología que oculta este uso; y el conocimiento que se integra a los modos de producción. Importa, por ende, la práctica social/espacial de carácter dialéctico, sus códigos como parte de la interacción entre sujetos, sus espacios y entornos. Para él es evidente que la sociedad produce su propio espacio.

La premisa teórica central, siguiendo al autor, es que el *espacio social es un producto social* (Lefebvre, 2007), es decir que todo espacio es un espacio social, el cual es engendrado por fuerzas políticas y sociales. Así conceptualizado, el espacio social se constituye en una herramienta de pensamiento y de acción; es un medio de producción y de control, y por lo tanto de dominación y de poder. Contiene (y asigna lugares apropiados), por una parte, relaciones sociales de producción como relaciones bio-fisiológicas, etarias, de género, junto a la organización específica de la familia. Y por otra, relaciones de producción como la división social del trabajo en forma de funciones sociales jerárquicas. Estos dos conjuntos de relaciones de producción y reproducción se soportan unas a otras. Así, el espacio social es socialmente producido, contiene relaciones simbólicas que sirven

para mantener estas relaciones sociales de producción y reproducción; y representaciones de las relaciones de producción y de poder.

El autor, estructura una tríada conceptual que contribuye a la producción de espacios (de forma diferente), en función del modo de producción. La *práctica espacial*, comprende el espacio *percibido*, sensible y físico, que incluye la producción y reproducción, y las localizaciones y los determinados conjuntos espaciales característicos de cada formación social. Esta práctica permite asegurar la continuidad y un cierto grado de cohesión, con un nivel garantizado de competencias y un nivel específico de funcionamiento (Lefebvre, 2007).

Las *representaciones del espacio*, comprenden el espacio *concebido*, abstracto y mental. Son los discursos sobre el espacio vinculados a las relaciones de producción, a su orden. Es el espacio conceptualizado y dominante, de los científicos, urbanistas, subdivisores tecnocráticos. Todo aquel que identifica lo que se vive y se percibe con lo que se concibe. Configura el espacio dominante en cualquier sociedad o modo de producción bajo convenios intelectuales alojados en sistemas de signos verbales (Lefebvre, 2007). Estas abstracciones combinan conocimiento e ideología dentro de una práctica socio-espacial, pues generan las condiciones de su dinamización.

El *espacio de representación*, que comprende el espacio relacional y social, *vivido* directamente a través de sus imágenes y símbolos asociados. Es el espacio de habitantes y usuarios, que es esencialmente fluido, cualitativo y dinámico, con un centro afectivo, como lugar de la pasión, de la acción, de las situaciones vividas. Constituye el espacio dominado y por tanto se vive pasivamente, siendo la imaginación la que busca cambiarlo y apropiárselo. Asimismo, encarna simbolismos complejos ligados a las resistencias simbólicas de la vida social. Son estos espacios los que apuntan a la reestructuración de las representaciones institucionalizadas del espacio y nuevas prácticas espaciales. Se analiza, en suma, la producción del espacio, la relación dialéctica entre lo percibido, lo concebido y lo vivido (Lefebvre, 2007), que intenta superar las reducciones a oposiciones entre dos elementos de la dialéctica clásica.

Hay que considerar que estos tres momentos de la tríada se entienden como dimensiones que se articulan dialécticamente, es decir, que hay una combinación diferente

para producir un espacio particular de acuerdo con los modos de producción y el período histórico (Peña, 2011). Tal tríada percibido-concebido-vivido pierde toda la fuerza si se trata como un modelo abstracto, requiere concretizarse. Este proceso permite interpretar el devenir de la sociedad en términos de las prácticas espaciales, de las representaciones del espacio y los espacios de representación. Las tensiones entre estas tres esferas darán cuenta de los conflictos socio-espaciales que explican la producción social del espacio de un lugar, y que nos conduce a una pregunta teórica central, ¿por qué se asigna prioridad a lo que *se conoce* o *se ve* sobre lo que *se vive*? (Lefebvre, 2007).

En definitiva, el autor plantea la necesidad de realizar un análisis del espacio que llegue a una teorización que permita analizar el espacio como totalidad y globalidad. No se puede analizar por separado el proceso de producción y el producto mismo, lo que requiere descifrar los códigos de la práctica social de una sociedad, por medio de la producción y los productos, pero de forma simultánea (Hiernaux, 2004). Así, las relaciones sociales y las relaciones de poder son posibles por un ordenamiento del espacio de los que se derivaría una premisa política central, a saber, cambiar la sociedad implica cambiar también el espacio (Peña, 2011). En palabras de Lefebvre: ¡Cambemos la vida! ¡Cambemos la sociedad! Estos preceptos no significan nada sin la producción de un espacio apropiado. Las nuevas relaciones sociales apelan por un nuevo espacio y viceversa, ya que para cambiar la vida hay que cambiar el espacio (Lefebvre, 1976).

La vasta producción teórica que ha propuesto Henri Lefebvre presenta actualmente una importante resonancia para el desarrollo de una praxis crítica sobre la producción social del espacio, que rompe con todo determinismo físico y social, para aproximarse a una teoría del devenir a la luz de la modernidad y la historicidad (Lindón, 2003). De hecho, el autor plantea que la praxis en el punto de partida y llegada del materialismo dialéctico (Núñez, 2009), cuya finalidad es la transformación de la praxis actual en una praxis consciente y coherente.

Las premisas teóricas han tenido impacto en la geografía crítica, donde autores como Santos (2000a), Soja (2008) y Harvey (1992), han incorporado a sus reflexiones sobre el espacio las propuestas lefebvrianas. Se han ido matizando y retomando, por tanto, los debates sobre la producción social del espacio como una teoría relevante y contingente. En

efecto, tanto Lefebvre, como Harvey, Santos y Castells, sostiene que las injusticias sociales y sus manifestaciones son inherentes al sistema capitalista, por el sentido de la propiedad privada y del dominio y monopolio del suelo urbano.

### **Apropiación del espacio urbano en la vida cotidiana**

Una debilidad para la investigación urbana de la producción de Lefebvre, es que ésta consistía en una teoría, no en un método, de modo que en ningún momento prescribía una fórmula sistemática de pesquisa (Stanek y Schmid, 2011). A su vez, “la Psicología Social nace y se convierte en un campo relevante por los problemas derivados del hecho urbano. El nuevo hábitat humano, la gran ciudad, constituye de hecho el referente espacial de las nuevas relaciones sociales (Corraliza y Aragonés, 1993: 41). En este sentido, consideramos pertinente trabajar la articulación teórico-metodológica de la investigación a través de un proceso de complementación de conceptos específicos de la psicología social, comunitaria y ambiental, que permitirán orientar la producción de información. Las relaciones teóricas que a continuación presentamos están organizadas en función del interés sobre el concepto de apropiación y del estudio de la vida cotidiana.

La preocupación por lo cotidiano en el pensamiento de Lefebvre ha movilizó su pensamiento a lo largo de casi toda su vida. Es el telón de fondo de su reflexión (Lindón, 2004). Esta preocupación está igualmente presente en la psicología social a lo largo de sus debates sobre el saber del sentido común (Wagner, Hayes y Flores, 2011), y las representaciones sociales (Moscovici, 1985). De hecho, “El mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la “realidad por excelencia”, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada” (Araya, 2002: 13). Esta realidad cotidiana, como toda práctica social y espacial, se vive directamente antes de conceptualizarse (Lefebvre, 2007).

La primera relación teórica entre el pensamiento lefebvriano y los aportes de la psicología social, la encontramos en sus fuentes de influencia marxista, aplicadas a las relaciones sociales de producción y la configuración de la ciudad. Ambas corrientes concuerdan en torno a la crítica sobre el reduccionismo de la economía política. Se

incorporan los aspectos intersubjetivos que se viven en procesos de apropiación en la cotidianidad, en y de la ciudad. Se comparte la premisa central de que el espacio social es un producto/construcción social, puesto que se insiste radicalmente en el origen social del entendimiento humano y del pensamiento cotidiano, las que se desarrollan en gran medida en las conversaciones cotidianas y en las acciones colectivas (Wagner, Hayes y Flores, 2011).

Moscovici, en tanto precursor del enfoque psicosocial, busca comprender y explicar teóricamente el funcionamiento de una sociedad y la constitución de la cultura, para ir configurando la crítica de la organización social y de la cultura, en el ámbito de la vida cotidiana, de las relaciones sociales. Entendida así esta psicología social, aparece con un carácter de Ciencia Social y Política, pues incorpora de manera central el componente de la ideología y de los procesos de comunicación. Se asume, por tanto, como una propuesta de producción de una psicología social del conocimiento (Guerrero, 2004), capaz de explicar la génesis y transformación del sentido común en nuestras sociedades modernas (Sandoval, 2004).

Así, el proceso psicosocial se fundamenta en relaciones de intersubjetividad, en tanto, construcción de procesos simbólicos de los significados compartidos, basados en dinámicas de comunicación, relacionados con el lenguaje y la cultura. Lo social, en consecuencia, no radica en la persona ni está fuera de ella, está entre las personas, en el espacio que construyen conjuntamente; en sus procesos de interacción (Bueno, 2005).

Con este enfoque se interpela la noción diádica del sentido común que concibe la vida en pares, hecha de dos realidades, que pueden ser antagónicas, complementarias o alternas, como por ejemplo, objetividad y subjetividad, consciente e inconsciente, ciencia y creencia, individuo y sociedad (Fernández, 1994a). Esta crítica implica romper con la discusión idealista sujeto-objeto, y su consecuente subjetivismo-objetivismo, es decir, entre las posiciones que sacan al mundo del sujeto y las visiones que sacan al sujeto del mundo (Sandoval, 2004). Se cuestiona la racionalidad hegemónica imperante, fundamentando que los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no están dictados por los objetos estipulados por este tipo de exposiciones. Son artefactos sociales, productos

de intercambios situados histórica y culturalmente, que se dan entre personas y que se derivan del modo cómo funcionan dentro de pautas de relación (Gergen, 1996).

Pablo Fernández (1994b) asevera que la conciencia y el comportamiento no brotan de los individuos, más bien éstos se encuentran dentro de la conciencia. La psicología colectiva prescinde de los individuos e instituciones y se queda con las relaciones. Se define como la comprensión (y narración) de los procesos (contenidos) con los que una colectividad concuerda su realidad. Implica saber qué pensamientos y sentimientos ocurren en una sociedad, en un momento y lugar determinados. La idea de espacio encuentra afinidades en diversas teorías y concepciones de la psicología social. La psicología colectiva, por su parte, encuentra al espacio como centro de su mirada, pues el espacio es psico-colectivo.

En la obra “De lo rural a lo urbano” de Lefebvre (1978), encontramos la conceptualización del pensamiento psicosociológico de la vida cotidiana, donde se afirma que “ni la sociología que se ocupa de los grupos, ni el psicólogo que se interesa por los individuos, ni siquiera el psicólogo social, que se preocupa de opiniones y actitudes, consiguen captar en toda su extensión este vasto campo, que puede ser definido, sin embargo por una sola palabra: *apropiación* (por los seres humanos, de la vida general, de su propia vida en particular)” (Lefebvre, 1978: 86). Si bien el concepto de apropiación surge en Marx, será Lefebvre el que lo introducirá como contraposición a la alienación<sup>7</sup>, pero en la esfera de la vida cotidiana, cuyo centro es la praxis.

Para Ramírez (2004), Lefebvre no enfatiza en cómo el espacio, en su particularidad, se materializa y concretiza en el espacio/sujeto para su reproducción material o simbólica. Esta premisa, que revisa el debate contemporáneo de la temática, nos conecta con las producciones de la psicología social ambiental<sup>8</sup> y a la vez interpela la afirmación de

---

<sup>7</sup> Para Bolívar Echeverría (2006) Lefebvre plantea que la enajenación no es un estado, algo que aconteció cuando apareció el capital, con el surgimiento y la expansión de la autoafirmación del capital; no es algo que está ahí, como un destino. No hay, pues, un estado de enajenación, sino un acontecimiento de la enajenación. La enajenación está siempre aconteciendo porque la forma natural siempre está reviviendo y siendo subordinada, subyugada por la forma de la valorización, por la acumulación de capital, por el valor valorizándose.

<sup>8</sup> Si bien se considera a la psicología ambiental como una disciplina reciente podemos constatar que tiene aproximadamente cien años de desarrollo. Corraliza y Aragonés (1993), afirman que William James, uno de los primeros psicólogos y filósofos de la ciudad norteamericana, influyó en los estudios de la ciudad. Se sostenía, para la psicología, que la ciudad planteaba el desafío de una nueva forma de analizar y explicar las



Lefebvre, puesto que hay un importante trabajo sobre el concepto de apropiación. De hecho, “la psicología comunitaria y la psicología ambiental son dos ámbitos de conocimiento de la psicología social que se han abocado sistemáticamente a analizar la relación persona-entorno, aunque con énfasis de estudio distintos” (Berroeta, 2007: 261).

El concepto de apropiación en psicología ambiental se hace presente en 1976 en una conferencia Internacional en la Universidad de Estrasburgo (Pol, 1996). Según Vidal y Pol, (2005), este concepto se remonta a visiones marxistas aportadas por la psicología soviética y era entendida como un mecanismo básico de desarrollo humano. La(s) persona(s) se apropia(n) de la experiencia generalizada del ser humano, que se materializa en los significados de la realidad. Esta es una construcción sociohistórica, donde la praxis humana es a la vez instrumental y social, la cual al ser interiorizada permite la emergencia de la conciencia.

Valera (1996), señala que puede entenderse la *Psicología Ambiental*<sup>9</sup> como la disciplina que tiene por objeto el estudio y la comprensión de los procesos psicosociales derivados de las relaciones, interacciones y transacciones entre las personas, grupos sociales o comunidades y sus entornos sociofísicos. Por lo tanto, comparte con otras disciplinas un campo de estudio común configurado por el conjunto de fenómenos que implican directamente a las personas con sus entornos. La noción de entorno sociofísico incorpora la dimensión física y social del ambiente en relación con el comportamiento. De esta forma se intenta romper con la dualidad idealista sujeto-entorno, relacionándolas como partes de un todo integrado (Berroeta, 2007).

Comprender estos procesos psicosociales mediadores de la relación persona-entorno, implica adentrarse en los mecanismos de apropiación que vinculan dialécticamente a las personas e instituciones con los espacios urbanos. El proceso de apropiación permite transformar espacios en lugares que pasan a ser significativos para las personas y colectivos a partir de su acción e identificación sobre y desde ellos, definiéndose como lugar de identidad, relacional e histórico (Augé, 1993). Los significados asociados a la apropiación

---

relaciones sociales.

<sup>9</sup> Hay que aclarar que no existe “una” psicología ambiental, a su interior hay fuertes debates con respecto a su enfoque de descripción atomizada de entidades y procesos cognitivos, desde un modelo positivista como dispositivos de legitimación científica, que no considera la matriz de procesos históricamente determinados (Di Masso y Castrechini, 2012).

tienen como fuente el conjunto de interacciones sociales que se entretajan de modo cotidiano en las prácticas sociales. Esto supone una mutua influencia entre actores sociales y los espacios bajo un carácter dinámico y cambiante (Pol, 1996).

La mutua influencia entre persona y entorno construido se desarrolla dinámicamente en la vida cotidiana. Así, la vida cotidiana que experimentan los individuos se refiere continua y persistentemente a las condiciones sociales y culturales en las que se vive (Wagner, Hayes y Flores, 2011). Tales condiciones y las intervenciones institucionales sobre el espacio, generan cambios en la articulación y sentido de las relaciones sociales cotidianas que irán configurando el sentido del lugar (renovado), desde la simbolización e identificación con tal espacio. En consecuencia, las distintas apropiaciones del espacio son el resultado de interacciones sociales que ocurren en el espacio vivido y que pueden dar lugar a diversos significados y propósitos (Salcedo, 2007).

La apropiación social del espacio es un proceso psicosocial que involucra tanto acciones físicas como construcciones simbólicas que los sujetos realizan con un lugar. Se explica este fenómeno a través del mecanismo de *Acción-Transformación*, proceso que llevan a cabo los sujetos o miembros de colectivos cuando dotan de significado a sus entornos, mediante las propias acciones que emprenden para modificarlos; y del mecanismo de *Identificación Simbólica*, dinámica generada por la categorización del yo y los grupos, que se produce cuando los sujetos se atribuyen cualidades del espacio en la definición de su identidad individual y colectiva (Pol, 1996, en Berroeta y Rodríguez, 2010).

El tipo de apropiación del espacio urbano dependerá de un conjunto de factores que estructuran las relaciones sociales y espaciales en base a los conflictos entre actores sociales e intereses diversos. Para nuestro caso de estudio, asumimos como premisa teórica central que: sin la apropiación puede haber crecimiento económico y técnico, pero el desarrollo social propiamente dicho se mantiene nulo (Lefebvre, 1978), de modo tal que la excesiva comercialización como forma de producción de un espacio, genera limitaciones en el sentido de apropiación. En síntesis, la apropiación es la finalidad misma de la vida social (Lefebvre, 1978), que hace propia alguna cosa. Es una acción típicamente humana de la vida social, donde el yo práctico, que es inseparablemente individual y social, está en un espacio donde debe reconocerse a sí mismo o perderse (Lefebvre, 2007).

Ahora bien, la *Psicología Comunitaria*<sup>10</sup>, desde su génesis y con una importante influencia marxista, se ha interesado por la transformación de las condiciones de vida de los habitantes de un territorio, principalmente a escala barrial. Para lo cual, ha desarrollado una serie de estrategias de intervención sobre los procesos de convivencia que se dan en estos espacios. Esta psicología busca conocer los procesos psicosociales de interacción entre los miembros de un colectivo que pertenecen a un territorio y su relación con las condiciones de producción en las que tienen lugar (Berroeta, 2007).

Esta escala de intervención barrial es otra dimensión de interés para Lefebvre (1978), ya que es una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad, cuya proximidad sustituye las distancias sociales, y constituyen relaciones interpersonales más o menos duraderas y profundas. Pero que igualmente opera como ideología comunitaria que se reproduce en las prácticas sociales, pues, tal concepto adquiere consistencia al intervenir en el espacio social y su producción (Lefebvre, 2007), donde los espacio de representación determinan los centros de vecindad.

Esta subdisciplina se define como la “rama de la Psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social” (Montero, 2004: 187). De este modo, la psicología comunitaria latinoamericana, centrada en el cambio social, “busca que las comunidades se involucren activamente en los procesos de modificación de sus entornos, que conserven e incrementen sus recursos, que decidan sobre las modificaciones urbanísticas que les afectan y que se apropien de sus espacios públicos” (Berroeta, 2007: 262).

Este proceso de fortalecimiento implica un conflicto de intereses constante entre actores sociales que ejercer el poder sobre el territorio. Se fundamenta en el paradigma de la transformación crítica, lo cual implica relacionar/considerar los aspectos ontológicos, epistemológicos, metodológicos, éticos y políticos de la praxis social (Montero, 2004). En este marco de relaciones sociales, la dimensión política del quehacer social y comunitario

---

<sup>10</sup> Cabe destacar que hay incipientes e interesantes proyectos de integraciones conceptuales y empíricas (Weisenfeld, 1998 y Berroeta, 2007), los cuales permiten hacer uso de ambos campos disciplinares en la comprensión e intervención de las prácticas de convivencia que constituyen el espacio público de un barrio.

es central para el análisis de las relaciones de poder que disputan material y simbólicamente el territorio, su apropiación y transformación. Esto es consistente con los inicios de la psicología comunitaria, en tanto, procesos de crítica a los contextos sociales desde los movimientos sociales, culturales y políticos a fines de los cincuenta y a inicios de los sesentas (Berroeta, 2007).

En suma, la vía de aproximación y complementación conceptual se basa en la idea de que el estudio de la producción social del espacio y del interés de la psicología social se encuentra en la vida cotidiana y en los tipos de apropiación del espacio urbano. Esto se observa en lugares concretos como es el barrio y la comunidad que lo sustenta, lo cual es abordado por la delimitación de los objetos de estudio de la psicología ambiental y la psicología comunitaria.

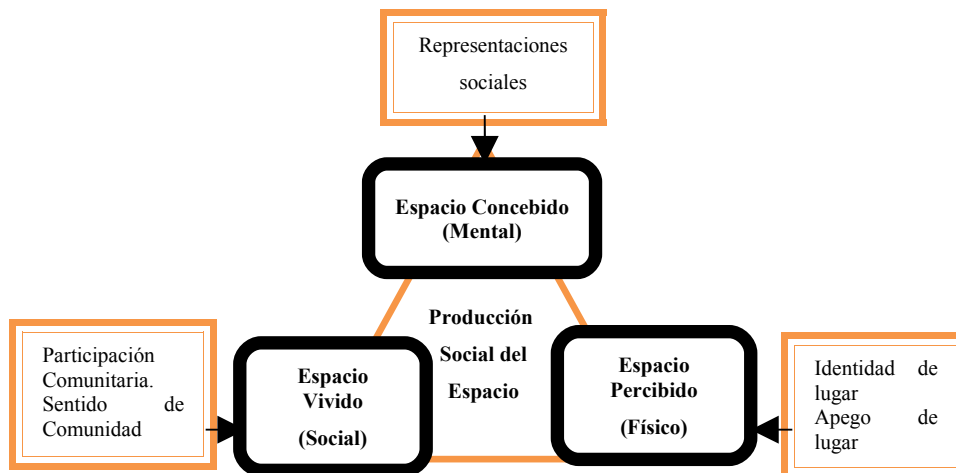
Si bien no buscamos una conexión teórica, consideramos pertinente este ejercicio para establecer diferentes niveles de análisis. Uno descriptivo, a partir de las categorías propuestas en psicología y otro interpretativo en base a la teoría de la producción social del espacio, donde se explican las principales contradicciones entre las esferas de la espacialidad, en base a un análisis dialéctico. La idea es facilitar la articulación teórico-metodológica en este estudio, para lo cual pasamos a describir los principales conceptos que orientan la producción de información y su posterior integración analítica.

### **La tríada de la espacialidad y su articulación teórico-metodológica**

Como vimos la producción teórica lefebvriana no cuenta con una propuesta metodológica específica. Es más bien una meta-teoría que dota de nuevo contenido a la categoría de espacio y que enfatiza la cotidianeidad al estudiar las formas de producción de la sociedad capitalista. Lefebvre (1978) se interroga sobre las formas de colectividad, la capacidad de socialización de los habitantes, la construcción de relaciones de vecindario y la inserción de estos conjuntos en una trama territorial histórica (Hirneaux, 2004). Aquí cobra relevancia el espacio público como lugar de encuentro entre las teorías de la psicología ambiental y la psicología comunitaria, donde el análisis del espacio público es necesario por su incidencia en las condiciones materiales de las comunidades y las posibilidades de convivencia como dimensión de la acción política (Berroeta, 2007).

En este sentido, las relaciones conceptuales de complementación son: la esfera del espacio vivido y los conceptos de participación comunitaria y sentido de comunidad propuestos por la psicología comunitaria; el espacio percibido y los conceptos de apego e identidad de lugar propuestos por la psicología ambiental; el espacio concebido y la teoría de las representaciones sociales propuesta por el enfoque psicosocial de la psicología social (Ver Esquema N°1). Tales conceptos y tradiciones de pensamiento social comparten orientaciones epistemológicas y analíticas complementarias.

### Esquema N°1: Vinculación conceptual-operacional tríada de la espacialidad



Fuente: El autor, basado en la tríada espacial de Lefebvre (2007).

### La representación social y el espacio concebido

La representación social, como concepto, se refiere a un conjunto de "sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social [...]. Un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambio" (Moscovici, 1979: 18). Son proceso y contenido, conocimiento constitutivo y constituyente que opera como sistema de referencia para clasificar circunstancias, hechos y el devenir histórico.

Investigar las representaciones sociales, sobre un objeto de representación, sea éste real, imaginario o simbólico, permite la reconstrucción de la realidad, pues el acto de representar que relaciona un sujeto con un objeto, remite a la sustitución, al estar en lugar

de, es decir a una representación mental de algo/alguien, no como una simple reproducción, sino como construcción dinámica (Jodelet, 1985). Tales representaciones están hechas de acuerdo con el contexto de los valores, de las normas y de las convenciones sociales, a partir de lo cual los comportamientos se forman y orientan, donde los medios de comunicación son centrales en esta mediación. En efecto, la relación epistémica de la persona con un objeto se define y es mediada por los otros que son más relevantes para la persona (Wagner, Hayes y Flores, 2011).

Asimismo, se logra la comunicación y la posibilidad de que los individuos dominen su ambiente social y material (Alba, 2004), pues se hace familiar lo extraño y perceptible lo invisible (Farr, 1985). “La necesidad humana de categorizar lo desconocido a partir de su asimilación a los sistemas de creencias adquiridos a través de la experiencia, aparece como el sentido fundamental de la teoría de las representaciones sociales” (Sandoval, 2004: 75). A su vez, encierran ideas y experiencias colectivas e interacciones comportamentales que facilitan el destino de la vida cotidiana (Arciga, 2004).

Dado que una condición inherente en los estudios de representación social es la identificación del contexto social en el cual se insertan las personas que elaboran las representaciones sociales y que se busca detectar la ideología, las normas y los valores de personas e instituciones y los grupos de pertenencia y referencia (Araya, 2002); es pertinente y relevante este enfoque para entender los cambios en el espacio urbano.

El espacio concebido lefebvriano al igual que la teoría de las representaciones sociales asume el carácter social de las formas de producción del espacio. Las representaciones del espacio incorporan el uso político del conocimiento lo que implica una ideología que oculta tal uso. Esta esfera de la espacialidad es mental y abstracta, en donde operan mecanismos cognitivos que conceptualizan el espacio que es dominante, donde se combina conocimiento e ideología, bajo convenios intelectuales basados en sistemas de signos verbales (Lefebvre, 2007). La representación social analiza precisamente los valores, normas y convenciones sociales, a partir de lo cual los comportamientos se forman y orientan, lo que supone detectar la ideología que media en las relaciones sociales y sus fuentes de producción informacional y actitudinal en la vida cotidiana.

### **El sentido de comunidad, la participación comunitaria y el espacio vivido**

Comunidad es un concepto central en el desarrollo de la psicología comunitaria. Se define como “un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 2004: 207). Krause (2001), incluye tres elementos mínimos del concepto para distinguirlo de otras formas de agrupamiento humano. Estos elementos son: pertenencia, interrelación y cultura común. Por pertenencia se hace referencia a sentirse parte de, o perteneciente a, o identificado con; por interrelación se entiende la existencia de contacto o comunicación (aunque sea virtual), entre sus miembros, y mutua influencia; por cultura común se refiere a la existencia de significados compartidos.

El sentido de comunidad se define como el sentido que tiene los miembros (de una comunidad) de pertenecer, el sentimiento de que los miembros importan los unos a los otros y al grupo. Y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de estar justos (McMillan, 1996). De esta definición se desprenden cuatro componentes del sentido de comunidad, a saber: a) membrecía, que abarca la historia y la identidad social compartida de los miembros; b) influencia, como la capacidad de inducir a otros de actuar de una cierta manera; c) integración y satisfacción de necesidades que se refiere a los beneficios que las personas pueden recibir por el hecho de pertenecer a la comunidad; y d) compromisos y lazos emocionales compartidos, que implica conocerse entre las personas y compartir fechas y espacios sociales determinados (Montero, 2004).

Se considera la participación, como instrumento analítico y empírico de proximidad, que va propiciando el ejercicio político sobre el territorio y sus posibilidades de desarrollo. La participación comunitaria se entenderá tanto como el proceso de acción personal y colectiva que agrupa a los habitantes de un barrio decididos a enfrentar una meta (Ziccardi, 2008). Siguiendo a esta autora, en el proceso de participación comunitaria, interesa distinguir las diferentes formas en que las personas se involucran en los proyectos colectivos, o en la solución de los problemas políticos e interpersonales que afectan a su comunidad.

Maritza Montero (2004), distingue siete estadios de relación entre el compromiso y la participación de los miembros de una comunidad, a saber: 1) Núcleo de máxima participación y compromiso: en el que se encontrarían los líderes y miembros de grupos organizados que se movilizan por alguna transformación para la comunidad; 2) Participación frecuente y alto compromiso: estarían aquellos miembros de grupos organizados que no dirigen, pero participan de todas las actividades; 3) Participación específica con mediano compromiso: que corresponde a aquellas personas que no pertenecen a los grupos organizados, pero que participan de las actividades; 4) Participación esporádica, bajo compromiso: aquellos que participan en algunas actividades según sus intereses o preferencias; 5) Participación inicial o tentativa, bajo compromiso: son personas que no actúan directamente pero contribuyen facilitando de alguna manera el trabajo de los otros; 6) Participación tangencial, compromiso indefinido: son aquellos que aprueban lo que se hace y muestran simpatías hacia las labores; y 7) Curiosidad positiva o amable: donde no hay compromiso.

Como vemos estos conceptos de la psicología comunitaria operan a nivel de las dinámicas de interacción social a escala barrial. Para Lefebvre, el espacio vivido, también comprende el espacio relacional que se vive a través de imágenes y símbolos asociados. Es el espacio dominado, que es fluido, dinámico y permite vínculos afectivos entre las personas. Es pertinente observar, en consecuencia, el sentido de comunidad y la participación comunitaria para analizar los mecanismos a través de los cuales se va transformando el espacio renovado y las relaciones sociales que las sustentan. Se busca visibilizar tanto la reestructuración de las representaciones institucionalizadas del espacio, como las formas en que se viven pasivamente estas representaciones hegemónicas del espacio entre habitantes y usuarios de un determinado lugar.

### **La identidad de lugar, apego de lugar y el espacio percibido**

El concepto de Identidad de Lugar (Proshansky, 1978; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983, en Berroeta, 2010), se define como una subestructura cognitiva de la identidad personal que, en términos generales, consiste en las cogniciones sobre el mundo físico en el cual vive el individuo. Estas cogniciones representan recuerdos, ideas, sentimientos,



actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones de conducta y experiencias relacionadas, con la variedad y complejidad de los entornos físicos en los cuales uno se desenvuelve. Se desarrollan mediante un involucramiento selectivo de la persona con su entorno y posee las características típicas de cualquier otra estructura cognitiva, por estar organizadas de modo interconectado. Por tanto, la Identidad de Lugar corresponde a una dimensión del “sí mismo” que ayuda a definir la identidad en relación con el entorno físico.

Las personas desarrollan sentimientos afectivos hacia los lugares en donde nacen y viven y, estos lugares, cumplen una función importante en la vida de las personas. El Apego de lugar es un vínculo afectivo entre un individuo y un lugar específico, se encuentra expresado como una característica principal la tendencia a mantener una estrecha relación con esos lugares (Hidalgo y Hernández, 2001). Este vínculo afectivo se puede desarrollar hacia lugares de diferentes envergaduras como: la casa, el barrio, la ciudad, etc., siendo considerado para el caso de este estudio el apego de lugar en la escala de barrio.

Recordemos que para Lefebvre el espacio percibido, refiere al espacio sensible y físico, lo que permite las relaciones de producción y reproducción. A su vez, la relación con el espacio físico, al incluir las localizaciones y conjuntos espaciales, permite un cierto grado de cohesión y un nivel específico de funcionamiento. Este grado de funcionamiento espacial, es posible observarlo a través de procesos socio cognitivos que median la relación entre las personas y el lugar específico con los conceptos de identidad y apego de lugar.

### **El espacio público urbano a escala barrial y la hipótesis de trabajo**

El análisis de nuestro caso de estudio nos aproxima a la noción de espacio público como esfera en la cual se conectan los procesos sociales y espaciales. Por medio de su estudio se pueden examinar los mecanismos y factores que dotan de sentido a los procesos de intervención y transformación urbana. Las prácticas cotidianas se producen y reproducen en el espacio público a escala barrial, es ahí donde tiene lugar el espacio dominante. De hecho,

La noción de espacio público, tanto en su acepción de esfera política como en su significado de espacio urbano, se articula de un modo particular en los contextos comunitarios, tanto por la recurrencia y el tipo de interacción como por la homogeneidad y el control de sus usuarios. La intervención colectiva en la transformación física, junto a otras formas y grados de participación en los asuntos del barrio, es una forma de acción sobre el espacio público político de una comunidad territorial, en tanto las características constructivas resultantes, los usos y los significados de los espacios físicos del barrio constituyen su dimensión urbana (Berroeta y Rodríguez, 2010: 24).

En este sentido, la propuesta de complementación conceptual entre disciplinas a escala barrial se fundamenta, en primer lugar, en que es en el espacio de la vida cotidiana barrial, donde las personas despliegan sus comportamientos en relación con el medio ambiente y es en él donde se reproducen las pautas culturales y los circuitos de exclusión que operan. En segundo lugar, la psicología comunitaria, orientada al cambio social, persigue la modificación de aquellas estructuras sociales que están deteriorando el bienestar físico, emocional y social, tiene lugar en escenarios materiales, en espacios físicos concretos (Berroeta, 2007). En estos espacios sociales se analizan los procesos de apropiación del espacio, de modo que la calle es el espacio público en el que la gente se apropia de los lugares (Lefebvre, 1983). Es en los lugares donde se expresan las contradicciones y los procesos de cambios y conflictos socio-espaciales que son relevantes para este estudio.

En síntesis, vemos que las articulaciones teóricas y la relación de complementación entre conceptos para el proceso de operacionalización presentados, permiten sostener la hipótesis de trabajo. A saber: la producción social del espacio barrial se explica por un tipo excluyente de apropiación del espacio urbano, que al estar subordinada a un discurso patrimonial/turístico y a una lógica neoliberal de acumulación, incide en la configuración precaria del desarrollo social y cultural del barrio La Ronda. Este proceso de apropiación del espacio urbano presentaría disputas simbólicas y conflictos socio-espaciales entre habitantes, locatarios y actores de instituciones públicas, en torno a la proyección de dos imágenes urbanas del barrio: una como barrio histórico-cultural e identitario del Quito urbano y la otra como un lugar exclusivo para el consumo turístico. A continuación, se desarrolla la evolución social, histórica y urbanística del Barrio La Ronda para situarnos en

las condiciones de producción del espacio social y su importancia en los procesos de fundación de la ciudad de Quito.

## CAPÍTULO II

### CONDICIÓN DE CENTRALIDAD HISTÓRICA Y SENTIDO PATRIMONIAL DEL BARRIO LA RONDA

#### **La condición de centralidad histórica y espacio público de la ciudad**

Centro histórico como concepto es reciente, pues emerge a partir de su propia condición de crisis, cuando se vieron amenazados a partir de procesos de reconstrucción de la posguerra en Europa, o por políticas urbanas desarrollistas y aculturadas aplicadas tanto en Europa como en América Latina, en los años sesentas (Rodríguez, 2008). El campo de los centros históricos se ha constituido en un objeto de estudio autónomo, ya que presenta categorías analíticas y características propias. Hoy en día este campo del saber conjuga y tensiona múltiples temas. Lo interesante de esta multiplicación de temas, que van desde la planificación urbana hasta las nuevas tecnologías y servicios, es que se acrecientan los sujetos patrimoniales, y por tanto, la confrontación de posiciones e intereses diversos según el lugar que ocupan (Carrión, 2000), en la producción social del espacio urbano.

Se entiende al centro histórico como una unidad urbana compleja construido por dimensiones físicas, sociales, culturales y económicas, es decir como expresión de la intersección entre sociedad y espacio (Gutman, 2001). Los centros históricos son importantes centralidades urbanas que dan vida a la ciudad. La relación ciudad-centro histórico es dialéctica, puesto que la ciudad contiene al centro histórico y éste es el origen de la ciudad (Carrión, 2000). Tal relación, permite entender los procesos de transformación sociofísica que se presentan en el lugar, pero entendida como parte de la totalidad urbana y de la totalidad de relaciones sociales de producción cuya característica es su condición de multiplicidad y simultaneidad, ya que la ciudad no empieza ni termina con su fundación y todo lugar porta una condición histórica (Carrión, 2010a).

En América Latina, los centros históricos comparten una evidente contradicción: contienen los más altos valores simbólicos e identitarios y, al mismo tiempo, una profunda degradación física y social (Rodríguez, 2008). La riqueza del patrimonio está puesto en contraste a la pobreza de los residentes y trabajadores (Hanley, 2008). Las mayores transformaciones en los centros históricos se han dado en las últimas cuatro o cinco

décadas. Estas fueron impulsadas por “el acelerado crecimiento demográfico, el desarrollo industrial, la rápida urbanización, las tendencias hacia la descentralización en las grandes metrópolis, las migraciones, la crisis económica de 1980, la expansión de la pobreza y la marginalidad, el deterioro del medio ambiente y el cambio de los modelos de desarrollo económico” (Gutman, 2001: 97). El mal estado de los centros históricos y la creciente preocupación cultural, hizo que las políticas se ocuparan de ellos y se consideraran como un problema urbano.

En este sentido, en la Región, hay dos problemas relacionados: a) las centralidades históricas y urbanas está pasando por un momento de deterioro social, económico y cultural, siendo un freno para el desarrollo urbano, la integración social y el fortalecimiento de la ciudadanía; y b) el incremento de la pobreza urbana en las ciudades es fuente de inestabilidad política y económica (Carrión, 2005).

Bajo esta condición de problema urbano, la centralidad histórica adquiere un rol protagónico pues permite discutir la significación de la renovación urbana como parte del desarrollo urbano (gestión pública, la gobernabilidad, el crecimiento económico y el desarrollo social). Los aportes de las centralidades históricas se presentan tanto en lo político (legitimidad de las autoridades locales), como lo histórico (memoria) y lo cultural (identidad), todo lo cual tiende a fortalecer la democracia (Carrión, 2010). Sin embargo, los procesos de intervención en los centros históricos, su espacio físico e imagen, pueden ser utilizados como herramientas de exclusión y comercialización (Hanley, 2008), que incidan en la fragmentación y segregación socio-espacial.

Se han observado cuatro períodos de cambios en el centro histórico, a saber: a) la constitución del área matriz, consolidada a fines del siglo XIX y principios del XX; b) la diferenciación entre centralidad y ciudad, dado el crecimiento expansivo de las ciudades, lo cual requiere de políticas urbanas de las centralidades en el marco de la totalidad de la ciudad; c) la diferenciación centro funcional y centro fundacional, dada la pérdida de la centralidad urbana del área matriz; y d) la centralidad histórica en la era de la globalización, que implica la mayor participación del sector privado, y la mutación del espacio como lugar de encuentro a los espacios de flujo y de tránsito (Carrión, 2010b).

Para Borja y Muxí (2003), la historia de la ciudad es la de su espacio público, donde se construye ciudadanía y se produce ciudad. Así, la ciudad, su espacio público, evidencia la calidad de la misma, e indica la calidad de vida de la gente y la calidad de la ciudadanía de sus habitantes. El espacio público constituye el elemento determinante de la forma de la ciudad y, por tanto, adquiere un rol ordenador del urbanismo y de la trama urbana. Pero, para garantizar el uso del espacio público por parte de todos, se requiere de una diversidad de funciones y de usuarios. Esto implica la apropiación del espacio público desde y para los diferentes colectivos, es decir, como derechos a la ciudad (Borja, 2012). Es necesario, por ende, potenciar su uso sin obstrucciones culturales, discriminatorias o excluyentes y con enfoque de género.

La ciudad es el espacio público por excelencia, pues implica puntos de encuentro y lugares significativos, en tanto reúne lo simbiótico (encuentro, integración, articulación y conectividad), lo simbólico (con sentido de pertenencia, e identidades múltiples, colectivas y simultáneas) y la polis (como lugar de mayor disputa y ejercicio de la ciudadanía) (Carrión, 2010b). En efecto, el centro histórico “es un espacio público por el gran significado público y colectivo que tiene el todo. Es un espacio de todos, porque le otorga un sentido de identidad colectiva a la población, pero en un contexto de disputa del poder simbólico” (Carrión, 2007: 47-48).

El centro histórico es, por definición, un espacio público que se llena de ciudad, de comunidad política y que desempeña un rol central en el acceso a la ciudadanía y la producción de ciudad. La ciudad es, histórica y actualmente, *urbs, civitas y polis* (Borja y Muxí, 2003 y Carrión, 2010b). Es el espacio público, en su conjunto, el que le da estructura a la ciudad y organiza la vida colectiva de la sociedad, la cual se visibiliza y cobra existencia en el espacio público.

Éste cumple, por ende, dos funciones en la ciudad: “le da sentido y forma a la vida colectiva, y es elemento de representación de la colectividad” (Carrión 2010a: 187). La primera función se articula como centralidad urbana, desde donde se estructura la ciudad como eje de lo colectivo. La segunda remite a la posibilidad de identificación social de los diversos, por medio de la apropiación y la construcción simbólica del espacio público. “Así la ciudad se descubre como espacio de la política, ya que es donde se produce el encuentro

de lo que es diverso, produciéndose a la misma vez el conflicto y el contacto, asociación que promueve los complejos procesos sociales para superarlo, para construir nuevas síntesis conflictivas-convivenciales” (Alguacil, 2008: 200).

La construcción de significados, de formas de representación del espacio público, está mediada por los discursos que dotan de sentido a la acción social. Son las instituciones sociales y políticas las fuentes de producción de los lugares que entran en tensión con las dinámicas cotidianas de las formas de habitar en las comunidades locales. Para el caso del centro histórico, su proceso de renovación, ha estado vinculado al discurso técnico-institucional del patrimonio cultural, que es un elemento clave para entender los procesos de transformación social y urbana.

### **El sentido patrimonial de las políticas de renovación urbana**

La mundialización de los valores y de las referencias occidentales, ha contribuido a la expansión ecuménica de las prácticas patrimoniales. Ésta se adoptó en 1972 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con la convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, donde se asevera que “son patrimonio universal los monumentos, conjunto edificados, yacimientos arqueológicos o conjuntos que presentan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia del arte o de la ciencia” (Choay, 1992: 191).

Así, se proclama la universalidad del pensamiento y valores occidentales sobre el tema, lo cual impulsó la articulación de un sistema de cooperación y asistencia internacional en los aspectos financiero, artístico, científico y técnico. Múltiples instituciones de cooperación internacional han propuesto el patrimonio cultural y urbano como herramienta para el desarrollo. En este contexto, y de modo progresivo, se va incorporado la variable patrimonio en las agendas de desarrollo social, cultural y económico de los gobiernos nacionales y locales.

La renovación urbana como el desarrollo y la revalorización del patrimonio cultural y urbano, son prioridades en las agendas de los gobierno locales de las ciudades de América Latina y el Caribe. Estas ciudades, sus barrios antiguos y patrimoniales, presentan problemas comunes, a saber: “degradación del patrimonio histórico y urbano,

despoblamiento, subempleo y desempleo, alta presencia de población en extrema pobreza, imagen urbana negativa, falta de accesibilidad, privatización de los espacios públicos, entre otros” (Coulomb, 2000: 78). Se han implementado diversos modelos de gestión y de financiamiento basados en la planeación para favorecer procesos de recuperación del patrimonio urbano y buscar soluciones a estos problemas.

La renovación urbana, en efecto, es la estrategia que intenta superar la crisis de los centros históricos. Esto implica avanzar hacia un nuevo orden que no niega lo antiguo, y que se orienta a la construcción de un orden colectivo que respete los múltiples órdenes (Carrión, 2001). Adquiere relevancia, en este escenario, el sujeto patrimonial, en tanto, relación social que se da en un momento, que se hereda y que incorpora actores sociales específicos. Lo patrimonial existe siempre y cuando haya sujetos que lo reconozcan, que se apropien y protegen como tal. Este sujeto patrimonial, como sujeto colectivo, se define por la relación Estado-sociedad-mercado y por la relación con el lugar.

El patrimonio, como discurso o forma de representación y como concepto constituye ciertos juegos de poder desde el siglo XIX, pero desde la visión de ornato como criterio estético y clasificatorio (Kingman y Prats, 2008). Los procesos de renovación basados en el discurso del patrimonio presentan una aparente paradoja: está relacionado con el pasado y con la administración del pasado pero sus parámetros se definen desde la dinámica económica y el cálculo económico (Kingman, 2004). Es un discurso de poder, y por ende de conflicto, que busca disciplinar, civilizar y homogeneizar desde modelos ya establecidos, y que invisibiliza aquellos saberes cotidianos que son ignorados y rechazados (Salgado, 2008).

El propio concepto de patrimonio ha tenido cambios de enfoque. De una visión esencialista del patrimonio, con un significado estable y unitario, se ha pasado a una visión del patrimonio como construcción social, como un proceso, más que un producto, como un elemento dinámico, histórico y situado (Gutman, 2001). Así, el patrimonio existe si hay apropiación del objeto y del imaginario, y hay reconocimiento, en tanto, legalidad y legitimidad. Estos procesos están en constante disputa entre los sujetos patrimoniales y es el lugar de definición de la identidad y el valor de tales sujetos. Asimismo, estos sujetos construyen unas narrativas y discursos, de modo que se da una economía política simbólica



de la memoria que termina siendo convertida en mercancía y hace que la propia historia se convierta en un espectáculo.

El patrimonio histórico edificado se enriquece y es mejor explotado, ya que funciona como una importante empresa. Sin embargo, no deja de tener efectos perversos. Así, se tiende a excluir a los habitantes locales, sus actividades tradicionales y cotidianas (Choay, 1992). Las prácticas patrimoniales, como culto o como industria, están amenazadas de autodestrucción por el mismo éxito del que goza, ya que hay un deterioro importante por el sobre uso de sus consumidores. Estos excesos de un consumo patrimonial tienden a transformarse en consumismo.

Sabemos que el modelo de sociedad entra en tensión entre la fuerza económica de la iniciativa privada y la debilidad política de la iniciativa pública. Esto se expresa, principalmente, en la sumisión al mercado, el urbanismo de productos y la obsesión por la competitividad (Borja y Muxí, 2003). En este sentido, es importante analizar el complejo institucional articulado, a partir del cual se van definiendo las políticas urbanas, cuyo núcleo funcional es el municipio, pues coordina, organiza y estructura las relaciones entre sujetos patrimoniales y la totalidad del sistema institucional. En efecto, la necesidad de renovación de un espacio altamente deteriorado remite a una relación entre ámbitos de los sujetos patrimoniales, que son locales: habitantes y locatarios del barrio, nacionales: Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito, (IMPQ, Ex – FONSAI) e internacionales: UNESCO y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Si bien los centros históricos han pasado por un proceso de parricidio urbano, han sido parte de una toma de conciencia de su deterioro, de la importancia de la identidad, de la economía, de la memoria; y de los imaginarios. Han expresado, también, cambios significativos del patrón de urbanización latinoamericana, por lo que estas centralidades históricas han cobrado visibilidad para el desarrollo urbano (Carrión, 2007). En este sentido, surge la necesidad de tener políticas públicas que restituyan el valor real/imaginado perdido y puedan obtener integración urbana.

El debate sobre las políticas públicas que se aplican a los centros históricos va desde una consideración del centro como museo pasivo destinado a la contemplación turística, hacia su comprensión como centro vivo, que resulta de la producción social sustentada en

las redes sociales que lo habitan. La discusión sobre la renovación urbana, adquiere importancia, tanto para el desarrollo urbano, como para la gestión pública, la gobernabilidad, y el desarrollo social y económico del país, en donde la concepción de la ciudad puede contribuir con soluciones (Carrión, 2005).

Bajo el prisma del centro histórico como asentamiento humano vivo, hubo una transformación de las políticas de vivienda que impulsaron el mejoramiento, rehabilitación o renovación de éstas, como elemento patrimonial, y como carácter popular del imaginario. Si bien hubo una revalorización de la base material del centro histórico, también se ha dado un fenómeno de vaciamiento de sociedad.

En efecto, los habitantes de bajos recursos económicos y residentes históricos no se mantienen en los lugares en que se ha invertido en vivienda. De este fenómeno se desprenden dos conceptos, el de gentrificación como recambio de la población, dada las construcciones de altos estándares; y la *boutiquización* como recambio funcional de nuevos usos del suelo que reduce la población popular y promueve nuevas construcciones como estímulo turístico, dando una mayor presencia a sujetos patrimoniales exógenos (Carrión, 2010a). Inclusive, se invisibilizan los aspectos más potentes de las culturas subalternas a la vez que se incorporan esas mismas culturas como folklorizadas (Kingman y Prats, 2008).

Por lo tanto, en épocas del capitalismo global, los procesos de implementación de políticas de renovación se inscriben en un campo complejo, ya que supone catalizar la formación de una ciudadanía urbana cohesiva, que no asegura la creación de espacios inclusivos (Hanley, 2008).

En suma, vemos que el sentido patrimonial de las políticas de renovación urbana permite contextualizar las condiciones de producción de la intervención urbana en el caso de estudio. Este sentido patrimonial busca cualificar el sentido de lo público del espacio urbano que tiene una importancia fundacional en la ciudad. Ahora pasamos a situar el contexto de producción del caso de estudio, en términos históricos y de los principales cambios sociales y urbanísticos a partir de los cuales se organiza y configura la voluntad política de implementar un proceso de renovación urbana orientado a la revitalización cultural del barrio La Ronda.

## **El contexto histórico del proyecto de renovación urbana**

Nuestro caso de estudio se remonta al proceso fundacional de la ciudad de Quito. Antes de la conquista española, la calle Morales, conocida como La Ronda, era un chaquiñán (Jurado, 2006). Es decir, un sendero ubicado al lado de la quebrada por donde bajaba gente de la época para transportar sus productos, atravesando un puente de madera y quicuyo (mala hierba), donde hoy se erige el puente de Los Gallinazos.

En tiempos incaicos dicha quebrada se llamaba Ullaguanga Huaico, que posteriormente ya en tiempos de la colonia, y por circunstancias que se convirtieron en leyenda, pasaría a llamarse Quebrada Jerusalén. Fueron las mujeres indígenas quienes conformaron la calle y le dieron una utilidad social, para preparar chochos, lavar la ropa y para su aseo personal (Jurado, 2006).

La Real Audiencia de Quito fue fundada el 6 de diciembre de 1534 por Sebastián de Benalcázar, en el actual centro histórico, donde se encuentra el barrio de la Ronda, que era uno de los límites en el extremo sur de la incipiente ciudad. Con la llegada de los españoles a la ciudad, la calle cambia y se inicia el proceso de mestizaje. Algunos españoles decidieron asentarse en la calle y radicarse allí, puesto que, con la presencia de un pequeño riachuelo les era factible sembrar ciertos alimentos y tener sus propias huertas.

Según Jurado (2006) se han identificado diversas versiones del sentido del nombre de la calle La Ronda. La primera se refiere a una terminología militar, pues ronda significa fortín o muralla y, pese a que en Quito en tiempos de colonia nunca existió, la calle se asimilaba a la parte existente entre la muralla y las casas. La segunda versión dice que se acuña el nombre por las rondas diarias de vigilancia y protección que realizaban los militares. La tercera hace alusión a la ciudad de Cuenca en donde existía una calle que también se llamaba La Ronda, donde se ofertaban serenatas y serenos, haciendo rondas de éstas.

El diseño arquitectónico de las casas, se explica porque la mayoría de los españoles que habitaron La Ronda provenían de la región española de Andalucía. Estos españoles decidieron construir las casas con relación a sus costumbres, principalmente por dos motivos. Primero, en Andalucía los veranos eran demasiado fuertes y calurosos, por lo que se tendía a provechar al máximo la sombra. Segundo, dadas las corrientes de viento las

calles terminan siendo estrechas y se ubican frente a frente. Al interior de las casas se evidencia la arquitectura andaluza por la presencia de una pileta, rodeada de habitaciones medianas, con columnas octogonales y un arco de medio punto, preferentemente, con enredaderas por dentro (Jurado, 2006). La condición arquitectónica recibe nuevas influencias europeas. Se van incorporando elementos neoclásicos que definen a las casas como republicanas.

Hasta principios del siglo XVII, La Ronda estuvo conformada por tres cuadras que partían desde la calle Maldonado hasta la calle García Moreno. Del total de sus 36 casas, 5 corresponden al siglo XVII, 7 al siglo XIII, y 6 al siglo XIX, es decir que el 33% son coloniales (FONSAL, 2006).

En la década del 1930 se empieza a expandir la ciudad especialmente hacia el norte pero también hacia el sur, cerca de la estación de ferrocarriles. Es a partir de esta época que el crecimiento urbano sobrepasa el límite del centro histórico. A partir de la década del 70, con el boom del petróleo, las zonas de comercio y administrativas se ubican en los sectores norte de la ciudad como el barrio de Ñaquito. A partir de la década del 30, y sobre todo en los años 60, el centro histórico presentó cambios importantes. Las familias de clase alta que habitaban en el centro histórico se trasladan al norte de la ciudad, y en este espacio se asientan inmigrantes del campo y familias de escasos recursos económicos. De este modo, el carácter segregacionista del crecimiento y reorganización urbana, así como la inequidad en las políticas e intervenciones institucionales, generó un proceso de pauperización y abandono del Centro Histórico (COSPE, 2005).

El advenimiento del desarrollismo provocó un abandono de las zonas patrimoniales y el consecuente deterioro del Centro Histórico de Quito. A mediados del siglo XX existían planes de derrocamiento de varias edificaciones de la zona para la construcción de grandes avenidas según nuevos ordenamientos territoriales acordes a la época.

Las riquezas de las áreas patrimoniales de Quito han sido objeto de diversas formas de tratamiento o de visiones con respecto al territorio de la ciudad, lo que ha implicado diferentes momentos del planeamiento urbana<sup>11</sup>. En 1967 se promulga en Quito la primera

---

<sup>11</sup> Consultar en Colón Cifuentes (2008) que presenta una sistematización de los principales instrumentos de planificación urbana de las áreas patrimoniales de Quito. Esto son: El plan regulador de Quito de Jones Odriozola (Plan Jones 1942-44), Plan Director de 1967; Plan “Quito y su área metropolitana, Plan Director

ordenanza de conservación del Centro Histórico, se expiden las normas que precisan la protección de esta zona y se delimita el área a proteger. El 9 de junio 1978 se fundó el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

La ciudad de Quito fue declarada por la UNESCO el 8 de septiembre de 1978, como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Esta ciudad, al ser la capital de la República del Ecuador, expresa simbólica y arquitectónicamente el devenir histórico que ha vivido el país, desde violentos procesos sociopolíticos a la importante riqueza histórica y cultural. Sin bien la ciudad en tiempos precolombinos fue conformándose de manera no centralizada, con la fundación española de Quito, esto se modificó. Se inició un proceso de concentración y de crecimiento organizado, siendo en 1967, a través del Plan de Reordenamiento Urbano, que se reconoce el centro histórico de Quito, inspirado en la carta de Venecia de 1964 (FONSAL, 2006).

A finales de 1987 se promulga la ley de creación del FONSAL entre cuyos objetivos están: “restaurar, conservar y proteger los bienes históricos, artísticos, religiosos y culturales de la ciudad de Quito y de las áreas históricas del Distrito Metropolitano” (FONSAL, 2009: 6).

En 1996, por iniciativa del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) y con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se crea la Empresa de Desarrollo del Centro Histórico, como organismo paralelo que ejecuta el programa: “Rehabilitación del Centro Histórico de Quito”. Se inicia, de este modo, la articulación con el sector privado para el desarrollo económico del lugar. Esta iniciativa planteó como propósito central la generación de externalidades que posibiliten la inversión privada. La rehabilitación de edificios de importancia estratégica para usos privados y públicos; y la potenciación de la vocación turística del sector (Soria, 2004). Este modelo de gestión devela, como veremos, que las transformaciones urbanas han respondido a presiones de la

---

1973-1993; Declaratoria de Quito Patrimonio Cultural de la Humanidad (08-09-1978); el Plan Quito-Esquema Director y su propuesta de áreas de preservación y conservación; Declaratoria de Quito como Bien Perteneiente al Patrimonio Cultural del Estado (1984); El Centro y otras áreas patrimoniales en la estructura metropolitana que articula el Proyecto de Distrito Metropolitano de Quito (1988); EL Plan Maestro de Rehabilitación Integral de las Áreas Históricas de Quito (Agencia Española de Cooperación Internacional, 1981-1991); El proyecto de Desarrollo Social del centro histórico (1997-2000); la planificación territorial impulsada en el 2000; El plan especial del centro histórico de Quito (2003); Plan Equinoccio 21 (2004) y el Plan Bicentenario 2005-2009 (2004).

cooperación y los capitales inmobiliarios, con consecuencias negativas para los habitantes del sector.

Luego, en el Plan Especial del Centro Histórico de Quito, desarrollado por el Distrito Metropolitano de Quito y la Junta de Andalucía (2003), se proyectó consolidar la estructura urbana y revalorizar los espacios simbólicos y de encuentro ciudadano, en la centralidad principal, en un conjunto de centralidades complementarias y en el sistema de centralidades de barrio, estableciendo entre ellas ejes vinculantes. Este documento enfatiza la importancia histórica, simbólica y funcional del centro histórico de Quito, por lo cual asume como obligación del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, restablecer un equilibrio saludable de sus usos, sus funciones y sus condiciones de vida.

En esta línea de trabajo, el 14 de julio de 2004 se presenta y aprueba por ordenanza, ante el Consejo Metropolitano de Quito, el Plan Estratégico para el Desarrollo del Distrito Metropolitano de Quito, el Plan Equinoccio 21, Quito hacia el 2025. Se concibe este Plan como carta de navegación e instrumento de rendición de cuentas. Este programa de estructuración territorial y urbana, establece como políticas: “Revitalizar integralmente el Centro Histórico de Quito y todas las áreas históricas del DMQ como elementos esenciales de la identidad local. La puesta en valor integral del espacio público y del conjunto de elementos patrimoniales, monumentales arquitectónicos y urbanísticos” (FONSAL 2009: 1).

En este marco de política urbana, La Ronda, considerada por Fernando Jurado Noboa (1996) como un nido de cantores y poetas, fue desde el año 2005 hasta el 2007 objeto de un proceso complejo de renovación urbana y arquitectónica, por ser considerada cuna de la cultura quiteña que se asentó en los años 30 y 40 en una de las tres calles más antiguas de la ciudad capital. Según la orientación política de intervención urbana, el sistema de barrios, establece una serie de actuaciones con el fin de que los barrios del centro histórico recuperen plenamente sus funciones residenciales. Por ello, se definió la dinamización del sistema de barrios, reconociendo sus condiciones actuales y sus potencialidades específicas. El plan especial determina que existen barrios consolidados, barrios en proceso de deterioro y barrios con alto proceso de deterioro.

La Ronda, dentro de los barrios patrimoniales del Centro Histórico de Quito, era considerada como un barrio con un alto proceso de deterioro expresada en aspectos como: tugurización y hacinamiento en las viviendas, pérdida del uso residencial, abandono de los inmuebles y deterioro de los mismos, incremento del uso de bodegas y comercios y servicios que agudizaban los problemas sociales como delincuencia, alcoholismo, prostitución. Además, existía una desorganización social, aislamiento de las familias, falta de ingresos de los propietarios para intervenir en sus inmuebles y una escasa vivencia del patrimonio cultural inmaterial. Su proceso de deterioro hacía necesario y urgente que se realice una intervención para modificar el uso del suelo, la organización social, y la recuperación de la identidad a través de la vivencia del patrimonio cultural inmaterial (FONSAL, 2006).

Esto fundamentó la necesaria intervención en los aspectos residenciales, de uso de suelo y de programas sociales. Bajo esta línea de trabajo, el proyecto de rehabilitación de la calle La Ronda tuvo como objetivo rehabilitar la estructura urbana y arquitectónica, como parte de los núcleos históricos del Distrito Metropolitano de Quito, con el fin de preservar sus hitos patrimoniales, a partir de su arquitectura, sus tradiciones y de la recuperación de su espacio público, incluyendo a la población en este proceso con la toma de conciencia de su protección (FONSAL, 2009).

La intervención urbana comprendió la calle La Ronda, que se encuentra ubicada en el sur del núcleo central del Centro Histórico. Comprende el eje de la calle Morales entre calle Paredes y García Moreno y su área de influencia alcanza hasta la calle Rocafuerte por el norte y la calle Loja por el sur. Se invierte una importante cantidad de fondos públicos, en una primera etapa \$2.150.000 Usd y en una segunda \$2.500.000 Usd, por la vía de deuda externa (FONSAL, 2009).

Actualmente, se encuentra vigente y operativo el Plan Metropolitano de Desarrollo 2012-2022, que está estructurado en función de los principios constitucionales y los ejes estratégicos del Plan de Desarrollo del Buen Vivir. Se sostiene, nuevamente, la idea del desarrollo integral, que involucra la dimensión ambiental, social, cultural, económicas e identitarias, con un fuerte componente de participación y ejercicio de la ciudadanía. El eje estratégico N° 6 destaca la condición histórica y patrimonial de la ciudad de Quito, cuyo

reto es fortalecer la identidad quiteña y garantizar una activa vida cultural que permita la recreación del patrimonio tangible e intangible, de modo de fortalecer la condición de centralidad, habitabilidad y residencial de áreas patrimoniales en el Centro histórico de Quito (DMQ, 2012).

En síntesis, el contexto histórico del barrio La Ronda, en cuanto a su importancia como una de las calles más antiguas de la ciudad de Quito, genera las condiciones para implementar una política de renovación urbana que buscó el rescate y resignificación de lo público mediante una lógica de cultura patrimonial de la ciudad que contribuya a revalorizar tanto el uso de la ciudad, como el fortalecimiento de la identidad y de la ciudadanía.

### **Evolución social y urbanística del barrio La Ronda**

Es un hecho que el centro histórico ha tenido transformaciones sociales, económicas y arquitectónicas, que han impactado en su paisaje, función social y dinámica sociocultural, en tanto espacio que organiza y representa la vida colectiva. Un efecto evidente es su proceso de vaciamiento de sociedad, ya que según datos censales en la parroquia centro histórico de Quito se ha experimentado de modo progresivo una disminución de la población. En 1990 habitaban 58.300 personas, mientras que en el 2001 se reduce a 50.982, y en el 2010 llega a 40.587 personas. Para el caso de la vivienda, la tendencia es similar, de 16.313 viviendas en el 2001, en el 2010 se reduce a 15.570. En cuanto a los hogares se observa en el 2001, 14.569 hogares, reduciéndose a 12.684 en el año 2010.

A continuación describimos algunos indicadores que dan cuenta de la evolución social y económica de la población habitante a partir de los datos del Censo 1990, 2001 y del 2010. Esta información se ha obtenido en base a la desagregación de tres manzanas censales con las cuales limita nuestro caso de estudio.

En términos de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), se presenta una disminución leve. En el 2001 existen 296 hogares no pobres y 205 hogares pobres, mientras que en el 2010, hay 255 hogares no pobres y 154 hogares pobres. La estructura etaria muestra una clara disminución de la población en todos sus rangos, con predominio de mujeres. En el año 1990 había un total de 1866 personas (884 hombres y 982 mujeres),



en el año 2001 había un total de 1797 personas (917 hombres y 880 mujeres), mientras que en el 2010, se reportan 1292 personas (641 hombres y 651 mujeres), que habitan el lugar.

Las aportaciones a la seguridad social de la población han mejorado. En el 2001, 1225 personas no aportaban a ningún tipo de seguro social, mientras que en el 2010 son 711 personas las que no aportan. También se observa una disminución con respecto a la frecuencia en el tipo de vivienda existente en la zona censal analizada. Vemos que para el caso de departamentos, en el 2001 había 208, mientras que en el 2010, había 224 departamentos. Los cuartos de inquilinato, pasan de 273 en el 2001, a 222 en el 2010. Se reducen los hoteles y pensiones que van de 5 en el 2001 a 2 en el 2010. Los conventos o instituciones religiosas muestran un aumento, de 2 viviendas en el 2001 a 3 en el 2010.

La desocupación de la vivienda ha aumentado. De 9 viviendas en el año 1990, pasando por 44 viviendas en el 2001, y 68 viviendas desocupadas en el 2010. Asimismo se observa un aumento en las viviendas ocupadas con personas ausentes entre el año 1990, con 14 viviendas, y el año 2001, con 38 viviendas. En el año 2010, se observa una leve disminución, con 35 viviendas.

Otro dato interesante refiere a que se ha disminuido el número de personas presentes en las viviendas ocupadas. En 1990, existían 520 viviendas, en el 2001, 503 viviendas y en el 2010, 408 viviendas. En términos de personas promedio por vivienda, observamos nuevamente una disminución, que va desde 3.36 en el año 1990, 3.02 en el 2001, hasta 2.46 en el 2010. De las viviendas con red pública de agua, vemos una disminución, pues en el año 1990, había 516 viviendas con red de agua potable, mientras que en el 2001 y 2010, había 501 y 400 viviendas respectivamente. La tendencia a la disminución se constata nuevamente en el número de hogares, es decir, que en el año 1990 existían 523 hogares, en 2001, 510 hogares; y en 2010, 415 hogares.

La tasa de empleo muestra una tendencia a la disminución. Vemos que en el 1990 hay una tasa del 0.976, mientras que en el 2010 hay una tasa de 0.944. A su vez, la tasa de dependencia presenta una disminución, pues en 1990 el indicador es de 0.534, y en el 2010 es de 0.549. En términos numéricos en el 1990, y considerando el rango de edad entre 15 y 64 años, se observan 1.216, bajando a 834 personas dependientes, en el año 2010.

Como podemos constatar, la situación del vaciamiento de sociedad es un hecho indiscutible. Este fenómeno socio-espacial impacta, de modo multidimensional, en las prácticas espaciales, la representación del espacio y el espacio de representación como intersección dialéctica entre espacio y sociedad que se visibiliza en la gestión política.

En suma, hemos visto cómo se integran las categorías históricas con el sentido patrimonial del caso de estudio, lo cual configura el escenario propicio para la ejecución de una política de renovación urbana y con ausencia relativa de formas específicas de resistencia de los actores sociales. Todo el proceso histórico de renovación urbana del barrio nos permite comprender los factores que incidieron en la toma de decisiones políticas sobre el lugar, donde los discursos del patrimonio cultural y del desarrollo económico se articulan como estrategia de fortalecimiento de la centralidad histórica.

En este marco, pretendemos indagar sobre la efectividad de la enunciada recuperación urbanística integral de los lugares emblemáticos y de los elementos patrimoniales del barrio. Buscamos interpelar la supuesta potenciación de valores sociales, arquitectónicos, ambientales y culturales en las intervenciones; y la promoción de la participación ciudadana en la gestión local del gobierno de la ciudad. Esto nos conduce al análisis sobre la producción social del lugar, visibilizando los principales conflictos socio-espaciales y profundizar en las explicaciones y dinámicas de sentido y de significación entre actores sociales e institucionales que siguen configurando formas específicas de apropiación del espacio público urbano.

### **CAPÍTULO III**

## **TRIADA DE LA ESPACIALIDAD Y LA RENOVACIÓN URBANA EN EL BARRIO LA RONDA**

*“Hoy el barrio es un sitio arquitectónico interesante (...), tal vez los que han pagado han sido los inquilinos, toda la gente que nació y vivió aquí. Hoy me doy cuenta que es el capital más importante, antes que lo arquitectónico”  
(Luis López, locatario)*

Hemos presentado en el capítulo anterior el sentido histórico de producción del lugar bajo el discurso hegemónico del patrimonio y la renovación urbana en la centralidad fundacional de la ciudad de Quito. Estas nociones nos permiten conocer los elementos de contexto, tanto internacionales como nacionales, sobre los factores que favorecieron la consecución de una política urbana que conjugó intereses privados y públicos en el barrio La Ronda. En este apartado nos adentramos a los códigos analíticos que van relacionándose y estructurando progresivamente la argumentación principal del caso de estudio. Recordemos que la hipótesis de trabajo busca sostener que: la producción social del espacio se explica por un tipo excluyente de la apropiación del espacio urbano, que al estar subordinada a un discurso turístico/patrimonial y a una lógica neoliberal de acumulación, incide en la precarización del desarrollo social y cultural del barrio La Ronda.

Para generar el diálogo teórico-empírico a partir de un enfoque dialéctico de análisis, presentamos la tríada de la espacialidad, sus relaciones y contradicciones, a partir de las variables consideradas en el presente estudio. Estas fueron analizadas en función de un método de triangulación metodológica que integra las categorías que emergen del análisis cualitativo de las entrevistas y las tendencias de respuestas que arroja el análisis estadístico descriptivo de las encuestas y cuestionarios. A su vez, se integra el análisis de datos secundarios que organizan el discurso sobre la política de renovación urbana.

En primer lugar, examinamos el espacio concebido, la ideología dominante que es técnica-política y los mecanismos de interiorización del orden simbólico y material, a través de la representación social del barrio. En segundo lugar, analizamos el espacio vivido, las principales transformaciones en la vida cotidiana entre actores sociales e institucionales, que nos dará cuenta de los usos, significados y sentidos que se asocian al

lugar por medio de las categorías: sentido de comunidad y participación comunitaria. En tercer lugar, analizamos el espacio percibido, que permite entender las formas de cohesión social y su asociación con la dimensión física del barrio, en tanto, procesos de percepción del lugar, como el apego e identidad de lugar. En cuarto lugar, presentamos las discusiones teóricas, a través de una propuesta de modelo explicativo de la producción social del espacio urbano específico del caso de estudio, que integra los niveles de análisis descriptivo e interpretativo de los resultados y las relaciones dialécticas entre las tres esferas de la espacialidad.

### **El espacio concebido: Del patrimonio cultural al turismo comercial**

Esta dimensión de la espacialidad consiste en la representación del espacio (Lefebvre, 2007), que opera como ideología que hegemoniza la construcción política del espacio. Es el lugar del discurso científico y técnico que justifica y fundamenta la lógica de producción, que dota de sentido a la acción y que producen a los lugares y a los sujetos patrimoniales. La representación del espacio se explica por un conjunto de factores que han ido amalgamándose a través de un discurso político y técnico del gobierno de la ciudad y de la práctica política sobre el espacio. La forma de conjunción factorial está supeditada al ejercicio del poder y las relaciones contradictorias que definen y deciden la intervención y por tanto la intención de transformación del barrio.

Hemos establecido como complementación conceptual la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1985), de la psicología social, que permite explicar cómo se van configurando el saber del sentido común por medio de procesos comunicacionales que dan cuenta de los esquemas de valores, nociones y prácticas que organizan la vida cotidiana, es decir, de la ideología que opera. Para estos efectos, analizamos las relaciones entre las dimensiones actitudinales e informacionales que se condensan dinámicamente en un esquema figurativo, que organiza el comportamiento y las relaciones interpersonales en torno a la producción del espacio urbano. Veremos los mecanismos transversales de anclaje y objetivación que permiten entender el modo a través del cual se incorpora el discurso internacional del patrimonio cultural.

En función de nuestro análisis empírico, hemos identificado tres factores, que han condensado la imagen/concepción (mental) del espacio, generando órdenes simbólicos, disputas y cambios concretos. Estos son: a) Glocalización<sup>12</sup> del discurso internacional del patrimonio cultural; b) Del discurso degradador al turismo comercial; c) Gestión local y gobernanza jerárquica. Argumentaremos que existe actualmente un predominio del discurso comercial, del valor de cambio del lugar, que profundiza la lógica neoliberal de producción social del espacio.

### **Glocalización del discurso internacional del patrimonio cultural**

Un primer elemento informacional de la representación social del espacio, es decir su fuente cultural orientadora, se constituye en el marco de los complejos procesos de la globalización y de la necesidad de ofrecer las bondades de la ciudad al mundo. La categoría de ciudad global (Sassen, 2011), ha permitido entender nuevas formas de relocalización espacial del capital, lo que se ha conceptualizado como *city marketing* en la lógica de la competitividad (competencia) y atracción de las ciudades en el concierto internacional. Esta cuestión se ancla a la declaratoria de la UNESCO, que inicia su trabajo de cooperación internacional al considerar patrimonio de la humanidad a la ciudad de Quito. A partir de esta fuente de influencia internacional y la producción teórico-empírica sobre patrimonio cultural, se va incorporando y asimilando esta tendencia de pensamiento por parte del gobierno de la ciudad, que adopta una actitud de proximidad y apertura.

Un segundo elemento, se evidencia en el franco deterioro arquitectónico y social asociado a los procesos de modernización de la ciudad, migración de las clases altas de la ciudad y llegada de las clases populares al centro histórico de Quito más grande de América Latina, con 320 hectáreas, aproximadamente. Estos elementos configuran un escenario propicio e inicial para la decisión política de intervención urbana del lugar, que comienza a generar una disposición actitudinal positiva, ya que se ancla la nueva información a un

---

<sup>12</sup> Consideramos que este concepto es más cercano al análisis del caso de estudio, ya que implica entender la relación global-local, homogeneidad-heterogeneidad como dimensiones mutuamente incluyentes. El concepto tiene la ventaja de incluir cuestiones espaciales y temporales, que remiten a la mundialización del capital y su impacto en lo local, que a la vez permite pensarlo en función del mercado mundial, es decir, lo barrial vinculado al turismo (Robertson, 2000).

nuevo sistema de referencia que clasifica la urgencia de renovar, conservar y revitalizar los valores históricos de la ciudad.

Asimismo, se nos presenta una contradicción nuclear: el centro histórico de Quito, contiene los más altos valores simbólicos, a la vez que tiene los más altos índices de degradación social y física (Rodríguez, 2008). La representación del espacio, su fuerza, se ve anclada al discurso del desarrollo económico del lugar, estrechamente vinculado al discurso del patrimonio y a la importancia del lugar como historia fundacional de la ciudad de Quito. Esta sinergia simbólica y material, dotan de sentido práctico a la intervención urbana, a través de signos y señales que organizan y habitan el espacio-tiempo urbano para hacer frente a esta contradicción.

Pues bien, las señales condicionan el comportamiento, ya que son simples. Se articulan a los signos, que son más abiertos y complejos, como una palabra, la historia; como un lugar, el centro fundacional (Lefebvre, 1978). En efecto, el centro histórico remite a un significado propiamente histórico y por lo tanto patrimonial. Señales y símbolos significan, por lo que un barrio patrimonial se nos presenta como un espacio social puesto en valor, cuyo uso estará supeditado a su función de cambio, ya que se articula a una función económica global y a un desarrollo económico local: el turismo.

Esto es claro, dado que la vía de producción del lugar es de carácter crediticio. Fue el BID que condiciona la puesta en marcha del proyecto de renovación urbana, facilitando activos para la implementación del proyecto en el centro histórico de Quito. Hay que recordar que el proyecto deriva del Plan Especial elaborado con la cooperación técnica de Andalucía, donde se estructura el discurso que justifica la inversión pública a escala local y se trabaja con la empresa privada.

Este discurso hegemónico patrimonial generó un efecto de pasividad en los actores sociales. No se activaron contra-racionalidades al embate de la estrategia ideológica de dominación territorial que ofreció beneficios económicos y fuentes de trabajo. Se vieron favorecidos los propietarios de las casas, mientras que los arrendatarios fueron desplazados por la especulación asociada a la rehabilitación arquitectónica de las casas. De este modo, la lógica del mercado se sobrepuso a las potenciales dinámicas de resistencia habitacional de quienes dotaban de sentido existencial y cotidiano al lugar.

### **Del discurso degradador al turismo comercial**

La imagen proyectada y condensada en el Plan Especial se sustenta en la representación del espacio de protección de bienes históricos y patrimoniales, que sean preservados y recuperados en su vitalidad socioeconómica, ecológica, ambiental, arquitectónica, espacial y simbólica, que busca lograr que el Centro Histórico de Quito se afiance como un espacio urbano emblemático, singular e irrepetible. En suma, se asume la idea de “restablecer un equilibrio saludable de sus usos, sus funciones y sus condiciones de vida” (DMQ y Junta de Andalucía, 2003: 9).

Los lineamientos estratégicos para el logro de esta idea, se organizaron en función de: proyectar la capitalidad de Quito, poniendo en valor los espacios y símbolos; recuperar la residencia y habitabilidad; promover la recreación y el rescate de la identidad cultural; impulsar la actividad económica comercial y productiva para sustentar la recuperación; e impulsar el turismo. Como podemos observar, existe una relación explícita entre la condición patrimonial del lugar y la dinamización económica asociada al turismo como sistemas de valores y prácticas que hacen inteligible la realidad física y social (Moscovici, 1979), en el campo de representación del espacio.

En los documentos revisados no se presentan antecedentes ni diagnósticos rigurosos de las condiciones sociales de las personas que habitan el lugar. Es decir, no hay un análisis que relacione las condiciones del lugar y la construcción de sentidos del lugar de sus habitantes, entre un lugar patrimonial y el sujeto patrimonial, que es invisibilizado por la necesidad técnica-política de ordenamiento y control. Lo que sí se explicita, son las prácticas y condiciones de deterioro social, asociada a las características y expresiones de marginación y exclusión social. Se resaltan los aspectos estigmatizadores de las personas, en tanto, prostitución, delincuencia, microtráfico de drogas ilícitas, tugurización, migración y pobreza; lo que nos lleva a entender el mecanismo de anulación y negación de las condiciones estructurales de producción del sujeto patrimonial. Así, el desarrollo económico se justifica en el constructo degradador del lugar, en donde la institución, al buscar su condición patrimonial, genera un tipo selectivo de memoria e imagen del lugar, es decir por un lado abusa de la memoria y por otro, realiza un buen uso del olvido (Ricoeur, 1999).

Los diagnósticos presentados, que incorporan nueva información a la representación del espacio, van en la línea de justificación de la inversión. Se requiere rehabilitar lo deteriorado, lo degradado, por lo tanto, negar lo popular. Esta es el mecanismo que opera en cuanto a la recuperación de la identidad cultural, como si aquello que acontece en la vida cotidiana, no fuese parte de tal condición. Opera, por ende una política de la memoria (Kingman, 2004, 2008), una selección para nada ingenua que permite articular el sentido de renovación, su concepción y necesarios cambios sociales y urbanos para su consecución.

Vemos en este aspecto un mecanismo actitudinal, en el sentido de generar una puesta en escena, en la opinión pública, de la marginación, lo cual incide en la valencia emocional que predispone a los actores institucionales y locales a responder de manera favorable a la implementación del proyecto. El mecanismo, desde el punto de vista decisional, opera como dimensión mediadora que produce el espacio urbano, excluyendo lo popular, lo pobre, lo marginado, vale decir, al sujeto que se supedita al objeto-lugar que corresponde revalorizar como lugar patrimonial.

En efecto, estos mecanismos se explican por la representación del espacio del saber técnico, en tanto, discurso internacional cuya orientación está configurada por la condición de limpieza social, ya que es evidente que la intención de recuperar implica blanquear el lugar. En caso contrario no se podría dinamizar la actividad turística y comercial proyectada por el discurso técnico-político hegemónico. El patrimonio, por lo tanto, entra en contradicción, ya que “está relacionado con el pasado y con la administración del pasado pero sus parámetros se definen desde la dinámica económica, y el cálculo económico, así como desde una noción de orden urbano” (Kingman, 2004:26).

La contradicción se observa en la limitación de los procesos de semantización, que en lo cotidiano no se agota, ni sobrepasa al fenómeno de la patrimonialización del lugar, supera su delimitación. Nos referimos a la representación técnica, dado que se jerarquiza una política de la memoria, donde se impone una imagen social urbana deseada vinculada a una noción de lo integral. He aquí la cuestión, ya que un proceso de rehabilitación urbano-arquitectónica, como se planteó en La Ronda, se focalizó en aspectos estéticos y arquitectónicos, sin políticas sociales de relocalización de los sectores populares. A este respecto, la funcionaria del IMPQ afirma: “lamentablemente, y eso es en todas las



administraciones, no hay políticas para los arrendatarios, que son los más pobres” (Funcionaria del IMPQ, entrevista, 2013).

Ahora bien, la dimensión del proyecto, concebida inicialmente para uso residencial, se vio alterada por la vuelta de los propietarios. A través de los proceso de rehabilitación arquitectónica se generó el aumento del plusvalor de las casas, lo que fue desplazando progresivamente a la población mayoritaria, que era la arrendataria. Estas personas, que dotaban de apropiación del espacio urbano y de vida comunitaria al lugar, se vieron en la obligación de migrar. En otras palabras, fueron desplazados por el nuevo valor de cambio del lugar, gracias a la inversión pública implementada.

La contradicción central en este aspecto es que, si bien se explicita en el proyecto como objetivo a lograr, el mejorar las condiciones de vida de los moradores del lugar, se generó un desplazamiento de la población arrendataria en peores condiciones laborales y sociales, por efectos de la economía política del lugar y la ausencia de estrategias de inclusión social. En este sentido, Luis López comenta, “aquí juegan muchos intereses. Un dueño de casa salió beneficiado: la plusvalía. Salieron perjudicados los inquilinos. Les obligaron a migrar. Ese es el precio mayor que se ha pagado como ciudadanía: los moradores de la Ronda” (Interculturas, 2012: 100-1).

Los principales beneficiarios, en consecuencia, fueron los propietarios de las casas, inversores externos y pocos artesanos que lograron consolidar sus negocios. Tales beneficiarios recibieron un conjunto de actividades de capacitación técnica y sensibilización en torno a temas afines al patrimonio cultural en sus dimensiones tangibles e intangibles. Este trabajo, que buscaba consolidar de modo secuencial el proyecto de revitalización cultural, se vio alternado por la decisión de algunos propietarios de arrendar sus locales, de modo que se fue perdiendo el control sobre el hilo conductor y espíritu inicial del proyecto. Tal situación no pudo ser debidamente gestionada ni controlada por el municipio, pues no existieron cláusulas ni contratos referentes a este asunto.

En calidad de propietario, las personas, decidieron impulsar la oportunidad del negocio potenciada por la externalidades facilitadas por la inversión pública. Así lo afirma una funcionaria del IMPQ: “ya fue esa dinámica económica que se presentó tanto en los propietarios como en los arrendatarios [...] es la demanda del mercado normal que ocurre

en las ciudades, es la dinámica cotidiana. Entonces llegan arrendatarios con más plata y le compran al propietario. En esto se dan procesos especulativos, los precios suben” (Funcionaria del IMPQ, entrevista, 2013). Estos cambios, permiten argumentar que predominó la lógica del libre mercado, centrado en lo físico y descentrado en lo social.

### **Gestión local y gobernanza jerárquica**

Un tercer factor que incidió en los principales cambios de la condición objetiva del lugar, se relaciona con las formas y tipos de gestión política del proyecto. La gestión de la política de renovación urbana varía en relación a la orientación de la administración de turno. En el decurso de administración y responsabilidad institucional, se observa la rotación de autoridades políticas del FONSAL. Es sabido que los cambios en la dirección de las instituciones propician por una parte, el énfasis programático de la gestión, y por otra, la discontinuidad o desacuerdos con lineamientos políticos anteriores.

En la fase de elaboración y ejecución del proyecto se evidencia un hermetismo y poca claridad con respecto a la toma de decisiones. De hecho, José Cedeño indica, “el proyecto de renovación era un secreto de estado: se va a hacer esto, cambiar aquello. Pero nada más decían. Si se cuenta, se va a estropear contando a alguien. Esa era la mentalidad de algunos funcionarios” (Interculturas, 2012: 97).

El FONSAL, en el período del actual alcalde Augusto Barrera, pasa por un proceso de reestructuración y cambio de enfoque. Hasta el 2008 el FONSAL financia todas las actividades para La Ronda y pasa a ser el Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito (IMPQ) en el año 2010. En este transcurso hay tres gestiones diferentes. Se constata un cambio radical con respecto a la orientación inicial del proyecto, que tiene efectos contradictorios y genera conflictos socio-espaciales con la organización barrial.

Una de las gestiones, por ejemplo, consideró que no debería fomentarse la apropiación del lugar por artistas, más bien era necesario favorecer la condición turística y comercial, bajo la idea de sostener la inversión privada del proyecto. Luego, en el período de paso de FONSAL a IMPQ, se define reducir el apoyo a financiar sólo una parte de los guardias de seguridad presentes en la calle. Incluso se decide vender una de las casas a un

inversionista privado para que se construya el Hotel de 4 estrellas llamado La Casona y localizado en la calle Morales.

Por otro lado, se desarticula la Unidad de Gestión del Barrio que agrupaba a varios actores institucionales, como humanizarte, la Carrera de Psicología de la Universidad Salesiana, La Casa de las Artes, y el IMPQ; a través de la salida de profesionales de apoyo. Esta decisión genera conflictos con los dirigentes barriales quienes se sienten abandonados. Finalmente, se transfiere la administración de las casas del municipio a Quito Turismo, quienes generan nuevas iniciativas definidas como política institucional, sin participación efectiva del comité barrial. De hecho, se cambia el proyecto inicial de inserción de artesanos al lugar, que estaban predefinidos en función del valor histórico e identitario. No obstante, se realiza un concurso y se desconoce la idea original.

Al respecto, se indica que: “se fue perdiendo el objetivo inicial, por el cambio institucional como por el cambio de la misma política. El último director del FONSAI quería seguir haciendo más cafeterías y restaurantes en las casas que eran para uso cultural [...]. Eran decisiones jerárquicas, aunque él escucho a la gente pero luego definió” (Funcionaria IMPQ, entrevista, 2013). En la misma línea, un dirigente barrial indica que, “es muy claro que las transiciones no tiene una propuesta clara. Están a través del gobernante de turno (...), que no deja sentado precedentes, o proyectos a futuro. Al momento que se cambia de director viene con otro criterio y el trabajo anterior queda borrado, no hay un estudio claro de a donde se quiere llegar ni a qué queremos aspirar para el sector” (Dirigente barrial, entrevista, 2013). Además, “lastimosamente las decisiones son impositivas y tratan de imponer con cada una de las ideas no se hace un análisis profundo de las necesidades y problemas del barrio para enfrentarlas directamente” (Dirigente barrial, entrevista, 2013).

El barrio se ve sobrecargado de instancias e instituciones que van disputando y configurando representaciones del espacio que responden a cada una de las políticas institucionales. Así, por ejemplo, el enfoque turístico realza la idea del barrio como un lugar de bohemia. Las instituciones artísticas como humanizarte realzan la necesidad de fortalecer la condición artística y cultural del barrio. Estas formas de gestión visibiliza la

desarticulación en la unicidad del mensaje sobre las funciones, usos y significados que se asocian al lugar, y por tanto el debilitamiento de la condición cultural del barrio.

En consecuencia, la implementación del proyecto, de acuerdo a los antecedentes procesados, dio cuenta de una política de renovación fundamentada en una gobernanza jerárquica (Kooiman, 2003) o *top-down*, cuyo tipo de interacción es vertical, interventiva o dirigida y elitista (Blanco, 2009). De allí es que se reafirma el control y saber técnico y burocrático de los actores público-privados por sobre las condiciones sociales existentes. Se evidencia la superposición de actores privados e institucionales que van ejerciendo el poder sobre el territorio, de modo que los conflictos entre actores se resuelven jerárquicamente, lo que entra en contradicción con los valores participativos que expresa la misma política de renovación urbana.

Las relaciones entre estos tres factores configuran los cambios en la noción del espacio concebido. Esto se dio por dos mecanismos sociocognitivos: el anclaje y la objetivación. El primero refiere a un proceso de selección y descontextualización de elementos que fueron variando en el transcurso de implementación del proyecto. El segundo refiere al cambio del objeto social a un instrumento, del cual se puede disponer, por lo que se conecta el marco de referencia de la colectividad. En definitiva, el proceso de objetivación traslada el discurso técnico-político al dominio del ser y el anclaje la delimita en el del hacer (Jodelet, 1985). Se objetiva, por lo tanto, la representación del espacio y se modelan las relaciones sociales, su expresión, por medio del anclaje. Vale decir, se objetiva la imagen turística comercial del barrio, su valor de cambio, a través de la glocalización del discurso del patrimonio y la gobernanza jerárquica, y se anclan formas de conducta de consumo cultural que refuerzan la idea de desarrollo económico individual, sin desarrollo social y cultural; y sin respuestas de resistencias articuladas por la base social del barrio.

### **El espacio vivido: De la comunidad de vecinos a la comunidad de comerciantes**

Cuando hablamos del fenómeno urbano, asumimos una posición que busca explicar la manera en que se estructuran y producen las relaciones sociales y espaciales entre actores diversos y su entorno, es decir, la dialéctica socio-espacial, en y de la vida cotidiana. Como las condiciones históricas de producción de las relaciones sociales cambian, la

configuración de los espacios también cambia. Es relevante, por ende, explicar esta conflictividad permanente entre intereses de grupos y representaciones en la organización social, pues, interesa la ideología que oculta el uso del espacio que permite su funcionamiento, su orden hegemónico.

Vemos que los cambios en la cotidianidad del barrio La Ronda, están estrechamente asociada a la función social, económica y cultural del lugar. El lugar se entiende en base a las condiciones de reproducción, vale decir, el carácter productivo y de espacio laboral que buscan potenciar su valor de cambio. Esto es interesante en cuanto a la economía política del lugar y las dinámicas de apropiación del espacio público, puesto que la renovación urbana, ha provocado mayor flujo de capitales y personas, de modo que es relevante observar empíricamente, desde la construcción de sentidos del lugar, las principales contradicciones en las formas de habitar el patrimonio.

Las relaciones sociales en y de la vida cotidiana son ejes centrales para el análisis que construyen los espacios de representación. Un determinado lugar adquiere sentido por los significados compartidos que organizan las prácticas sociales hegemónicas. Al mismo tiempo se van reconfigurando discursos que subvierten en el orden simbólico sobre el lugar, que van dinamizando su cambio. Se dan antagonismos y sobreposiciones de relaciones sociales que develan las relaciones de poder, de apropiación y dominación territorial. A este respecto en el espacio vivido logramos identificar tres factores, a saber: a) fractura en el sentido de comunidad; b) debilitamiento de la participación y organización barrial; c) securitización y privatización del espacio público. Argumentaremos que los cambios en la implementación del proyecto han generado formas excluyentes de apropiación del espacio urbano a través de la instrumentación comercial del patrimonio cultural.

### **Fractura en el sentido de comunidad**

La expresión de fractura del sentido de comunidad refiere a los efectos que ha generado el proyecto de renovación urbana en el tejido social del barrio. De acuerdo a los instrumentos aplicados se observa que la comunidad, que es un término que permanece en los dirigencias barriales y las instituciones, se ha visto afectada por la modificación de las funciones del barrio en cuanto a sus usos y valoraciones. A este respecto, y producto del desplazamiento

de la mayoría de población arrendataria, se observa que el grupo ha perdido su noción de potencialidad social, de su conciencia de sí como grupo, que en su interrelación actualiza un sentido de pertenencia e identidad social. El sentimiento de pertenecer y de que los unos importan a los otros es mayor en los habitantes del barrio que en los nuevos locatarios.

Se observa la noción de comunidad como deseo, no como hecho práctico y cotidiano, por lo que suponemos la configuración de un código como función ideológica de la comunidad que a partir de su razón de ser, genera exclusión de aquello que amenaza su reproducción. Veamos algunas descripciones y tendencia de regularidades que expresan esta cuestión, desde el punto de vista de habitantes y locatarios.

**Tabla 1: Sentido de comunidad habitantes**

**Muchos de mis vecinos no me conocen**

Categorías	f	%
Nada	6	21,4
Poco	6	21,4
Algo	7	<b>25,0</b>
Bastante	2	7,1
Mucho	4	14,3
Muchísimo	3	10,7
Total	28	100,0

**Si quiero puedo influir en la vida del barrio**

Categorías	f	%
Nada	1	3,6
Poco	3	10,7
Algo	4	14,3
Bastante	9	32,1
Mucho	7	<b>25,0</b>
Muchísimo	4	14,3
Total	28	100,0

**Puedo reconocer a la mayoría de mis vecinos**

Categorías	f	%
Poco	1	3,6
Algo	1	3,6
Bastante	9	32,1
Mucho	10	<b>35,7</b>
Muchísimo	7	25,0
Total	28	100,0

**Me veo básicamente como los demás vecinos**

Categorías	f	%
Nada	3	10,7
Poco	8	28,6
Algo	3	10,7
Bastante	5	17,9
Mucho	9	<b>32,1</b>
Total	28	100,0

**Si hay algún problema entre vecinos, se resuelve entre vecinos**

Categorías	f	%
Nada	4	14,3
Poco	7	<b>25,0</b>
Algo	6	21,4
Bastante	7	<b>25,0</b>
Mucho	4	14,3
Total	28	100,0

**En general, los vecinos nos conocemos y ayudamos entre nosotros cuando es necesario**

Categorías	f	%
Nada	3	10,7
Poco	12	<b>42,9</b>
Algo	5	17,9
Bastante	5	17,9
Mucho	2	7,1
Muchísimo	1	3,6
Total	28	100,0

**Tengo un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio**

Categorías	f	%
Nada	2	7,1
Poco	2	7,1
Algo	6	21,4
Bastante	8	<b>28,6</b>
Mucho	7	25,0
Muchísimo	3	10,7
Total	28	100,0

Fuente: El autor

**Es importante tener un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio**

Categorías	f	%
Poco	2	7,1
Bastante	1	3,6
Mucho	12	42,9
Muchísimo	13	<b>46,4</b>
Total	28	100,0

**Tabla 2: Sentido de comunidad locatarios**

**Muchos de mis vecinos no me conocen**

Categorías	f	%
Nada	14	<b>23,0</b>
Poco	11	18,0
Algo	8	13,1
Bastante	10	16,4
Mucho	10	16,4
Muchísimo	8	13,1
Total	61	100,0

**Me veo básicamente como los demás vecinos**

Categorías	f	%
Nada	8	13,1
Poco	7	11,5
Algo	8	13,1
Bastante	14	23,0
Mucho	17	<b>27,9</b>
Muchísimo	7	11,5
Total	61	100,0

**Tengo un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio**

Categorías	f	%
Nada	9	14,8
Poco	6	9,8
Algo	11	18,0
Bastante	14	<b>23,0</b>
Mucho	14	<b>23,0</b>
Muchísimo	7	11,5
Total	61	100,0

Fuente: El autor

**Si quiero puedo influir en la vida del barrio**

Categorías	f	%
Nada	5	8,2
Poco	7	11,5
Algo	9	14,8
Bastante	17	<b>27,9</b>
Mucho	15	24,6
Muchísimo	8	13,1
Total	61	100,0

**Si hay algún problema entre vecinos, se resuelve entre vecinos**

Categorías	f	%
Nada	8	13,1
Poco	14	23,0
Algo	13	21,3
Bastante	15	<b>24,6</b>
Mucho	8	13,1
Muchísimo	3	4,9
Total	61	100,0

**Es importante tener un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio**

Categorías	f	%
Nada	1	1,6
Poco	3	4,9
Algo	1	1,6
Bastante	9	14,8
Mucho	25	<b>41,0</b>
Muchísimo	22	36,1
Total	61	100,0

**Puedo reconocer a la mayoría de mis vecinos**

Categorías	f	%
Nada	2	3,3
Poco	4	6,6
Algo	5	8,2
Bastante	12	19,7
Mucho	21	<b>34,4</b>
Muchísimo	17	27,9
Total	61	100,0

**En general, los vecinos nos conocemos y ayudamos entre nosotros cuando es necesario**

Categorías	f	%
Nada	11	18,0
Poco	11	18,0
Algo	11	18,0
Bastante	14	<b>23,0</b>
Mucho	7	11,5
Muchísimo	7	11,5
Total	61	100,0

En general las tendencias de respuestas presentan ambivalencias, es decir, que las distribuciones no se diferencian sustancialmente. Esto permite inferir que si bien hay mayor sentido de comunidad en los vecinos, se observa un grado medio de sentido de comunidad como tendencia. Las tendencias en las puntuaciones menores, en ambos casos, se observan en las que tiene relación con verse como los demás vecinos, resolver los problemas y ayudarse entre vecinos. El sentimiento de comunidad es levemente menor en locatarios que en los habitantes. De todos modos se presentan, en ambos casos, una alta valoración en torno a la importancia en el sentimiento de sentirse parte de una comunidad, lo que refleja el deseo.

Las entrevistas cualitativas aplicadas a locatarios y habitantes del barrio permiten complementar la regularidad identificada y evidenciar los cambios orientados hacia una dinámica cotidiana comercial en el lugar. La referencia más recurrente indica que los locatarios nuevos no llegan a entender el trasfondo histórico del barrio. La identidad social de los miembros del barrio estaría conflictuada por los intereses en disputa. En este sentido se nos comenta “los que vienen, alquilan hacen dinero y se van, esos no llegan a entender el trasfondo del Barrio” (Habitante, entrevista, 2013). “Hoy en la actualidad es una propuesta comercial total y no de buena calidad, no por el precio sino por el servicio” (Ex-dirigente barrial, entrevista, 2013). “Sí..., ha habido conflictos entre vecinos, más intereses comerciales que han generado divisionismo en el barrio” (Habitante, entrevista, 2013). Como se nos reporta, predomina el interés comercial de los locatarios por sobre el interés histórico y comunitario del barrio. La satisfacción de necesidades se procesa a nivel personal y a nivel de lo comercial.

Se ha dado un cambio en la condición del tejido social y conformación de relaciones barriales en cuanto a los espacios de encuentro y socialización que han ido redefiniendo el trasfondo del barrio. Estas afirmaciones se sostienen en las siguientes ideas expresadas por los entrevistados y entrevistadas. “La Ronda era familiar, o sea nos tratábamos, nos estimábamos mucho como familias, las familias en sí. [...] Esto se perdió totalmente, ya sea porque las familias salieron del barrio, viven familias con otras ideas, y en la actualidad ya es muy diferente..., ya se volvió más un sitio comercial que un sitio de barrio”



(Habitante, entrevista, 2013). “Antes del FONSAL sí se organizaban fiestas, ahora no hay pues, estos dos últimos tres últimos años ya casi no hay nada y es que más pasan peleando los presidentes” (Habitante, entrevista, 2013). Este trasfondo del barrio se vio afectado por los procesos de gentrificación y reconfiguración de las relaciones sociales asociadas a las prácticas cotidianas.

El tiempo de permanencia en el lugar y las actividades que ahí se desarrollan es un elemento central. La ex-funcionaria del IMPQ, que actualmente trabaja en Quito Turismo, nos comenta:

Había más arrendatarios también, tenían más el cariño al barrio, claro porque es dueño de casa, es arrendatario entonces yo voy, paso ahí todo el día, duermo ahí, como ahí, ósea les tengo a mis hijos ahí, entonces, ósea si me interesa el barrio, si me interesa la gente de acá, era como que la gente se llevaba mejor, luego cuando comienzan a venir los arrendatarios, ya los locales, gente que llega desde las 5 de la tarde hasta la 1 de la mañana se lleva dinero en el bolsillo y se va, es difícil que tenga en realidad ese empoderamiento del barrio (Ex-funcionaria del IMPQ, entrevista, 2013).

Al mismo tiempo, se presenta una inconsistencia entre las expectativas de negocio y las condiciones reales de acumulación, dado que la actividad comercial se reduce a la bohemia del fin de semana. Se nos refiere: “el primer problema que veo es que la gente entra viéndole a la Ronda como su..., como el lugar donde se van a hacer ricos así [...], cuando ya están ahí trabajando ya ven algo diferente, entonces si vienes tu diciendo: me voy a hacer rico aquí, entras y ves que en realidad no es así, que el movimiento es viernes y sábado y punto” (Ex-funcionaria del IMPQ, entrevista, 2013).

Las personas se ubican pero no se generan espacios para compartir. La encuesta barrial aplicada indica: que el 42% del total de encuestados dice conocer a los vecinos pero que se relacionan poco. Los niveles de confianza entre vecinos muestran una tendencia ambivalente, ya que, a la vez que se refiere confiar en la mayoría de los vecinos, con un 40% de las respuestas, un 34% de las personas confía en pocos vecinos. En la misma encuesta, a la pregunta sobre los aspectos que menos le gustan del barrio, se refiere que son las relaciones vecinales, que se asocia a la desorganización en el barrio, a chismes, desunión y rivalidades, en un 35.9% de los casos, seguido de problemas psicosociales como

el excesivo ruido, uso y abuso de alcohol y drogas ilegales con un 28.2% de los casos. A este respecto, se consulta a una habitante del barrio, ¿cómo es la relación con los vecinos?, la cual responde, “con los viejos muy bien, con los antiguos que somos, a los nuevos poco les conocemos” (Habitantes, entrevista, 2013).

Los antiguos espacios de integración comunitaria, como la celebración de las festividades, han ido reduciéndose progresivamente. Una habitante del barrio refiere, “antiguamente nos reuníamos, hacíamos una misa del niño y todo eso, pero eso se ha perdido” (Habitantes, entrevista, 2013). A su vez, un ex-dirigente nos comenta, “las celebraciones están más ligadas a un tema de negocio, de ganancia más que de compartir entre vecinos” (Ex-dirigente, entrevista, 2013).

Se pierde, en efecto, la capacidad de convocatoria de la organización barrial y la asignación de sentido cultural e identitario a las actividades que históricamente se venían desarrollando y que muchos habitantes añoran. La justificación de esta condición es atribuida al giro comercial del espacio, de modo que “los que vienen han arrendado, ellos no les interesa, pues creo que el barrio..., con el fin de vender llegan y se van” (Habitante, entrevista, 2013). Otra habitante concuerda en que, “se volvió más un sitio comercial que un sitio de barrio” (Habitante, entrevista, 2013).

Se plantea que los conflictos se han acrecentado principalmente por lo superposición de intereses netamente económicos. En este sentido, Joaquín Paguay refiere que, “hay una clara división de intereses entre los residentes originales, que aún permanecen en la zona y los propietarios y/o inquilinos de los nuevos negocios establecidos. Los unos buscan preservar la zona rehabilitada, los otros buscan consolidar sus negocios e ingresos” (Paguay, 2010: 54).

El interés cultural y de fortalecimiento identitario es subvalorado, aunque todavía existen relaciones entre habitantes históricos que intentan generar y promover una dinámica de relación basada en la noción de vecindad y comunidad como parte del trasfondo existencial del barrio. Sin embargo, estas estrategias no logran irradiar, pues no se ha fortalecido una política organizacional al respecto, y más bien es funcional a la necesidad de cooperación en el sentido de apoyo mutuo para cuidar la atención de la clientela.

Pasamos por lo tanto del espacio histórico relacional, de vecindad al espacio de funcionalización del capital y de fractura del sentido de comunidad.

### **Debilitamiento de la participación y organización barrial**

A partir de la participación directa en las reuniones con el comité barrial y la información producida, podemos sostener que otro cambio central en los sentidos y prácticas cotidianas en el barrio es el progresivo debilitamiento de la participación y cambios en los intereses y acciones de la organización barrial.

En relación con la participación de habitantes en la organización barrial, la mayor frecuencia indica que no hay interés (35.7%), y algo de interés (25%). Las celebraciones barriales, en un 39.3% refiere no interesarles nada, aunque un 21.4% sí presenta un nivel mayor de compromiso activo en tales actividades. No se presentan instancias de organización vinculadas a actividades religiosas, deportivas, grupos de adulto mayor, juveniles y asociaciones de comerciantes, por lo que la tendencia apunta hacia el desinterés general. Un 50% de las personas encuestadas refiere dedicarle nada de tiempo a las actividades del barrio. No obstante lo anterior, a la totalidad de los encuestados les gusta que su barrio sea patrimonio de la humanidad.

La participación tiende a decaer en locatarios al igual que los habitantes del barrio. De hecho, un 52.5% de total de encuestados manifiesta un nulo interés en participar en las instancias de organización del comité del barrio. La misma cuestión acontece con la participación en las celebraciones del barrio, pues, un 31.1% de los locatarios asevera que no hay interés en tales actividades. En las categorías de: iglesia, asociaciones deportivas, asociaciones de comerciantes, grupo juvenil, grupo de adulto mayor u otra; los locatarios del Barrio manifiestan en la mayoría de estos casos, que dichos grupos o bien no existen o están muy poco consolidados, por lo que en cada una de las categorías la opción de respuesta “nada”, es utilizada ampliamente con porcentajes que superan, en promedio, el 91,6%.

Los resultados de la encuesta barrial aplicada, muestran que el 62,2% de personas refiere no participar en ninguna organización. Las principales razones aseveradas responden a: la falta de tiempo con un 67, 9%; no les interesa con un 10,7%; y que no confían en las organizaciones que conoce con un 10,7%. Se reconoce mucho la importancia

del trabajo que realiza la organización del barrio, con un 44% de los encuestados, mientras que un 28% refiere confiar poco en la organización. Al respecto José Rodríguez comenta: “yo veo que lo que pide el barrio ahora es vender más. Ya no hay interés de hacer reuniones de vecinos, sino que se produzca más, que todos los días llegue más gente” (Interculturas, 2012: 108). En esta línea, un locatario del barrio nos comenta, “dentro del barrio mismo mi percepción es que no participamos de las actividades de la Ronda por el hecho de estar inmiscuidos en el plano comercial” (Locatario, entrevista, 2013).

Con respecto al debilitamiento de la participación y organización barrial, se han constatado cambios importantes. El barrio presentaba en el año 2011 una estructura de organización y vinculación interinstitucional a partir de la unidad de gestión, presidido por el comité barrial, que no se encuentra reconocido formalmente como organización, y donde participaban activamente entidades culturales como Humanizarte y la Casa de las Artes. Entidades universitarias como la Carrera de Psicología y de Comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana. Entidades públicas como el Instituto Metropolitano de Patrimonio y Quito Turismo, la Policía Metropolitana, la Policía de Migraciones y la Policía Nacional.

En el 2012, se desarticuló esta instancia de gestión política del lugar, que se explica por disputas de intereses entre locatarios y habitantes, entre el fortalecimiento de la imagen comercial y la imagen cultural del barrio. Esto se evidencia en el comentario de la ex-funcionaria del IMPQ, “María Inés tiene una línea súper definida, ósea ella es artista, ella vive ahí en el barrio y no quiere pasar mal una noche, ósea no quiere que entren bares, discotecas que al siguiente día te despiertes y la calle este hecha una cochinateda, entonces ella tiene como muy marcada su línea y Diego es comerciante, es un dueño de un local, él no vive ahí” (Ex-funcionaria del IMPQ, entrevista, 2013). A su vez, la experta en patrimonio afirma que:

El debate es el tránsito de una organización social clásica, que se ocupa a resolver problemas entre la comunidad y el estado. Se traslada por estos conflictos cotidianos, va disputando el sentido de ser y termina siendo una organización que está destinada al desarrollo del turismo y al cuidado de ese lugar destinado al turismo. Entonces tienes una lógica de privatización de la propia organización que en términos de sus contenidos, debate, acciones, sus funciones; dejó de ser, porque en ausencia de comunidad es imposible que

exista una organización para la comunidad” (Experta en patrimonio, entrevista, 2013).

De hecho se genera un conflicto en la organización barrial que propició nuevas elecciones. Son los locatarios los que toman el poder y la presidenta anterior, que es artista, decide vincularse con Humanizarte para promover la imagen cultural del barrio y así responder a la pasividad de la comunidad ante los cambios. Esta cuestión muestra una cierta resistencia a la lógica comercial del barrio a través de prácticas estructuradas desde el “frente cultural del barrio”. Se realiza un trabajo de memoria social de Interculturas (2013) coordinado con ex habitantes del barrio para visibilizar “los patrimonios otros” del barrio La Ronda, de aquellos grupos excluidos por la política de renovación urbana.

Otro elemento de resistencia remite al rol del Centro de Acompañamiento Psicosocial de la Universidad Salesiana implementado a fines del 2011. Los estudiantes de psicología generaron otras acciones que buscaron promover la imagen cultural del barrio. Se logra articular un comité cultural con habitantes y locatarios interesados en la memoria social del barrio y sus identidades, lo que decanta en un boletín de la historia del barrio. Asimismo, se implementan acciones de apropiación inclusiva del espacio público a través de juegos tradicionales con niños y niñas lustra botas y visitantes del barrio. Progresivamente estas acciones dejan de ser impulsadas y acompañadas por la organización formal del barrio y pierden su continuidad, lo que produce la salida del proyecto de intervención psicosocial. Se dio, en consecuencia, una tensión entre intereses propiamente culturales y de revitalización patrimonial con los intereses comerciales, que activaron la participación pero que no lograron su incorporación en las dinámicas cotidianas del lugar.

En síntesis, y según la clasificación de Montero (2004) sobre los estadios de relación entre el compromiso y la participación, estaríamos observando una participación tangencial, con un compromiso indefinido, donde las personas muestran simpatías y aprueban lo que se hace. Como podemos observar los significados asociados a las dinámicas de organización barrial y participación han venido variando y decantando en el debilitamiento de la participación comunitaria en los asuntos del barrio, y en los cambios de giro de la organización barrial, que está actualmente orientada a trabajar como gestora turística del lugar.

La base social de habitantes históricos interesados en lo cultural se ve disminuida por el predominio de la base social comercial que define las prácticas cotidianas en torno al lugar bajo condiciones de participación degradadas. De todos modos, existe una confrontación de actores sociales que habitan el lugar frente al discurso hegemónico del poder y los procesos de dominación del espacio urbano patrimonial. Esto da cuenta de contra-racionalidades que, a través del imaginario cultural, buscan responder a la pasividad que supone la fragmentación horizontal de la vida cotidiana y su desterritorialización.

### **Seguritización y privatización del espacio público**

La representación del lugar, su sentido de barrio, ha ido transformándose a una representación de una calle comercial, donde el flujo turístico, no necesariamente refuerza la idea de un lugar con sentido histórico, identitario y relacional (Augé, 1993). Esto nos lleva a profundizar sobre la función social del proyecto de renovación urbana en cuanto a la condición de espacio público.

La articulación alrededor de espacios sociales festivos era muy común. Se contaba con tres equipos de fútbol que estaban integrados a campeonatos locales, se celebraba las fiestas religiosas de Jesús del gran poder, la misa del niño, entre otras. El carnaval se disfrutaba desde los balcones, donde las y los vecinos se lanzaban sólo agua. La tradicional fanesca y la colada morada en la fiesta de los difuntos articulaban la acción colectiva, y la integración comunitaria. En la actualidad se presentan más dificultades para la organización y participación de las personas en estas fechas, que se han ido perdiendo progresivamente.

Se ha transitado de un sentido relacional de este tipo de apropiación del espacio público a un sentido comercial de dominación territorial, donde las actividades están orientadas a la atracción de turistas y consumidores locales. Esto decanta en la lógica del espectáculo del patrimonio y de folklorización de las prácticas culturales.

La propia condición de la calle, su sentido de lugar, pierde la oportunidad de generar intercambios vinculantes. Se percibe una frialdad, una sensación de vacío, en tanto dificultad para compartir y conocer personas. A este respecto Guillermina Calderón, asevera: “se siente el frío, se siente la desunión. Antes, en nuestra Ronda había unión, había compañerismo. Nosotros nos ayudábamos, nosotros nos compartíamos las penas y las

alegrías. Eso ahora ya no hay y eso es lo que hace falta recuperar” (Interculturas, 2012: 109).

El espacio público también es re-apropiado por necesidades comerciales y productivas de comerciantes ambulantes, niños y niñas trabajadores, y artesanos viajeros que interpelan la racionalidad turística hegemónica. Se aprovecha el tumulto de personas para vender sus productos. Esta dinámica del lugar es concebida por la dirigencia barrial como un problema central. Es ahí donde se requiere la actuación de la policía metropolitana y su articulación con la policía de migraciones y la policía nacional. Las discusiones de la organización giran en torno a la necesidad de excluir del espacio a artesanos y extranjeros, porque son supuestos vendedores de drogas ilegales. La coordinación entre la dirigencia del barrio y la policía es constante, ya que cada semana en las reuniones hay presencia policial. El tema sigue siendo prioritario y satura la imagen del barrio a través de lógicas de privatización del espacio público.

La dinámica de securitización y resguardo del patrimonio se conjuga con un fuerte control policial que produce un efecto de burbuja del barrio o de auto-segregación (Carrión, 2010b), ya que cuando se sale de ese espacio la sensación de inseguridad y la victimización se acrecienta. El miedo se suspende, pero no desaparece. De hecho, una habitante nos comenta, “circular dentro de La Ronda no da miedo, pero salir ya les preocupa” (Habitante, entrevista, 2013). “Nosotros nos faltaría, la primera vez nos dieron bastante seguridad, ahora nos faltaría más seguridad” (Habitante, entrevista, 2013). Otro habitante asevera que, “específicamente dentro de lo que es La Ronda el pasar el puente de Los Gallinazos, en las dos salidas para la vía de la Maldonado, el querer pasar a la Paredes hay delincuencia” (Habitante, entrevista, 2013). Asimismo, “la 24, en la García Moreno o en la acera y cuando viene mucha gente se han estacionado y les han robado [...], el problema es cuando salen de La Ronda” (Locatario, entrevista, 2013).

El excesivo control policial da el mensaje implícito que el lugar requiere de seguridad por su condición histórica de peligrosidad. Esto tensiona el lugar y excluye a quienes no corresponden con la imagen deseada, por lo que se disciplina el espacio público. Se ejerce, en efecto, un tipo de violencia simbólica cuando se tiende a expulsar a las

personas trabajadoras y que generan contradicciones con la belleza y blanqueamiento del lugar, traduciéndose en un seudocomunitarismo defensivo (Duhau, 2001).

Tal condición de producción de la dinámica social contradice la propia definición y condición del espacio público. Hay una lógica de la higiene ambiental, que supone una racionalidad instrumental, en tanto, se requiere expulsar a aquello que puede expulsar al turista. Asimismo, se observa una valoración social que privilegia al consumidor, por sobre el ciudadano común, el ciudadano popular, que no viste ni calza como el consumidor.

Un resultado importante de este estudio muestra que no hay consistencia entre los usos principales que se realizan en el lugar con la condición patrimonial del barrio y las valoraciones. Pasemos a revisar los resultados, desde el punto de vista de los usuarios que dotan de significación, uso, valoración y proyección al lugar, en base a una muestra de 200 personas, que se aplicó aleatoriamente en el barrio los días viernes y sábado en que hay mayor afluencia de usuarios.

**Tabla 3: Valoraciones, usos, y significados socioespaciales**

**Lugar donde habita**

Categorías	f	%
Nacional	195	97,5
Internacional	5	2,5
Total	200	100

**Ciudad**

Categorías	f	%
Quito	175	87,5
Otra nacional	20	10,0
Otra internacional	5	2,5
Total	200	100

**¿Qué es para usted la Ronda?**

Categorías	f	%
Turista	49	24,5
Típico y tradicional	34	17,0
Histórico	18	9,0
Cultural, bohemio y artístico	23	11,5
Recreación, diversión, atractivo	31	15,5
Patrimonial o colonial	12	6,0
Barrio o vecindario	6	3,0
Lugar de encuentro	4	2,0
Lugar recuperado	10	5,0
Otro	11	5,5
99	2	1,0
Total	200	100

**¿Cuál es la motivación principal al venir al barrio?**

Categorías	f	%
Recreación	67	33,5
Expresiones artísticas-culturales	77	38,5
Socialización	14	7,0
Arquitectura	6	3,0
Belleza	3	1,5
Oferta culinaria	8	4,0
No sabe o no contesta	25	12,5
Total	200	100

**¿Qué es lo que más le agrada del barrio?**

**¿Logra socializar e integrarse con otras personas en el barrio?**

**¿Cómo aprende de la historia?**



Categorías	f	%
Arquitectura	60	30,0
Belleza	7	3,5
Oferta culinaria	22	11,0
Oferta artística-cultural	57	28,5
Recreación	21	10,5
Otra	1	,5
<b>Categorías</b>	<b>f</b>	<b>%</b>
Sí	72	36,0
No	127	63,5
Total	199	99,5
Perdidos	1	,5
Total	200	100

cuando visita el barrio.

¿Qué le parece que acá trabajen artesanos informales?

Categorías	f	%
Bien	122	61,0
Mal	23	11,5
Más o menos	34	17,0
Indiferente	21	10,5
Total	200	100

¿Qué hace usted cuando visita al barrio?

Categorías	f	%
Pasear	100	50,0
Beber	46	23,0
Comer	40	20,0
Escuchar música	5	2,5
Hacer amigos	1	,5
Ver arte	3	1,5
No sabe	5	2,5
Total	200	100

Categorías	f	%
Sí	87	43,5
No	113	56,5
Total	200	100

¿Aprende de la historia de La Ronda cuando visita el barrio?

Categorías	f	%
Sí	112	56,0
No	88	44,0
Total	200	100

¿Cuál es la mayor importancia de La Ronda para la ciudad de Quito?

Categorías	f	%
Identidad	21	10,5
Turística	60	30,0
Patrimonial-histórica	68	34,0
Cultural	13	6,5
Comercial	5	2,5
Arquitectónica-colonial	23	11,5
Otra	1	,5
99	9	4,5
Total	200	100

¿Qué debería tener este barrio para mejorar?

Categorías	f	%
Seguridad general y exterior	44	22
Oferta artística-cultural	44	22
Precios más baratos	11	5,5
Mejor transporte público, parqueaderos y acceso vehicular	9	4,5
Más guías turísticos e información	22	11
Mejorar infraestructura	10	5
Mejorar oferta y servicio	25	12,5
Juegos para niños	2	1
limpieza	4	2
Otros	13	6,5
Nada	15	7,5
Perdidos	1	,5
Total	200	100

Categorías	f	%
Carteles informativos	48	24,0
Observando arquitectura del lugar	12	6,0
Conversando con personas	22	11,0
Eventos o personajes artísticos	12	6,0
Material informativo	7	3,5
Otro	9	4,5
Perdidos	90	45,0
Total	200	100

¿Qué elementos concretos ve usted de la identidad quiteña en el barrio?

Categorías	f	%
Expresiones artística-cultural	58	29,0
Socialización	13	6,5
Arquitectura	62	31,0
Belleza	1	,5
Oferta culinaria	25	12,5
Patrimonial-histórica	27	13,5
No sabe	14	7,0
Total	200	100

Fuente: El autor

La tendencia da cuenta que la mayoría de usuarios es nacional y quiteño. El significado central asociado al lugar remite al turismo y a lo típico y tradicional. Sin embargo, la motivación principal refiere a las actividades artísticas-culturales y recreacionales. Lo que más agrada es la arquitectura y la oferta artística-cultural. No obstante lo anterior, las personas encuestadas realizan actividades principales tales como pasear, beber y comer. En su mayoría no logran socializar ni integrarse con otras personas en el barrio, aunque manifiestan aprender de la historia del barrio, a través de carteles informativos, pero no aprenden de otras culturas. Se valora en mayor medida la dimensión patrimonial e histórica y turística del barrio. La arquitectura y las actividades culturales son las que se asocian a las identidades quiteñas. En general, les parece bien que trabajen artesanos y sugieren potenciar y mejorar el barrio por medio del aumento de la oferta cultural y seguridad general.

Como podemos observar hay ciertas contradicciones entre la imagen social urbana proyectada e interiorizada en las personas y los usos y actividades mayoritarias que se realizan. El discurso patrimonial e histórico remite a una reproducción del discurso técnico y político del espacio. Es parte de la valoración y la importancia de esa dimensión, que se materializa en aspectos arquitectónicos y artístico-culturales. Sin embargo, las acciones mayoritarias de los usuarios no son consistentes con la condición cultural, identitaria y patrimonial del espacio. A su vez, el contenido de los usos del espacio público, la calle, refleja una precarización, aunque no a un nivel crítico, de la condición de intercambio, socialización y construcción de alteridad en el lugar.

En consecuencia, los cambios en las relaciones sociales y espaciales dan cuenta de un proceso de instrumentación comercial del patrimonio cultural, puesto que se observan actividades mayoritarias en torno al consumo. Los aspectos físico-arquitectónicos dotan de sentido al componente identitario e histórico del lugar, y las dinámicas cotidianas y organizativas van generando formas excluyentes de apropiación del espacio público, securitización, fracturas en el sentido de comunidad y debilitamiento de la participación comunitaria. Esto da cuenta de una contradicción central: la dimensión pública del patrimonio ha sido reducida a su dimensión privada, pasando de la comunidad de vecinos a

la comunidad de comerciantes donde las prácticas cotidianas de resistencia descritas no logran reestructurar las representaciones institucionalizadas del espacio dominado, las cuales se viven de forma pasiva.

### **El espacio percibido: De la degradación al apego e identidad de lugar**

La producción social del espacio, remite a la dimensión física espacial, a la dimensión de la práctica espacial que implica la producción y reproducción de formaciones sociales que están localizadas y se conciben como conjuntos espaciales. Estos conjuntos cumplen la función de estructurar la cohesión que permite la continuidad de los lugares.

La conexión conceptual al espacio percibido lefebvriano la hacemos desde la categoría de la identidad de lugar y apego de lugar propuestas en psicología ambiental. La primera refiere a los pensamientos y creencias sobre el mundo físico en el cuál se desenvuelven las personas. Estas cogniciones configuran una subestructura cognitiva de la identidad personal. La segunda categoría teórica remite al vínculo afectivo que las personas asocian a un lugar específico y significativo, que puede ser próxima o lejana. Ambas categorías permiten explicar la dinámica de la percepción del mundo físico a través de la cognición y los afectos, que nos vincula a los entornos construidos y su funcionamiento.

La relación sujeto-entorno implica una relación simbólica, dialógica, donde el espacio transmite a los individuos unos determinados significados (socialmente elaborados) y las personas, al mismo tiempo, interpretan y reelaboran estos significados en un proceso de mutua reconstrucción (Berroeta, 2008). Lo que se interpreta es el vínculo que une imágenes y lenguajes (Fernández, 1994b) para dotar de sentido dinámico al lugar.

A partir de la triangulación metodológica de la información, encontramos tres factores asociados al proceso de percepción física: a) Alto grado de apego al lugar; b) Alto grado de identificación con el lugar; y c) Estética y arquitectura del lugar. Argumentamos que las mejoras físicas y estéticas del lugar generan efectos positivos para la identificación y apego de lugar, lo que explica la cohesión y funcionalización de las dinámicas socioeconómicas en la Ronda, al mismo tiempo que no se evidencian cuestionamientos explícitos del habitante del barrio.

### Alto grado de apego al lugar

En términos generales los resultados sobre el apego de lugar en habitantes y locatarios muestran aspectos positivos en cuanto a la relación entre la percepción de las personas y los entornos construidos. A continuación exponemos los resultados:

**Tabla 4: Apego de lugar, habitantes**

#### Me gusta vivir en este barrio

Categorías	f	%
Nada	1	3,6
Poco	2	7,1
Algo	1	3,6
Bastante	3	10,7
Mucho	13	46,4
Muchísimo	8	28,6
Total	28	100,0

#### Me siento apegado/a a este barrio

Categorías	f	%
Nada	1	3,6
Poco	2	7,1
Algo	1	3,6
Bastante	5	17,9
Mucho	11	39,3
Muchísimo	8	28,6
Total	28	100,0

#### Lamentaría tener que mudarme a otro barrio

Categorías	f	%
Poco	1	3,6
Algo	3	10,7
Bastante	4	14,3
Mucho	8	28,6
Muchísimo	12	42,9
Total	28	100,0

#### En este barrio me siento como en mi casa

Categorías	f	%
Bastante	5	17,9
Mucho	11	39,3
Muchísimo	12	42,9
Total	28	100,0

#### Cuando estoy fuera, echo de menos este barrio

Categorías	f	%
Nada	1	3,6
Poco	1	3,6
Algo	1	3,6
Bastante	12	42,9
Mucho	5	17,9
Muchísimo	8	28,6
Total	28	100,0

**Tabla 5: Apego de lugar, locatarios**

#### Me gusta vivir en este barrio

Categorías	f	%
Poco	1	1,6
Algo	3	4,9
Bastante	13	21,3
Mucho	24	39,3
Muchísimo	20	32,8
Total	61	100,0

#### Me siento apegado/a a este barrio

Categorías	f	%
Nada	3	4,9
Poco	3	4,9
Algo	5	8,2
Bastante	13	21,3
Mucho	18	29,5
Muchísimo	19	31,1
Total	61	100,0

#### Lamentaría tener que mudarme a otro barrio

Categorías	f	%
Nada	8	13,1
Poco	5	8,2
Algo	6	9,8
Bastante	9	14,8
Mucho	16	26,2
Muchísimo	17	27,9
Total	61	100,0

**En este barrio me siento como en mi casa**

<b>Categorías</b>	<b>f</b>	<b>%</b>
Nada	2	3,3
Poco	3	4,9
Algo	5	8,2
Bastante	13	21,3
Mucho	21	<b>34,4</b>
Muchísimo	17	<b>27,9</b>
Total	61	100,0

**Cuando estoy fuera, echo de menos este barrio**

<b>Categorías</b>	<b>f</b>	<b>%</b>
Nada	3	4,9
Poco	4	6,6
Algo	11	18,0
Bastante	16	<b>26,2</b>
Mucho	20	<b>32,8</b>
Muchísimo	7	11,5
Total	61	100,0

**Fuente:** El autor

Los resultados observados dan cuenta de una tendencia hacia un alto grado de apego al lugar, dado que las respuestas están orientadas a las alternativas bastante, mucho y muchísimo. De todos modos, se presenta una leve diferencia entre locatarios y habitantes del barrio.

En base al análisis cualitativo se observa que la condición de apego al lugar se estructura en relación a las funciones que se desarrollan en el barrio (habitar o tener un local) y el valor que ocupa en la historia de las personas, las experiencias de vida asociada al lugar. Esto explica las diferencias entre locatarios y habitantes. Los primeros asocian su condición de apego, valorando la belleza del lugar y su importancia histórica para la ciudad de Quito, además de que el lugar genera las posibilidades de inversión y sostenimiento de la actividad laboral. Un locatario, afirma en este sentido, “para mí es un privilegio trabajar en La Ronda porque el tipo de negocio mío este lugar es adecuado” (Locatario, entrevista, 2013).

Los segundos configuran su vínculo afectivo positivo desde la experiencia histórica de habitar en el lugar, donde se fueron desplegando las diferentes etapas de la vida. Nos comentan, “si no me cambié cuando estaba mala La Ronda..., no me voy de aquí” (Habitante, entrevista, 2013). “Yo no me he de jubilar, he de terminar mi vida aquí” (Habitante y locataria, entrevista, 2013), “Si oiga para que también, sería terrible salir de La Ronda” (Habitante, entrevista, 2013). “Yo amo al barrio, pues aquí estuvo y está el destino de mi familia” (Dirigente barrial, entrevista, 2013).

Se reconoce un sentimiento de añoranza y nostalgia sobre el pasado y las condiciones estéticas mejoradas del lugar en el presente. Esto se sostiene, en parte, en la

encuesta barrial, donde la construcción del gusto por el aspecto arquitectónico y las mejoras en infraestructura, representa la tendencia principal de las personas encuestadas, con un 34% de los casos, seguido de la historia y el patrimonio con un 23.4% de los casos.

El apego al lugar se ve favorecido por la condición de centralidad del barrio. La importancia histórica y fundacional otorga un valor adicional, que se potencia a través del flujo de personas que visita el lugar en busca de las expresiones identitarias y típicas del ser quiteño. Este amor al barrio remite a que la historia de vida se reproduce en él, pues las personas han ido resignificando su relación afectiva con el lugar gracias a los cambios en el mismo. Hoy se resitúa el apego al lugar en relación a la consolidación del proyecto de renovación urbana que es parte de la oferta internacional de la quiteñidad, lo que denota un sentimiento de orgullo, como se observa en la encuesta barrial, donde, el hecho de vivir y trabajar en el barrio, al 72% de las personas, les hace sentir muy orgullosas.

La relación de apego al lugar es estrecha, aunque no es total. Ésta es influenciada por las condiciones de uso del espacio público y los problemas que se generan en él, lo que impacta en la necesidad de salir del lugar. Nos referimos a que la frecuencia de actividad comercial está concentrada en los fines de semana, donde se reconoce la preocupante situación ambiental en el exterior de la vivienda. El 61.1% de los encuestados refiere que el ruido, la basura y el consumo de alcohol, son los principales problemas. Este se valida aún más en las entrevistas cualitativas, refiriendo que muchas veces necesitan salir del barrio para tener mayor tranquilidad emocional, dada la alta contaminación acústica, que se contrasta con la tranquilidad y ausencia de actividad en el transcurso de la semana. En este sentido, nos dicen, “salgo ya para descansar, ya no le dedico las 24 horas del día a La Ronda, por tranquilidad familiar” (Habitante y locatario, entrevista, 2013).

Entonces, la condición de apego, su valencia emocional positiva, requiere para su mantenimiento, de la salida del barrio, para fines de descanso, pues la condición de habitabilidad se ha ido perdiendo por la actividad laboral, lo que produce algunos problemas como el estrés, en el 68.9% de los encuestados. Esta valencia emocional no se asocia a procesos de revitalización identitaria y cultural, pues esta condición se ve instrumentada y orientada al consumo y facilitada por la rehabilitación arquitectónica.

### Alto grado de identidad de lugar

Toda relación con un lugar, sea real o imaginario, supone procesos de identificación que están mediatizados por un conjunto de factores. Esta cuestión, la percepción del lugar, y su relación con los procesos identificatorios, se traduce en un componente cognitivo del sí mismo que facilita y orienta prácticas cotidianas. Los datos obtenidos en relación a la variable identidad de lugar, son:

**Tabla 6: Identidad de Lugar habitantes**

**Me siento identificado/a con este barrio**

Categorías	f	%
Poco	3	10,7
Algo	1	3,6
Bastante	5	17,9
Mucho	10	35,7
Muchísimo	9	32,1
Total	28	100,0

**Este barrio forma parte de mi identidad**

Categorías	f	%
Poco	2	7,1
Algo	2	7,1
Bastante	4	14,3
Mucho	12	42,9
Muchísimo	8	28,6
Total	28	100,0

**Siento que pertenezco a este barrio**

Categorías	f	%
Poco	2	7,1
Algo	2	7,1
Bastante	6	21,4
Mucho	9	32,1
Muchísimo	9	32,1
Total	28	100,0

**Este barrio es realmente distinto a los otros barrios**

Categorías	f	%
Nada	1	3,6
Algo	2	7,1
Bastante	5	17,9
Mucho	12	42,9
Muchísimo	8	28,6
Total	28	100,0

**Este barrio tiene que ver con mi historia personal**

Categorías	f	%
Nada	4	14,3
Poco	3	10,7
Algo	1	3,6
Bastante	4	14,3
Mucho	7	25,0
Muchísimo	9	32,1
Total	28	100,0

**Tabla 7: Identidad de Lugar habitantes**

**Me siento identificado/a con este barrio**

Categorías	f	%
Nada	2	3,3
Poco	4	6,6
Algo	9	14,8
Bastante	13	21,3
Mucho	20	32,8
Muchísimo	13	21,3
Total	61	100,0

**Este barrio forma parte de mi identidad**

Categorías	f	%
Nada	2	3,3
Poco	5	8,2
Algo	9	14,8
Bastante	13	21,3
Mucho	17	27,9
Muchísimo	15	24,6
Total	61	100,0

**Siento que pertenezco a este barrio**

Categorías	f	%
Nada	5	8,2
Poco	7	11,5
Algo	7	11,5
Bastante	15	24,6
Mucho	12	19,7
Muchísimo	15	24,6
Total	61	100,0

**Este barrio es realmente distinto a los otros barrios**

Categorías	f	%
Nada	1	1,6
Poco	1	1,6
Algo	3	4,9
Bastante	14	23,0
Mucho	20	32,8
Muchísimo	22	36,1
Total	61	100,0

**Este barrio tiene que ver con mi historia personal**

Categorías	f	%
Nada	15	24,6
Poco	8	13,1
Algo	4	6,6
Bastante	6	9,8
Mucho	14	23,0
Muchísimo	14	23,0
Total	61	100,0

**Fuente:** El autor

Los resultados arriba detallados dan cuenta de un alto grado de identificación con el lugar, pues las alternativas, bastante, mucho y muchísimo son mayores que las alternativas de respuesta, poco, nada y algo. El sentirse perteneciente a, e identificado con, organiza la categorización de la identidad personal y social. Los procesos identificatorios, tiene mayor connotación en los habitantes del barrio. La diferencia central se visualiza en la relación entre el barrio y la historia personal. Para los locatarios, esta condición no es muy importante. En las entrevistas cualitativas se reafirma esta idea, “con los vecinos que siempre hemos estado, seguimos siendo buenos vecinos, excelentes vecinos, más va por haber vivido aquí en La Ronda” (Habitante y locatario, entrevista, 2013). “los locatarios no conocen la historia del barrio..., ellos vienen a hacer plata no más, no se identifican con la vida y la historia de La Ronda, son muy pocos los que se interesan por conocerla” (Exfuncionaria del IMPQ, entrevista, 2013).

Se observa, por lo tanto, que el trasfondo histórico y cultural del habitante del barrio es el factor central de identidad con el lugar y que ha permitido la activación de acciones periféricas con la imagen cultural del barrio asociada a los artesanos y oficios que se desarrollaban antes en el barrio. Sin embargo, las formas de identificación también se asocian a la actividad comercial, pero que no está asociada a la historia. Esto permite que los cambios en las dinámicas del lugar se vivan pasivamente, dado que predominan las relaciones sociales asociadas a la actividad comercial de los locatarios que las dinámicas comunitarias asociadas a los pocos habitantes del barrio que mantiene el trasfondo simbólico y comunitario.



### **Estética y arquitectura del lugar**

Se reconocen como lugares significativos en el barrio, la calle en su totalidad, la hondonada, o intersección central en el barrio en la Guayaquil y Morales; las casas patrimoniales refaccionadas que han alojado la vida de poetas, músicos y artistas visuales. Se valora en estos sitios su importancia en la concepción patrimonial que condensa la imagen y percepción del barrio. Es decir, su razón de ser es histórica y por lo tanto los que habitan y trabajan en el lugar adoptan esos símbolos en sus formas de ser y generar discursos en torno al lugar.

Esta idea se apoya de las siguientes afirmaciones, “la esquina de la Guayaquil y Morales, arriba también es otro, del puente a acá abajito (de la Venezuela a la Guayaquil en la Morales)”. “Y a veces toda La Ronda” (Habitante y locatario, entrevista, 2013). “Por historia serían los tres lugares patrimoniales, Negra Mala, la Casa de los Geranios y la casa de las monjitas”. Otra persona nos afirma que como lugar importante es “toda la calle” (Locataria, entrevista, 2013).

El sentido de lugar actual se sedimenta y actualiza en la vivencia de tránsito, de mirar lo bonito del lugar, lo cual sin duda genera un proceso de cohesión. Una atracción que luego es absorbida por la oferta comercial de cada local. Las miradas son fugases, pues configuran una práctica del ir y venir dada la morfología alargada de la calle y que propicia la práctica del paseo.

Las cualidades estéticas, arquitectónicas e históricas del lugar se interiorizan en las personas en función de aquellas cualidades del espacio que destacan como correspondiente a sus gustos. Como dijimos, los resultados de la encuesta barrial, y la encuesta a usuarios, arrojan los aspectos de la imagen arquitectónica y de la condición histórica del lugar como aquellas características que más agradan a las personas del barrio. Asimismo, se refiere, “sí han dicho que está lindo. Los turistas vienen y no hacen gasto en los locales, toman fotos y se van”. “Vienen a ver lo linda que es mi Ronda” (Habitante, entrevista, 2013). “La gente se queda abismada viendo la callecita como está, siempre es un nivel positivo” (Habitante y locatario, entrevista, 2013). “Ya le digo, antes a este Barrio le decían el hueco, ahora que el FONSAL vino y arregló la gente lo ve bonito, pero no es tan cierto como parece” (Locatario, entrevista, 2013).

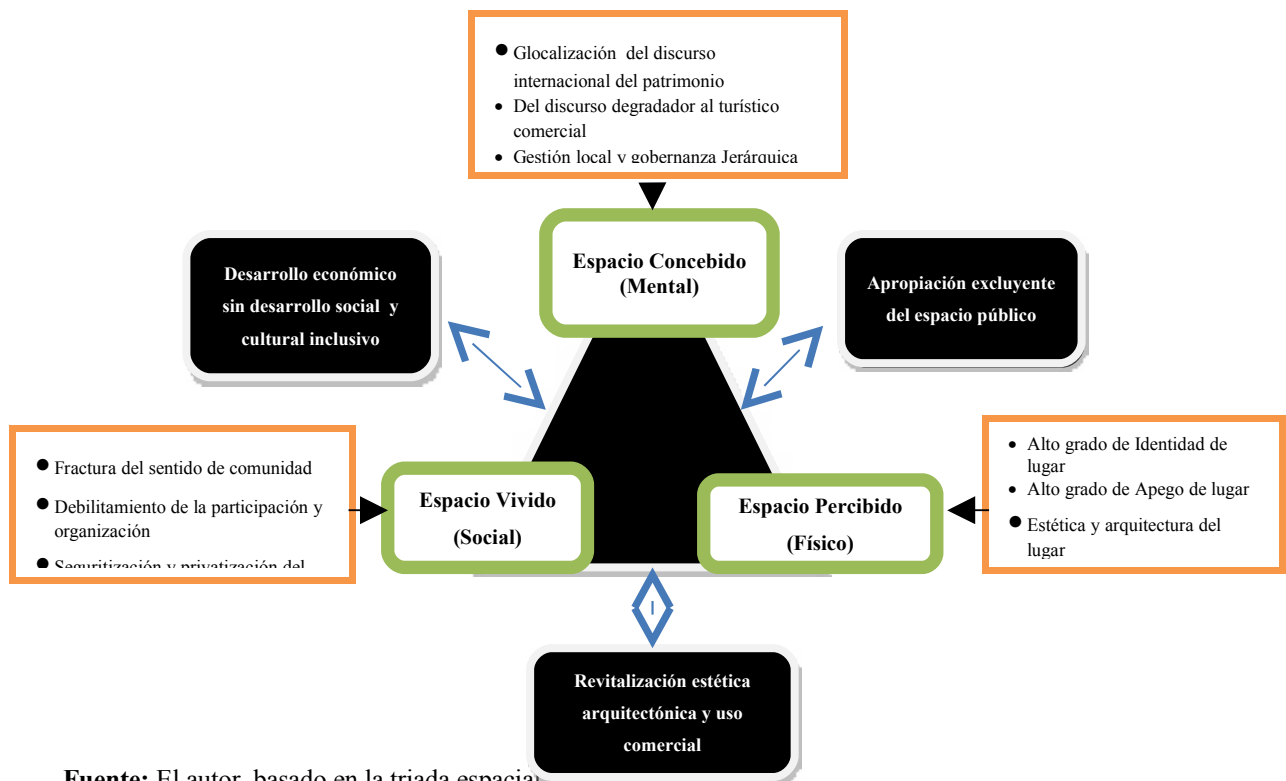
El proceso de percepción del mundo físico es simbólico, donde se hará sentir y pensar lo observado, lo real. El objeto percibido no da cuenta del objeto, sino de la percepción (Fernández, 1994b) y que adquieren sentido en su relación con la realidad empírica. En base al simbolismo turístico-patrimonial que conjuga las imágenes percibidas, con el lenguaje a través del vínculo y la identificación, dan cuenta de un alto grado de apego e identificación con el lugar. Estos mecanismos intersubjetivos, hechos de comunicación, que relaciona a las personas con los lugares construidos, permiten el funcionamiento y aparente cohesión de la formación social.

Observamos que, tanto la relación entre la función de habitar o laboral y las mejoras en la arquitectura del lugar, constituyen los factores centrales que articulan un alto grado de apego e identidad de lugar. Estas dos cuestiones se condensan en la importancia y acierto en la estética del lugar, vale decir, en la organización del conocimiento sensible que no alcanzan a generar acciones de apropiación y transformación sobre las condiciones ambientales de usos y cuidado del espacio público. La cuestión estética sostiene tanto las formas de dominación del territorio, como la pasividad de acciones contrarias al discurso institucional y turístico del barrio.

### **Discusiones: un modelo explicativo de la producción social del espacio**

Una vez que hemos presentado los datos empíricos, con sus claves analíticas en relación con los cambios producto de la implementación del proyecto de renovación urbana, nos toca retomar el debate teórico que sustenta nuestra hipótesis de trabajo. Para este propósito, pasamos a relacionar las tres esferas de la espacialidad para generar un conocimiento fundamentado en los datos, que nos permita proponer explicaciones vinculadas al debate sobre los procesos de apropiación del espacio urbano recualificado como parte del patrimonio cultural de la ciudad de Quito. Para avanzar en nuestra línea argumental presentamos un esquema semántico categorial que nos permite visualizar los principales hallazgos y sus relaciones. Recordemos que las principales contradicciones entre el espacio concebido-vivido-percibido, en un contexto histórico, explica la producción social del espacio en tanto transformaciones y conflictos socio-espaciales entre actores que usan, significan y dotan de sentido simbólico y material al lugar.

## Esquema 2: Contenidos categoriales y la producción social del espacio



**Fuente:** El autor, basado en la triada espacial de Lefebvre (2007).

El devenir en las dinámicas de transformación del espacio patrimonial en La Ronda que se expresa como producción del espacio actúa retroactivamente sobre el pasado, el cual adopta otra apariencia en el presente. Este estudio opera sobre estas otras apariencias que ofrecen un conocimiento del lugar que estará expuesto a nuevas revisiones, a nuevas apariencias, a nuevos espacios. Para comprender una cosa en términos de otra, no importa tanto el objeto, sino su localización, su movimiento, su dirección. Los objetos adquieren sentido en el discurso cuando ocupan lugar y se mueven en el espacio. El espacio es el sentido (Fernández, 1994b), en el cual inciden imágenes, significados, lenguajes, y metáforas como productoras de sentido: de espacio.

La política de renovación urbana, como espacio social, producto y productor de relaciones sociales (Lefebvre, 2007), ha presentado importantes variaciones en sus seis años de implementación en cuanto a las relaciones/tensiones entre actores sociales, privados y públicos. La puesta en práctica de la representación del espacio técnico-político

produjo un impacto tanto en el espacio vivido como en el espacio percibido, que expresan tres contradicciones centrales, a saber: a) Existe un desarrollo económico sin un desarrollo social y cultural inclusivo; b) La condición de recuperación de lo público en el discurso del patrimonio ha decantado en la lógica de privatización y apropiación excluyente del espacio público; y c) La revitalización cultural e identitaria de la ciudad de Quito que se buscó potenciar, se reduce a la dimensión físico-arquitectónica y al uso comercial.

En primer lugar, el discurso hegemónico del patrimonio cultural impulsado por la UNESCO, cuyos mecanismos de acción financiera y de generación de proyectos sobre el centro histórico, privatizaron la acción pública. Tal lógica estructura la creencia de que la dinamización de la economía local sería lograda por medio de la construcción de espacios turístico, del *city marketing* global, del posicionamiento de la ciudad en el juego de los intereses globales, a través del predominio del saber técnico, de la interiorización social de la lógica del microemprendimiento y la competitividad. Existe, por ende, una percepción fragmentada del mundo, donde la competitividad orienta los comportamientos y el consumo produce inacción a través de la manipulación de la opinión por la vía de la publicidad (Santos, 2000b).

Tal concepción es coherente con un enfoque neoliberal, que consiste en una teoría de prácticas político-económicas que proponen que el mejor modo de alcanzar el bienestar humano es a través de la liberación de las aptitudes y libertades empresariales, en donde el rol del Estado es crear y preservar un marco institucional apropiado para tales prácticas (Harvey, 2005, en Kozak, 2011). Entonces la condición del patrimonio como bien público, se precariza y trivializa en función del beneficio privado, que fue propiciado y co-construido desde la política de renovación urbana en la gestión del gobierno local.

La contradicción central remite a la enunciación y apariencia de un proyecto integral, que equilibra dimensiones ambientales, económicas, sociales y culturales; pero que en términos objetivos desequilibra la condición de vida en equidad. Es decir, se propició un proceso de “quitar y mover gentes económicamente prescindibles de sus barrios, para meter y acomodar gentes económicamente imprescindibles en los mismos, tratando a las primeras como cosas y las segundas como ciudadanos en forma” (Urzúa, 2012: 165). En efecto, el proceso de desplazamiento de la población por efectos del

mercado inmobiliario es un hecho indiscutible, por lo que el discurso del éxito económico encubre la precarización del desarrollo social inclusivo.

Esto se explica por la concepción de los grupos dominantes, que definen aquellos bienes superiores y dignos de ser conservados, además que cuentan con los recursos económicos e intelectuales, con tiempo de ocio y trabajo para imprimir mayor calidad a esos bienes (García Canclini, 1999). Entonces, se van desplegando los dispositivos del poder que adquieren su razón de ser, en tanto se conciben como una red de relaciones entre elementos diversos (Foucault, 1992), tales como discursos, normativas, formas de control y selección de aquello que es digno de ser recordado como parte de la identidad blanqueada de Quito. De hecho, “los políticos no hablan de política, hablan de táctica, de modo que no la ponen en duda, pues están sumidos en la vida política, la vida de la estrategia” (Lefebvre, 1976:127).

En segundo lugar, las dinámicas de relaciones sociales, organizativas han ido configurando un disciplinamiento y limpieza del espacio. Los procesos de apropiación, transformación del espacio y dominación territorial han fragmentado horizontalmente la condición de lo público. Según Pol (1996), los significados que se atribuyen al lugar están relacionados con las acciones que ahí se realizan, mientras que se produce un proceso de identificación simbólica, cuando las personas se atribuyen cualidades del entorno. Este mecanismo de acción-transformación está siendo limitado para efectos de la revitalización patrimonial, porque las actividades mayoritarias que se desarrollan se reducen al paseo y al consumo, lo cual tendrá impactos importantes en la promoción y revitalización cultural planteada como política inicial.

Según Berroeta (2008) la participación social, como estrategia de gestión de los bienes culturales, que genera mayor apropiación y transformaciones colectivas, favorece la construcción de un espacio patrimonial urbano más habitable, socialmente más integrado y económicamente más atractivo. De acuerdo con esta afirmación, al debilitarse la participación se debilita un tipo de apropiación incluyente, que observamos en nuestro caso de estudio.

Si asumimos que la condición del espacio público, en tanto usos y significados concretos, se estructura en función de ser espacios para la construcción de identidades, para

la integración social, de encuentro, socialización y alteridad; para el intercambio de bienes, servicios y comunicación; y para la construcción de ciudadanía como espacio de representación política (Carrión, 2010b); entonces habría una pérdida de esta condición del nuevo urbanismo. Es más, las acciones organizativas tienden a reproducir la lógica de exclusión social de aquellas personas que no conciben con la imagen deseada para el barrio.

Estamos en presencia de una forma de apropiación del espacio público en disputa que se expresa en el espacio vivido, y da lugar a diversos significados y propósitos (Salcedo, 2007), donde la exclusión parecería ser un factor asociado al interés comercial de locatarios del sector. En consecuencia, sin la apropiación puede haber crecimiento económico y técnico, pero el desarrollo social propiamente dicho se mantiene nulo (Lefebvre, 1978), de modo tal que la excesiva comercialización como forma de producción de un espacio, genera limitaciones en el sentido de apropiación. También se evidencia en las formas específicas de dominación territorial donde las prácticas cotidianas se viven de modo pasivo, aunque con ciertas respuestas que apelan al imaginario cultural del barrio.

En tercer lugar, la construcción de identidades quiteña, más que basarse en actividades relacionales de aprendizaje de culturas y contenidos históricos, queda reducida a aspectos de percepción física. Se corresponde la importancia identitaria con la estética del lugar. Esta dimensión se entiende desde la necesidad e interés de dotar de atractivo turístico para favorecer el consumo del lugar, como mercancía. Entonces, la condición de patrimonialización de la calle, queda cosificada a la contemplación, a la observación, más no a la relación ni a la interacción social. Esta contradicción revive el afecto y los procesos de identificación con el lugar como efectos positivos asociados a la inversión, pero que no necesariamente impactan en la construcción de procesos de alteridad y diversidad.

Es pertinente considerar que “la ciudad es el dominio de la diferencia que provoca diferencias, que las divide o las multiplica” (Delgado, 2002: 222). Estas diversificaciones son aprendidas, interiorizadas y actualizadas en los comportamientos, que se entretajan en las prácticas cotidianas, donde lo central son las diferencias, ya que, a partir de ellas, emergen procesos de construcción de identidades urbanas. En este sentido, más que diversificaciones, lo que tenemos en el barrio es una homogenización de lo identitario que encubre lo subalterno: el patrimonio cultural del sujeto popular.

Las tres contradicciones expuestas se explican por la reproducción de las lógicas de la sociedad del individuo, como sedimentación material y simbólica de las prácticas y relaciones sociales, económicas y culturales. El potencial identitario y cultural de la historia de la ciudad de Quito queda subyugada a la sobreposición de la concepción del desarrollo económico neoliberal. Tal cuestión es interiorizada en el espacio vivido y percibido por las personas que dotan de sentido al lugar, donde destaca el interés por la acumulación y sostenibilidad y el poco o nulo sentido de promoción y resignificación del patrimonio cultural.

Son insuficientes las contra-racionalidades que interpelan el orden simbólico dominante, como el frente cultural que desarrolla sus actividades de modo autónomo y que ha ido decayendo con el tiempo. Si bien este actor releva un componente identitario y cultural distinto del discursos oficial, no logra revertir la pasividad con la que se viven los procesos de dominación territorial. De este modo, interpretamos que el uso político del conocimiento técnico se integra a los modos de producción del lugar, en donde se desliza lo concreto hacia lo abstracto producto de intermediaciones que vuelven opaco al proceso del cual surgen (Revuelas, 2006) y que configuran las estructuras de dominación territorial.

En términos teóricos, el leguaje que estabiliza las imágenes, y las experiencias para dotar de sentido al proyecto de renovación urbana, ha experimentado su ideologización y burocratización, porque se ha dado un significado de revitalización identitaria-cultural a una práctica inconsistente con ese significado. Lo contrario sería politizar la idea de renovación como opuesta a la estabilización ideológica del discurso patrimonial. Esto implica volver a dar significado a los símbolos que lo han perdido, lo contrario a la ideologización (Fernández, 1994b).

Todo nuestro análisis teórico-práctico, nos lleva a sostener que estamos ante un proyecto relativamente exitoso en lo económico, para propietarios e inversionistas externos al barrio, y relativamente fracasado para el proceso dinámico y complejo de construcción de identidades quiteñas y de revitalización cultural y social, donde se privilegia lo que se conoce como saber técnico que instrumenta el poder sobre la determinación del lugar, por sobre lo que se vive en el mismo. En otras palabras, la contradicción inicialmente planteada, en cuanto al alto valor simbólico de la centralidad fundacional de la ciudad y su

importante deterioro social y físico, es reemplazada por la contradicción: un alto valor de cambio por la estética del lugar produce un reducido valor de uso cultural, social y de construcción de identidades en la centralidad histórica que representa el barrio La Ronda.



## CONCLUSIONES

La imbricación entre lo social y lo espacial, los mecanismos que estructuran las relaciones sociales e institucionales que configuran los espacios como entorno y forma de vida, remite a una condición histórica de reproducción de las relaciones capitalistas de consumo y relaciones de poder asimétricas. En base a nuestro análisis, las transformaciones y conflictos socio-espaciales muestran la orientación hacia la modernización de la vida cotidiana, donde se reproduce la sociedad del individuo, las relaciones de producción y la vida social como unidad (Lefebvre, 1973). Operan valores modernos, la racionalidad instrumental, la comodidad y la exhibición de mercancías como objetos útiles que materializan un valor de cambio. La idea de desarrollo (progreso) del barrio, olvida sus condiciones de posibilidad, es decir su mismo espacio (Certeau, 2007), razón por la cual ha sido central examinar sus lógicas, mecanismos y formas de producción social y formas de resistencia simbólica.

Esto nos sitúa en el debate planteado inicialmente, es decir, el sentido social, cultural y político en la construcción, ejecución y evaluación de proyectos de renovación urbana en la centralidad histórica de Quito. Planteamos como hipótesis del caso de estudio que, la producción social del espacio barrial se explica por un tipo excluyente de la apropiación del espacio urbano, que al estar subordinada a un discurso turístico/patrimonial y a una lógica neoliberal de acumulación, incide en la precarización del desarrollo social y cultural del lugar.

Los principales hallazgos del caso evidencian que el proyecto de renovación urbana, fundamentado en el discurso del patrimonio cultural y de la integralidad de la intervención urbana, ha generado la pérdida progresiva de su valor simbólico por la superposición del interés de acumulación individual, que hace predominar la puesta en valor del turismo por sobre la condición identitaria y cultural del barrio. En este sentido, las disputas simbólicas operan desde la confrontación de intereses económicos, institucionales, privados y comunitarios, que alteran la vida cotidiana, la percepción del espacio y los discursos sobre el mismo, donde se invisibilizan los efectos excluyentes en las formas de apropiación, dominación territorial y producción social del espacio.

Estos hallazgos han permitido comprender la redefinición de las relaciones y tensiones entre habitantes y locatarios del barrio, la gestión política de las diferentes instituciones involucradas, la apropiación y dominación del espacio patrimonial; y las dinámicas del mercado. Se observaron tres conflictos socioespaciales entre actores sociales e institucionales: la existencia de un desarrollo económico sin un desarrollo social y cultural inclusivo; la condición de recuperación de lo público en el discurso del patrimonio decantó en la lógica de privatización y apropiación excluyente del espacio público; y la dimensión identitaria de la ciudad de Quito que se buscó potenciar, se redujo a lo físico-arquitectónico y al uso comercial.

Dada las características del análisis teórico-metodológico propuesto y las dificultades asociadas al marco teórico interdisciplinares y su dimensión empírica, se asumen limitaciones y potenciales enfoques de investigación que podrían contrastar la argumentación central de este estudio. Nos referimos a la profundización de estudios en torno a la vida cotidiana, donde es pertinente trabajar desde un enfoque etnográfico que permita indagar en los códigos de resistencias que se logran observar tangencialmente en este estudio. Se trataría de contraponer la base social de la vida cotidiana con el discurso hegemónico del poder, con lo cual se enriquezcan las racionalidades y contraracionalidades que suponen las relaciones sociales, institucionales y económicas que median la producción social del espacio. Sería pertinente enriquecer las lecturas interpretativas a partir de las reflexiones de la geografía crítica que revisan a Lefebvre y que hacen importantes aportes teóricos revalorizando el territorio como formas de apropiación y dominación, como procesos de dominación territorial y desterritorialización.

Ahora bien, el análisis argumental expresa el uso político del conocimiento que opera como ideología y que oculta tal uso en la producción social del espacio. Esto es, que los códigos de las interacciones entre personas están supeditados a decisiones políticas que anulan la fuerza social del sujeto popular. Esto es posible, no por una acción explícita de la administración local, sino por la lenta y gradual operación de las lógicas del mercado, que se asumen como algo natural, que no es susceptible de regulación. Constituye el costo del progreso y el desarrollo económico que supone un efecto de revitalización en lo cultural e identitario. El espacio social producido remite, por lo tanto, a un medio de producción, de

control, de dominación y de poder, donde la imagen cultural e identitaria del barrio es secundaria a su imagen turística y comercial.

Las dinámicas de apropiación del espacio urbano están estrechamente vinculadas a los procesos de semantización del lugar interiorizados por los discursos productores de sentido. Estos discursos de renovación urbana han permitido la emergencia de una conciencia de apropiación y transformación de la calle para visitantes, por su arquitectura y función recreacional; pero frío y vacío para quienes todavía habitan el lugar. Las relaciones simbólicas asociadas al patrimonio arquitectónico y al turismo, son las que han servido para mantener las relaciones sociales de producción (lugar turístico) y de reproducción (permanencia de la condición).

Como vimos, este tipo de intervenciones urbanas nos ubican en dos posibles direcciones: contribuir a la reproducción de estructuras segregadas y desiguales en las ciudades, conjuntamente con el carácter excluyente en las formas de apropiación del espacio público urbano y sus infraestructuras (Cuenya, 2012); o contribuir a lo contrario, lo que implica revertir esta condición social y política de producción del espacio (Abramo, 2012), y gestión política de proyectos específicos de renovación urbana. Nuestro caso de estudio reproduce la primera dirección.

Lo analizado, en tanto características específicas de nuestro caso de estudio, nos lleva a interpretar el hecho de que opera una ideología patrimonialista, donde se da una disputa constante, que es económica y cultural (Kingman y Prats, 2008), pues es un mecanismo de significación inducida por el poder político, que es jerárquica y arbitraria (Mantecón, 2005). Vemos, por lo tanto, que la noción de patrimonio, ha sido construida como una estrategia política para fortalecer la identidad nacional y la regulación de la ciudadanía. Este pensamiento y acción del discurso del patrimonio cultural ha generado bienes simbolizados sin gente, lo cual no constituye una representación de la diversidad cultural (Lacarrieu, 2004).

La política de renovación urbana como instrumento de planificación, a través del disciplinamiento y control del espacio, del sentido; despolitiza al ciudadano, ya que impone la racionalidad del capital. Ha predominado una epistemología idealista que da mayor énfasis a lo mental por sobre lo físico y lo social, pues lo cotidiano comienza a ser invadido

por la técnica, el conocimiento científico y la acción política, que aspiran a dirigir la vida cotidiana mediante una gestión racional (Revueltas, 2006). En otras palabras, domina la concepción mental, a través de la valoración de lo físico, donde lo social pasa a ser residual y queda anclado a la importancia de lo mental, del discurso técnico-político, que da cuenta de la imposición de la burocracia institucional por sobre los sentidos cotidianos del lugar. Los actores institucionales se sobreponen a los actores populares, a través de formas jerárquicas de ejercicio de la política y la gestión local.

Esta experiencia de gestión local en el ámbito de las políticas de renovación urbana plantea importantes desafíos para lograr coherencia y consistencia entre el espacio concebido y el espacio vivido, de modo de ampliar el pensamiento y la acción. Cabe tener en cuenta que el desarrollo histórico no se juzga solamente en función del pasado o del orden existente, sino en función de lo posible. En la actual administración local (DMQ, 2012) las orientaciones valóricas y políticas son bastante claras y están tratando de redireccionar los efectos excluyentes de la política de renovación urbana a través de retomar las condiciones de habitabilidad en el centro histórico de Quito. Ugo Rossi (2003), propone procesos de renovación urbana como instancia de articulación entre cambios desde arriba orientados por grupos políticos y poder judicial local; y desde abajo, guiados por la sociedad civil activa y los movimientos sociales.

Este desafío es central, dado que la política de renovación urbana puede convertirse en un instrumento urbanístico y un mecanismo efectivo para la construcción de ciudadanías incluyentes e inclusivas. También pueden facilitar espacios sociales que dinamicen el ejercicio del poder y la participación de grupos culturales diversos para re-instituir el espacio público. En definitiva, son las personas las que renuevan el espacio, el sentido y el valor de uso de la centralidad histórica de la ciudad de Quito; como forma (imagen), símbolo, contenido (significado), afectividad y espacio (sentido) de la vida colectiva.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro (2012). "Los impactos de las Grandes Intervenciones Urbanas en las ciudades latinoamericanas". En *Documento de trabajo "Ciudades de la Gente. III Reunión y III Congreso del Grupo de Trabajo Hábitat Popular e Inclusión Social"*, desarrollado en Río de Janeiro, del 15 al 17 de octubre de 2012.
- Alba, Martha (2004). "De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: algo más que un cambio de adjetivo". En *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, Eulogio Romero (Comp.): 55-83. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.
- Alguacil, Julio. (2008). "Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación". En *Revista Polis*. Vol.7. N° 20. Visita 15 febrero de 2013 en <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v7n20/art11.pdf>
- Allán, Henry (2011). "*Regeneración urbana y exclusión social en la ciudad de Guayaquil: El caso de la playita del Guasmo*", en *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe*, María Mercedes, Di Virgilio, María Pía Otero y Paula Boniolo. (Comps.): 69-104. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Álvaro, Daniel (2010). "Los conceptos de comunidad y sociedad, en Ferdinand Tönnies". En *Papeles* del CEIC N° 52. Visita 20 noviembre de 2011 en <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>
- Andrade, Xavier (2007). "La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo". En *ÍCONOS, Revista de Ciencias Sociales*. N°27: 51-75.
- Andueza, Pablo (2008). "Conclusiones y propuestas finales". En *Patrimonio cultural como factor de desarrollo en Chile*, Pablo Andueza, (Comp.): 206-219. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.
- Araya, Sandra (2002). "Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión". En *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. Costa Rica: FLACSO: 9-53.
- Arciga, Salvador (2004). "Representación social". En *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Eulogio Romero (Comp.): 155-174. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.
- Augé, Marc (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Berdía, Adriana y Patricia Roland (2008). "El centro histórico de Montevideo: de la iniciativa social al liderazgo institucional". En *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, N° 2: 113-119.
- Berroeta, Héctor (2007). "Espacio público: notas para la articulación de una psicología ambiental comunitaria". En *Trayectorias de la psicología comunitaria en Chile*. Prácticas y conceptos, Jaime Alfaro y Héctor Berroeta (Comp.): 260-285. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.

- (2008). “Simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano”. En *Patrimonio cultural como factor de desarrollo en Chile*, Pablo Andueza, (Comp.): 71-89. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.
- (2010). “*Proyecto de investigación: Significados Socioespaciales en Contextos de Transformación Urbana: Un estudio de los Cerros Patrimoniales de Valparaíso y Cuatro Barrios intervenidos por el Programa Quiero Mi Barrio*”. Chile: Universidad de Valparaíso.
- Berroeta, Héctor y Marcelo Rodríguez (2010). “Una Experiencia de Participación Comunitaria de Regeneración del Espacio Público”. En revista *Alteridad*, N° 8: 22-34.
- Blanco, Ismael (2009). “Gobernanza urbana y políticas de regeneración: el caso de Barcelona”. En *Revista Española de Ciencia Política*, N° 20: 125-146.
- Bolívar Echeverría (2006). “Lefebvre y la crítica de la modernidad”. En *Veredas, revista de pensamiento sociológico*, N° 12: 34-37.
- Bonilla, Francisco (2001). “El centro histórico de Montevideo”. En *Centros históricos de América Latina y el Caribe*, Fernando Carrión (Comp.): 156-175. Quito: UNESCO-FLACSO.
- Borja, Jordi (2012). *Revolución urbana y derecho a la ciudad*. Quito: OLACCHI.
- Borja, Jordi y Manuel Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona: Electa.
- Bueno, José (2005). La Intervención Psicosocial en el ámbito de la Psicología Social. En *El proceso de ayuda en la intervención psicosocial*, José Bueno (Comp.): 13-28. Madrid: Editorial Popular.
- Cabrera, Virginia (2008). “Políticas de renovación en centros históricos de México”. En *Revista Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y el Caribe de Centros Históricos*, N° 1: 26-39. °
- Carmona, Marisa (2005). “Globalización y cambios conceptuales en el desarrollo urbano”. En *Globalización y grandes proyectos urbanos. La respuesta de 25 ciudades*, Carmona Marisa (Comp.): 28-47. Buenos Aires: Ediciones infinito.
- Carrión, Fernando (2000). *Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*. Santiago: CEPAL.
- (2001). *Centros históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: UNESCO-FLACSO.

- (2005). “Renovación y proyecto nacional”. En *Regeneración y revitalización urbana en las Américas*, Fernando Carrión y Hanley Lisa (Comp.): 13-27. Quito: FLACSO.
- (2007). *El Financiamiento de los centros históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO.
- (2010a). *El laberinto de las centralidades históricas en América latina*. Quito: Ministerio de Cultura.
- (2010b). *Ciudad, memoria y proyecto*. Quito: OLACCHI-MDMQ.
- Castells, Manuel (1976). *La cuestión urbana*. México: Siglo veintiuno editores.
- (2008). *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo veintiuno editores.
- Certeau, Michel de (2007). *La invención de lo cotidiano. Volumen I*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Iberoamericana.
- Choay, Françoise (1992). *Alegoría del Patrimonio*, Ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- Cifuentes, Colón (2008). “La planificación de las áreas patrimoniales de Quito”. En *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, N° 1: 101-114.
- Córdova, Marco (2008). Introducción: el sentido de lo urbano en América Latina. En *Lo urbano en su complejidad, una lectura desde América Latina*, Marco Córdova (Comp.): xxi-xxxii. Quito: FLACSO.
- Coronel, Diego (2013). *Impacto social de las políticas patrimoniales en el Bulevar 24 de Mayo en Quito-Ecuador*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Quito: FLACSO-sede Ecuador.
- Corraliza, José y Juan Aragonés (1993). “La psicología social y el hecho urbano”. En *Psicothema* N° 5: 411-426.
- COSPE–ECUADOR (2005). *Caracterización y Agenda 2004-2009 del Subsector Centro Histórico*. Visita 15 abril de 2013 en [http://www.cospecuador.org/contenido/zona\\_centro/sistema\\_gestion/Subsector\\_Centro\\_Historico.pdf](http://www.cospecuador.org/contenido/zona_centro/sistema_gestion/Subsector_Centro_Historico.pdf)
- Coulomb, René (2000). “Modelos de gestión en los centros históricos de América Latina y el Caribe”. En *La ciudad Construida, Urbanismos en América Latina*, Fernando Carrión (Comp.): 77-95. Quito: FLACSO.
- (2001). En *Centros históricos de América Latina y el Caribe*, Fernando Carrión (Comp.): 29-88. Quito: UNESCO-FLACSO.
- Cravino, María (2009). “Territorialidades en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Estado, mercado y relaciones en la espacialidad barrial”. *El retorno de lo político a la cuestión urbana*, Catenazzi et al. Buenos Aires: Prometeo, UNGS, Los Polvorines.
- Cuenya, Beatriz (2004). *Grandes proyectos y teorías sobre la nueva política urbana en la era de la globalización. Reflexiones a partir de la experiencia de la ciudad de Buenos Aires*. Quito: FLACSO.

- Aires. En *Fragmentos sociales problemas urbanos de la Argentina*, Beatriz Cuenya, Carlos Fidel e Hilda Herzer (Comps.): 89-110. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- (2011). "Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana". En *Cadernos Métopole* Vol. 13, N° 25:185-212. Visita 3 marzo de 2013 en <http://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/5987>
- (2012). "Introducción". En *Grandes Proyectos Urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*, Beatriz Cuenya, Pedro Novais y Carlos Vainer (Comps.): xi-xxiii. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Cueva, Sonia (2010). *Espacio público y patrimonio. Políticas de recuperación en el centro histórico de Quito*. Quito: FLACSO-ABYA-YALA.
- Delgado, Manuel (2002). "Dinámicas identitarias y espacio público". En *Dislocaciones Urbanas*, Manuel Delgado Ruiz, (Comp.): 178-229. Colombia: Universidad de Antioquia Editorial.
- De Mattos, Carlos (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*, Quito: OLACCHI-MDMQ: 167-200.
- Di Masso, Andrés y Angela Castrechini (2012). "Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea". En *Revista Athenea Digital*, N° 12. Visita 11 enero de 2013 en <http://ddd.uab.es/record/4?ln=enm>
- Duhau, Emilio (2001). "Las Metrópolis latinoamericanas en el siglo XXI: de la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público". En *Cuadernos IPPUR*, Rio de Janeiro Año XV N° 1. Visita 11 mayo de 2012 en <https://docs.google.com/file/d/0By1DYFPclmKZUxHUE5XS1JGM0U/edit?pli=1>
- (2005). "Organización del espacio urbano, segregación y espacio público". En revista *Ciudades, Planeación Urbana*, N° 66: 52-61.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Editorial Siglo XXI.
- Farr, Robert (1985). "Las representaciones sociales". En *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Sergi Moscovici (Comp.): 495-505. Barcelona: Paidós.
- Fernández, Pablo (1994a). "Psicología Social, Intersubjetividad y Psicología Colectiva". En *Construcción y crítica de la psicología social*, Maritza Montero (Comp.): 49-107. Barcelona: Editorial Anthropos.
- (1994b). "Su realidad: el espacio psico-colectivo". En *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*, Pablo Fernández (Comp.): 315-426. Colombia: Editorial Anthropos.
- FONSAL (2009). *Recuperación Urbano Arquitectónica del Centro Histórico de Quito. Proyecto: Rehabilitación Urbano-Arquitectónica del eje de La Calle Morales "La Ronda" y su Área de Influencia*. En: *Décimo Foro de BIARRITZ*. Visista 10 abril de 2013 en [http://www.cmeal.org/documents/renovacionquito\\_ES.pdf](http://www.cmeal.org/documents/renovacionquito_ES.pdf)
- FONSAL (2006). "Proyecto de rehabilitación urbano arquitectónica de La Ronda". (Documento no publicado).
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta ed.



- Garcés, Chris (2004). "Exclusión constitutiva: las *organizaciones pantalla* y lo anti-social en la renovación urbana de Guayaquil". En *ICONOS* N° 20: 53-63.
- García Canclini, Néstor (1999), "Los usos sociales del patrimonio cultural". En *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Encarnación Aguilar (Comp.): 16-33. España: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Gasca, Jorge (2005). *La ciudad: pensamiento crítico y teoría*. México: Instituto Politécnico Nacional. Visita 24 mayo de 2013 en <http://www.libros.publicaciones.ipn.mx/PDF/1392.pdf>
- Gergen, Kenneth (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Guerrero, Alfredo (2004). "A cuarenta años de distancia". En *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, Eulogio Romero (Comp.): 139-154. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.
- Guevara, Tomás (2011). "¿La ciudad para quién? Políticas habitacionales y renovación urbana en la boca". En *Cuaderno Urbano* vol.11 N°11 Resistencia. Visita 14 junio de 2013 en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185336552011000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185336552011000200004&script=sci_arttext)
- Gutman, Margarita (2001). "Del monumento aislado a la multifuncionalidad". En *Centros históricos de América Latina y el Caribe*, Fernando Carrión (Comp.): 95-106. Quito: UNESCO-FLACSO.
- Hanley, Lisa (2008). "Centros históricos: espacios de rehabilitación y disputa". En *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos - OLACCHI*, N° 1. Ecuador: 78-84.
- Hanley, Lisa y Meg Ruthenburg (2007). "Los impactos sociales de renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador. En *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*, Fernando Carrión y Lisa Hanley (Comps.): 209-238. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Harvey, David (1992). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo veintiuno ediciones.
- Hidalgo, Carmen y Bernardo Hernández (2001). "Place attachment: Conceptual and empirical questions". En *Journal of Environmental Psychology*, N° 21(3). Visita 5 mayo de 2012 en <http://www.psy21.t2v.com/documentos/documentos/documento-66.pdf>
- Hiernaux, Daniel (2004). "Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial". En *Veredas, revista de pensamiento sociológico*, N° 8:11-25.
- Hiernaux, Daniel y Carmen Gonzáles (2008). "¿Regulación o desregulación? De las políticas sobre los centros históricos". En *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos - OLACCHI*, N° 1. Ecuador: 40-50.
- Interculturas, (2012). *La Ronda esos otros patrimonios*. Quito: Interculturas.
- Jodelet, Denise (1985). "La representación social: fenómeno, concepto y teoría". En *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Sergi Moscovici (Comp.): 469-494. Barcelona: Paidós.
- Jurado, Fernando (1996). *La Ronda: Nido de cantores y poetas*. Quito: Libresa, 1era Edición.

- Jurado, Fernando (2006). *Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito*. Tomo III. Quito: FONSAI.
- Kingman, Eduardo (2004). "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura". En *ICONOS* N° 20: 26-34.
- Kingman, Eduardo y Llorenc Prats (2008). "El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio". En *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos - OLACCHI*, N°: 87-97.
- Kooiman, Jan (2003). "Governing as Governance". Ponencia presentada en la conferencia internacional Gobernanza, Democracia y Bienestar Social, organizada en Barcelona en noviembre de 2003 por el institut internacional de Governabilitat de Catalunya. Visita 8 enero de 2013 en <http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento24211.pdf>
- Kozak, Daniel (2011). "Fragmentación urbana y neoliberalismo global". En *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*, Emilio Pradilla (Comp.): 13-62. México: Maporrúa.
- Krause, Mariane (2001). "Hacia una redefinición del concepto de comunidad, cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta". En *Revista de Psicología*, año/vol. X, N°2: 49-60.
- Lacarrière, Mónica (2004). "El patrimonio cultural inmaterial: un recurso político en el espacio de la cultura pública local". En *VI Seminario sobre Patrimonio Cultural 2004*. Santiago: Instantáneas locales.
- Lamy, Brigitte (2006). "Sociología urbana o sociología de lo urbano". En *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 21, N°11: 211-225.
- Lefebvre, Henri (1973). *EL derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- (1976). *Espacio y política, el derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.
- (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones península.
- (1983). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1998). *Lógica formal, lógica dialéctica*. España: Siglo veintiuno editores.
- (2007). *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers.
- (s/f). La producción del espacio. Visita 10 marzo de 2013 en <http://es.scribd.com/doc/28577799/Henri-Lefevre-La-produccion-del-espacio>
- Lezama, José Luis (2010). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: Colegio de México.

- Lindón, Alicia (2003). “La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre”. En *Revista Litorales. Teoría, método y técnicas en geografía y otras ciencias sociales*, Año 2, N° 3. Visita 10 abril de 2013 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=865335>
- (2004). “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”. En *Veredas, revista de pensamiento sociológico*, N° 8: 40-60.
- López, Ernesto y Matías Ocaranza** (2012). “La Victoria de Pedro Aguirre Cerda: ideas para una renovación urbana sin gentrificación para Santiago”. En *Revista de Urbanismo N° 27 departamento de urbanismo –FAU- Universidad de Chile*. Visita 14 junio de 2013 en <http://revistas.uchile.cl/index.php/RU/index>
- Lungo, Mario (2005). “Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana”. En *Globalización y grandes proyectos urbanos. La respuesta de 25 ciudades*, Carmona Marisa (Comp.): 48-56. Buenos Aires: Ediciones infinito.
- Mantecón, Ana (2005), “Las disputas sobre el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México”. En *La Antropología Urbana en México*, Néstor García Canclini (Comp.): 60-95. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.
- McMillan, David (1996). “Sense of community”. *Journal of community Psychology*, N° 24: 315-325. Visita 10 enero de 2013 en [http://history.furman.edu/benson/hst321/McMillan\\_Sense\\_of\\_Community\\_1996.pdf](http://history.furman.edu/benson/hst321/McMillan_Sense_of_Community_1996.pdf)
- Montero, Maritza (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Moscovici, Serge (1979). *Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- (1985). *Psicología social II. Pensamiento y vida social*. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito-Junta de Andalucía (2003). “*Centro histórico de Quito, Plan Especial*”. Quito, Ecuador. Visita 10 diciembre de 2011 en [www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=39693](http://www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=39693)
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2012). Plan Metropolitano de Desarrollo. Visita 6 junio de 2013 en [http://www.quito-turismo.gob.ec/descargas/marzo/LOTAIP%20\(s\)/Links%20\(s\)/PLAN%20METROPOLITANO%20DE%20DESARROLLO%202012%20-%202022.pdf](http://www.quito-turismo.gob.ec/descargas/marzo/LOTAIP%20(s)/Links%20(s)/PLAN%20METROPOLITANO%20DE%20DESARROLLO%202012%20-%202022.pdf)
- Mutal, Sylvio (2001). “Ciudades y centros históricos de América Latina y el Caribe: 50 años de trayectoria (1950-1999)”. En *Centros Históricos de América Latina y el Caribe*, Fernando Carrión (Editor). Quito: FLACSO - Ecuador.
- Núñez, Ana (2009). “De la alienación al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre”. En *Revista Theomai*, N° 20: 34-48. Visita 20 abril de 2013 en <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO20/3ArtNunez.pdf>
- Ortiz, Renato (2000). *Modernidad y espacio: Benjamín en París*. Madrid: Alianza.

- Paguay, Joaquín (2010). *Proyecto de recuperación calle La Ronda. Evaluación de impacto*. FONSAL, Distrito Metropolitano de Quito.
- Park, Robert (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Madrid: El Serbal. Visdita 30 noviembre de 2013 en <http://es.scribd.com/doc/28772279/Park-Robert-Ezra-La-ciudad-y-otros-ensayos-de-ecologia-urbana>
- Peña, Luis (2011). *Algunos elementos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Pol, Eric (1996). “La apropiación del espacio”. En *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Lupicinio Iñiguez y Eric Pol (Comps.). Barcelona: Universidad de Barcelona. Visita 12 noviembre de 2011 en <http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/apropia.pdf>
- Pradilla, Emilio (2010). “Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina”. En *Cadernos Métopole*, N° 24, 2° semestre 2010: 507-533.
- Pradilla, Emilio y Lisett Márquez (2007). “Presente y futuro de las metrópolis de América Latina”. En *Cadernos Métopole* N° 18: 173-206.
- Ramírez, Blanca (2004). “Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportes a los debates contemporáneos”. En *Veredas, revista de pensamiento sociológico*, N° 8: 61-73.
- Ramírez, Patricia, (2008). “La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada”. En *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, Rolando Cordera, Patricia Ramírez Kuri y Alicia Ziccardi (Coops.): 117-134. México: IIS-UNAM y Siglo XXI.
- Ramírez, Patricia y Alicia Ziccardi (2008). “Pobreza urbana, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI, una introducción”. En *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, Rolando Cordera, Patricia Ramírez, y Alicia Ziccardi (Comps.): 23-50. México: IIS-UNAM y Siglo XXI.
- Revueltas, Andrea (2006). “Lefebvre su pensamietno que vive mediante su visión particular de la dialéctica, la modernidad y la mundialización”. En *Revista Veredas*, N°12: 11-21.
- Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid: Editorial Arrecife.
- Robertson, Roland (2000). “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad”, en: *Zona Abierta*, N° 92-93. Del artículo original publicado en Featherstone, Lash y Robertson, *Global Modernities*, Sage, Londres, 1997. Traducción de Juan Carlos Monedero y Joaquín Rodríguez. Visita 21 junio de 2013 en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/R%20Robertson.pdf>
- Rodríguez, Alfredo (2012). “Prólogo. Los grandes proyectos urbanos. “Mira lo que quedó”. En *Grandes Proyectos Urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*, Beatriz Cuenya, Pedro Novais y Carlos Vainer (Comps.): vii-ix. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Rodríguez, María (2004). “Producción social del hábitat: una perspectiva en construcción. En *Fragmentos sociales problemas urbanos de la Argentina*, Beatriz Cuenya, Carlos Fidel e Hilda Herzer (Comps.): 189-209. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Rodríguez, Patricia (2008). “El centro histórico: del concepto a la acción integral”. En *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos - OLACCHI*, N° 1. Ecuador: 51-64.

- Rossi, Ugo (2003). "Nápoles, ciudad democrática: la construcción del centro histórico como espacio público". En Revista *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol IV, Nº 13: 1-26.
- Salcedo, Rodrigo (2007). "La lucha por el espacio urbano". En *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*, Olga Segovia (Comp.): 69-77. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Salgado, Mireya (2008). "El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad". En *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos - OLACCHI*, Nº 1. Ecuador: 13-25.
- Sandoval, Juan (2004). *Representación, discursividad y acción situada. Introducción crítica a la psicología social del conocimiento*. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.
- Santos, Milton (2000a). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos Milton, (2000b). *Por uma outra globalização do pensamento único a consciencia universal*. Río de Janeiro: Editora Record.
- Sant'Anna, Marcia (2001). "El centro histórico de Salvador de Bahía: paisaje, espacio urbano y patrimonio". En *Centros históricos de América Latina y el Caribe*, Fernando Carrión (Comp.): 176-197. Quito: UNESCO-FLACSO.
- Sassen, Saskia (2007). "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en la economía global; ampliando las opciones de políticas y gobernanza". En Revista EURE No 100, Santiago: 9-34. Visita 17 mayo de 2013 en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n100/art02.pdf>
- (2011) *Ciudad y Globalización*. Quito: OLACCHI.
- Sennett, Richard (2007). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Soja, Edward (2008). *Posmetrópolis: estudios críticos de las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Stanek, Lukasz y Christian Schmid (2011). "Teoría, no método: Henri Lefebvre, investigación y diseño urbanos en la actualidad". En *Revista Urban*, Nº 2: 1-8. Visita 28 marzo de 2013 en [http://www.sociologie.arch.ethz.ch/\\_DATA/273/Stanek-Schmid\\_TheoryNotMethod.pdf](http://www.sociologie.arch.ethz.ch/_DATA/273/Stanek-Schmid_TheoryNotMethod.pdf)
- Suárez, Carlos (2010). "Renovación urbana. ¿Una respuesta al pánico moral?". En *Revista Territorios*, Nº 22. Visita 11 abril de 2012 en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35714236006>
- Toledo, Juan (2012). "Implosión de la ciudad antigua de Quito". Tesis Maestría en Gobierno de la Ciudad. Quito: FLACSO-sede Ecuador.
- Urrutia, Víctor (1999). *Para comprender qué es la ciudad, teorías sociales*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Urzúa, Verónica (2012). El espacio público y el derecho de excluir, en *Athenea Digital* – 12(1): 159-168. Ensayos. Visita 20 abril de 2013 en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/index>
- Valera, Sergi (1996). El significado del espacio urbano. Perspectivas teóricas y disciplinares. En *el significado social del espacio, estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la psicología ambiental*, Sergi. Valera

- (Comp.): 26-54. Barcelona: Cer Polis. Visita 15 octubre de 2011 en <http://www.ub.es/escult/valera/CAP2.doc>
- Vidal, Tomeu y Eric Pol (2005). “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. *Anuario de Psicología*, Vol. 36, Nº3: 281-297. Visita 12 enero de 2013 en <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61819/81003%26a%3Dbi%26pagenumber%3D1%26w%3D100>
- Wagner, W., Hayes, N. y Flores, F. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. España: Anthropos.
- Wiesenfeld, Esther (1998). “La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una psicología ambiental de cambio”, ponencia presentada en el *II congreso Iberoamericano de psicología*, Madrid, España, 13–17 de julio de 1998. Universidad Central de Venezuela.
- Wirth, Luis (1988). “El urbanismo como modo de vida”. En *Leer la ciudad*, Mercedes Fernández (Comp.): 29-53. Barcelona: Icaria Editorial.
- Ziccardi, Alicia (2008). “La participación ciudadana del ámbito local: fundamentos y diseño de espacios e instrumentos”. En *Innovación local en América Latina*, Enrique Cabrero y Ady Carrera (Comps.): 38-57. México: CIDE.

## ENTREVISTAS

Técnica utilizada	Actores	Fecha de la entrevista
Entrevistas semi-estructuradas	Dirigente barrial	10 de abril de 2013
	Experta en patrimonio	07 de mayo de 2013
	Funcionaria IMPQ	03 de mayo de 2013
	Funcionaria Quito Turismo (ex – funcionaria del IMPQ)	22 de mayo de 2013
Entrevistas estructuradas	Propietario y locatario	25 de abril de 2013
	Arrendatario y locatario	05 de abril de 2013
	Habitante 1	03 de abril de 2013
	Habitante 2	17 de mayo de 2013
	Ex – dirigente 1	18 de abril de 2013
	Ex – dirigente 2	19 de abril de 2013